

Universidad Cardenal Miguel Obando Bravo

Facultad de Humanidades

UNICA

**Tesis para optar al título de
Licenciatura en Psicología**

Psicología Social y Comunitaria

*Cuerpos que trabajan, mentes que resisten: Una mirada a la vida de mujeres
trabajadoras sexuales*

AUTOR(ES)

Molina Rivera, Karicely

Pérez Ruiz, Génesis Julissa

Rivas Coronado, María Eugenia

**Managua, Nicaragua
2025**

Universidad Cardenal Miguel Obando Bravo

Facultad de Humanidades

UNICA

**Tesis para optar al título de
Licenciatura en Psicología**

Psicología Social y Comunitaria

*El trabajo sexual y su impacto en las historias de vida de mujeres de la ciudad
de Managua durante el segundo semestre del año 2025.*

AUTOR(ES)

Molina Rivera, Karicely

<https://orcid.org/0009-0001-3724-3239>

Pérez Ruiz, Génesis Julissa

<https://orcid.org/0009-0001-8365-6624>

Rivas Coronado, María Eugenia

<https://orcid.org/0009-0002-9114-4773>

TUTOR CIENTÍFICO Y METODOLOGICO

MSc. Eduardo Francisco Navarrete López

Profesor investigador

<https://orcid.org/0009-0008-8658-4460>

Managua, Nicaragua

2025

CARTA AVAL TUTOR CIENTÍFICO Y METODOLÓGICO

Por medio de la presente, y en mi calidad de Tutor científico y metodológico, certifico que el trabajo de investigación realizado por las egresadas de la carrera de psicología: Génesis Julissa Pérez Ruiz, María Eugenia Rivas Coronado y Karicely Molina Rivera, bajo el tema *"El trabajo sexual y su impacto en las historias de vida de mujeres de la ciudad de Managua durante el segundo semestre del año 2025"*, cumple con las disposiciones institucionales, metodológicas y técnicas, que regulan esta actividad académica, por lo que autorizo a las egresadas, reproducir el documento definitivo para su entrega oficial a la instancia correspondiente.

Atentamente,



Msc. Eduardo Navarrore López
PSICÓLOGO CLÍNICO-FORENSE
Cód. MINSA 28914

MSc. Eduardo Francisco Navarrore López

Profesor investigado

enavarrete2@unica.edu.ni

Dedicatoria

A todas las mujeres trabajadoras sexuales que cada día luchan por hacer valer sus derechos; a quienes resisten con valentía en una sociedad que las ha vulnerado. A aquellas que enfrentan la violencia y la discriminación, aun cuando las circunstancias no estuvieron a su favor.

A las mujeres que, pese al dolor y las experiencias difíciles, siguen en pie, sosteniendo a sus familias y sacando adelante a sus hijos. A todas ellas, que continúan dando lo mejor de sí, les dedicamos este trabajo como un reconocimiento a su fuerza, dignidad y resiliencia.

Agradecimientos

A las mujeres que nos compartieron sus experiencias de vida, por su confianza, sinceridad y valentía al permitirnos conocer sus historias. Sus testimonios representan una fuente invaluable de aprendizaje y reflexión, y contribuyen de manera significativa a la comprensión de las realidades sociales que viven muchas mujeres en Managua.

Asimismo, extendemos nuestro agradecimiento al MSc. Eduardo Francisco Navarrete López, por su orientación, acompañamiento académico y disposición constante para guiarnos en cada etapa del proceso investigativo. Su apoyo ha sido fundamental para el desarrollo y fortalecimiento de este trabajo.

Resumen

La investigación analiza el impacto del trabajo sexual en las historias de vida de tres mujeres de Managua mediante un enfoque cualitativo e interpretativo basado en relatos de vida. El estudio permite identificar factores psicosociales como abandono familiar, violencia, abuso sexual, pobreza y exclusión educativa, los cuales influyen en sus trayectorias y explican el ingreso al trabajo sexual como estrategia de supervivencia. También se evidencia la presencia de estigma, discriminación institucional y violencia simbólica que profundizan su vulnerabilidad.

A pesar de este contexto, las narrativas muestran procesos de agencia y resiliencia. Las participantes expresan aspiraciones vinculadas al emprendimiento, la educación, la estabilidad económica y el deseo de abandonar el trabajo sexual, construyendo proyectos de vida que buscan romper con los ciclos de exclusión. El estudio concluye que el trabajo sexual es un espacio ambivalente donde coexisten daño emocional y capacidad de reconstrucción, aportando elementos valiosos para comprender este fenómeno desde una perspectiva de derechos humanos y desde las voces de quienes lo ejercen.

Palabras clave: trabajo sexual; historias de vida; resiliencia; estigma; violencia de género; agencia; derechos humanos.

Abstract

This qualitative and interpretive study examines the impact of sex work on the life stories of three women from Managua, using life history methodology. The findings identify key psychosocial factors—family abandonment, violence, sexual abuse, poverty, and educational exclusion—that shape their trajectories and influence their entry into sex work as a survival strategy. The study also highlights stigma, institutional discrimination, and symbolic violence as elements that reinforce their social marginalization.

Despite these challenges, the narratives reveal significant processes of agency and resilience. The participants express aspirations related to entrepreneurship, education, economic stability, and the desire to leave sex work, demonstrating efforts to break cycles of exclusion. The study concludes that sex work constitutes an ambivalent space marked by emotional harm but also by the capacity for reconstruction, contributing to policy discussions and human-rights-based approaches grounded in the lived experiences of sex workers.

Keywords: sex work; life stories; resilience; stigma; gender-based violence; agency; human rights.

Índice de contenido

1. Introducción	9
2. Antecedentes	11
3. Contexto del problema	15
4. Preguntas de Investigación	18
5. Objetivos	19
5.1 Objetivo general	19
5.2 Objetivos específicos	19
6. Justificación	20
7. Limitaciones de la investigación	25
8. Marco teórico.....	27
8.1 Marco referencial.....	28
<i>Afectos y familia en contextos de trabajo sexual</i>	28
<i>Dinámica familiar no convencional y reconfiguración del rol materno</i>	28
<i>Vínculos y maternidades alternativas en el trabajo sexual</i>	30
<i>Entre la transparencia, el secreto y el reconocimiento</i>	31
<i>Cuando el hogar duele: violencia intrafamiliar en mujeres trabajadoras sexuales</i>	32
<i>Estigmatización, discriminación y violencia</i>	33
<i>Cultura patriarcal y doble moral</i>	34
<i>Carol Leigh: Yo inventé el trabajo sexual</i>	36
<i>Intercambio, control y cosificación</i>	37
<i>El cuerpo femenino en disputa</i>	38
<i>Desigualdad de género, pobreza asegurada</i>	40
<i>Más allá del género: una mirada interseccional</i>	41
<i>Enfoques teóricos sobre el trabajo sexual</i>	43
Enfoque de supervivencia.	43
Enfoque abolicionista o de explotación.	44
Enfoque de derechos humanos.....	46
Teoría del Rol Social.	47
Teoría del Etiquetamiento Social.	48
Teoría del Capital Social.	49
Cuerpos que trabajan, mentes que resisten.....	52

El saber situado como resistencia en contextos de estigma.	52
8.2 Marco conceptual	57
<i>Mandatos de Vida</i>	57
<i>Trabajo Sexual</i>	58
<i>Definiciones desde distintas corrientes</i>	59
Sociología.....	59
Psicología.	59
Derechos humanos.....	60
<i>Diferencias con otros conceptos (prostitución, explotación, autonomía)</i>	61
Prostitución.....	61
Autonomía.	61
Explotación.	62
Patriarcado.	62
Interseccionalidad.	63
Historia de vida.....	63
Mujer.	63
Dimensión biológica y social.	64
Mujer como sujeto social e histórico.	64
Autoimagen y Autoestima.....	64
Salud Mental.	65
Estrategias de Afrontamiento.	65
Aspiraciones y Anhelos.....	65
9. Marco metodológico.....	66
9.1 Tipo de investigación.....	66
<i>Tipo de investigación según la profundidad</i>	67
<i>Tipo de investigación según el diseño</i>	68
<i>Tipo de investigación según aplicabilidad</i>	68
<i>Historias de vida</i>	70
9.2 Definición operativa de categorías de análisis.....	71
<i>Categorías</i>	71
<i>Historias de vida</i>	71
<i>Factores psicosociales</i>	71

<i>Impacto del trabajo sexual</i>	71
<i>Proyecciones personales</i>	71
<i>Unidad de observación</i>	72
<i>Unidad de análisis</i>	72
9.3 Población y muestra teórica	74
9.4 Métodos y técnicas de recolección de datos	75
9.5 Validez y confiabilidad y triangulación de los instrumentos	76
9.6 Procedimientos para el procesamiento y análisis de información	76
9.7 Consideraciones éticas	77
10. Resultados	78
Capítulo I: Historias de vida	78
<i>Historia de Katrina</i>	79
<i>Historia de Tania</i>	90
<i>Historia de Michelle</i>	97
Capítulo II: Análisis de la historia de vida de Katrina, Tania y Michelle	105
11. Discusión	112
12. Conclusiones	118
13. Recomendaciones	120
14. Referencias bibliográficas	123
15. Apéndice	133
16. Anexos	146

Índice de tablas

Tabla 1 Matriz de descriptores	72
Tabla 2 Cuadro de codificación	133

1.Introducción

La presente investigación titulada “El trabajo sexual y su impacto en las historias de vida de mujeres de la ciudad de Managua durante el segundo semestre del año 2025” surge de la necesidad urgente de visibilizar, comprender y analizar las experiencias subjetivas de las mujeres que ejercen el trabajo sexual en un contexto caracterizado por estigma, desigualdad, violencia estructural y exclusión social. Desde un enfoque cualitativo e interpretativo, se propone una aproximación profunda y ética a las narrativas de estas mujeres, quienes han sido históricamente invisibilizadas o reducidas a discursos moralizantes y paternalistas. En Nicaragua, donde el trabajo sexual no es ilegal, pero carece de regulación, la ambigüedad jurídica, la estigmatización social y las limitaciones en la formulación e implementación de políticas públicas inclusivas configuran un entorno hostil que vulnera los derechos fundamentales de quienes lo ejercen.

Esta tesis parte del reconocimiento del trabajo sexual como una realidad compleja, que no puede ser comprendida únicamente desde categorías como “víctima” o “delincuente”, sino desde la agencia, resistencia y resiliencia de las mujeres en contextos de desigualdad estructural. En este sentido, las historias de vida permiten adentrarse en sus trayectorias personales, económicas, emocionales y familiares, revelando los factores que las han llevado a tomar decisiones difíciles en contextos de vulnerabilidad. Asimismo, posibilitan comprender cómo construyen sus identidades, negocian sus roles sociales, sostienen vínculos afectivos y enfrentan la estigmatización con estrategias de afrontamiento, organización comunitaria y reivindicación de derechos.

A través de este estudio se busca no solo aportar a la comprensión académica del fenómeno, sino también aportar al fortalecimiento de políticas públicas, prácticas psicosociales y marcos legales más empáticos, justos e inclusivos. Esta investigación representa un llamado a la dignificación de la experiencia humana, al reconocimiento de la diversidad de realidades femeninas y al respeto por la autonomía de quienes han sido sistemáticamente marginadas del debate público.

Este documento también se alinea con los compromisos internacionales de derechos humanos y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, especialmente en lo referente a la igualdad de género, la salud y el bienestar, la reducción de las desigualdades y el acceso a la justicia. Las voces de las trabajadoras sexuales recogidas en esta tesis constituyen una fuente legítima de conocimiento, y representan un acto de resistencia narrativa frente a una sociedad que con frecuencia prefiere silenciarlas.

Finalmente, este trabajo pretende generar conciencia crítica y promover una psicología comprometida con la transformación social, basada en el respeto, la empatía y la justicia. Al acercarnos a las historias de vida de estas mujeres, no solo reconocemos su humanidad y su lucha diaria, sino que también cuestionamos los marcos sociales y culturales que perpetúan la exclusión y la discriminación. Este ejercicio investigativo, por tanto, no solo es académico, sino profundamente ético y político.

2. Antecedentes

Almanza (2022) en su estudio realizado con el título Trabajadoras sexuales: violencias y precariedad laboral, en la región Chontalpa, Tabasco, ciudad de México, explica el contexto de desigualdad social, privación económica y precariedad laboral, propio del capitalismo, en el cual se ejerce el trabajo sexual y cómo éste está asociado a una multiplicidad de violencias entrelazadas; desde las estructurales hasta las relacionadas con el despojo y apropiación de los cuerpos, mediante una metodología documental de carácter exploratoria.

En sus conclusiones menciona que el trabajo sexual para muchas de estas mujeres se ha convertido en una opción para obtener mayores ingresos y obtener bienes materiales para ellas y sus familias. La autora afirma que, en México, pese a los fuertes enconos y discusiones entre abolicionistas y regulacionistas, tanto en la academia como al interior de los movimientos feministas, se está dando un acercamiento a la visibilización y documentación de las condiciones de violencia y despojo que viven las trabajadoras sexuales.

Espinoza e Iñiguez (2020) realizaron un estudio para abordar la Cotidianidad, sexo/género y trabajo sexual: Las rutinas de Gabriela, en la universidad de Chile con el objetivo de identificar cómo una trabajadora sexual crea, sostiene y resiste concepciones de sexo/género en su cotidianidad, desde una perspectiva etnometodológica feminista. El tipo de estudio fue etnográfico acompañado de una metodología integrada por observaciones, conversaciones y una entrevista en profundidad, este estudio duró 6 meses. En las conclusiones señalan que Gabriela crea concepciones de sexo/género a través de la utilización de su cuerpo como medio de producción. Las sostiene mediante relaciones tradicionales del sistema heteropatriarcal asociadas al cuidado y sostenimiento de la vida de su grupo familiar y de sus clientes frecuentes. Las resiste por medio de la rutinización de su trabajo en la cotidianidad de su familia y los vecinos de sus escenarios laborales.

Serrano (2019), en su investigación realizada en la Universidad de Jaén, titulada Revisión sistemática sobre bienestar psicológico en trabajadoras sexuales, tuvo como objetivo conocer el estado de la investigación científica sobre el bienestar psicológico en esta población. Para ello, se diseñó una estrategia de búsqueda bibliográfica en las bases de datos ProQuest y Web of Science, seleccionando 12 artículos que cumplieran los criterios de inclusión y exclusión.

Los resultados mostraron que la mayoría de los estudios se han llevado a cabo en países asiáticos, predominando los enfoques cuantitativos y transversales, ya sean correlacionales o analíticos. Se identificó que el bienestar psicológico de las trabajadoras sexuales está relacionado con variables sociodemográficas, como la edad, el nivel educativo y los ingresos económicos, así como con factores personales, entre ellos la autoestima, la satisfacción con la vida, la presencia de traumas o abuso sexual en la infancia y la calidad de vida.

Asimismo, la investigación evidenció que las trabajadoras sexuales tienen un mayor riesgo de padecer problemas de salud mental, además de ser víctimas de violencia, estigma y discriminación, lo que refuerza la necesidad de desarrollar estrategias de intervención que promuevan su bienestar y protección.

A nivel nacional, la variedad de investigaciones sobre las trabajadoras sexuales y su realidad es limitada, lo que representa un desafío a la hora de evidenciar con datos la situación que enfrentan estas mujeres. Diversas investigaciones internacionales han documentado condiciones similares de precariedad, violencia estructural y estigmatización, elementos que también se reflejan en el contexto de Nicaragua. A pesar de algunos avances, el trabajo sexual continúa desarrollándose en un entorno hostil, conservador y condenatorio, dentro de un limbo jurídico que impide demostrar que el ejercicio autónomo del trabajo sexual no constituye un delito. Sin embargo, esta situación evidencia la necesidad urgente de legalización y regulación estatal para combatir la estigmatización, marginación y discriminación.

En Nicaragua, el trabajo sexual no es ilegal, pero tampoco está regulado. Esta falta de regulación ha dado lugar a múltiples formas de discriminación y maltrato, tanto por parte de la sociedad como de autoridades judiciales y policiales. Las trabajadoras sexuales no gozan en la práctica de los mismos derechos que otros trabajadores.

El marco normativo nacional sobre el trabajo sexual está disperso. El Código Penal contempla la condena del proxenetismo en el artículo 175 y de la rufianería en el artículo 178. Asimismo, se sanciona la trata de personas con fines de esclavitud, explotación sexual o adopción en todas sus formas. Estos delitos se abordan también en la Ley 896, “Ley contra la

trata de personas”, la cual tiene como objetivo prevenir y perseguir esta práctica delictiva, al tiempo que establece mecanismos para la restitución y tutela de los derechos de las víctimas.

El trabajo sexual en Nicaragua está profundamente marcado por el estigma social y la discriminación, elementos que derivan de una cultura patriarcal que impone normas rígidas sobre la sexualidad femenina. En este contexto, el artículo basado en la investigación de Sánchez (2016) destaca que, debido a los prejuicios morales, la exclusión social y la violencia, las mujeres trabajadoras sexuales decidieron organizarse para demandar el reconocimiento social y legal como trabajadoras y ciudadanas.

Como resultado de esta organización, surgieron dos agrupaciones clave. En 2004 se fundó la Organización Golondrinas con 19 trabajadoras sexuales de distintos municipios. Posteriormente, en 2006 se creó la Organización Girasoles Nicaragua, la cual ha logrado importantes avances, entre ellos: un convenio con la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos, la Resolución Ministerial 671-2014, la conformación de un sindicato, y la producción del documental realizado por Camila Films en 2017 que retrata su trabajo como facilitadoras judiciales (Hernández, 2021).

“Ni putas, ni prostitutas. Somos trabajadoras sexuales” (La corriente, 2014) ha sido una consigna adoptada por diversos colectivos de trabajadoras sexuales en América Latina como una forma de resistencia simbólica frente al estigma social y la discriminación histórica. Esta frase representa un proceso de reapropiación del lenguaje y de construcción de una identidad política colectiva, en el cual se reivindica el trabajo sexual como una actividad laboral legítima, diferenciada de los discursos moralizantes que asocian este ejercicio con degradación o criminalidad (RedTraSex, 2016; Kempadoo, 2005). Al rechazar los términos “puta” o “prostituta”, cargados de juicio y exclusión, las mujeres que ejercen el trabajo sexual resignifican su experiencia desde una mirada de autonomía, dignidad y derechos. En este sentido, la identidad de “trabajadora sexual” no solo desafía las categorías tradicionales impuestas desde el poder, sino que también se convierte en un acto de afirmación narrativa y resistencia, lo cual es especialmente significativo al analizar las historias de vida desde enfoques como la interseccionalidad, el estigma y la resiliencia (Goffman, 1963; Plummer, 1995).

Un hito significativo se dio en 2015, cuando la Corte Suprema de Justicia de Nicaragua nombró a 18 trabajadoras sexuales como facilitadoras judiciales, con el propósito de actuar como puente entre las instituciones de justicia y sus comunidades.

3. Contexto del problema

A pesar de avances importantes, como la Declaración Universal de los Derechos Humanos (DUDH), en 1948, y la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer (CEDAW), en 1979, en gran medida se sigue percibiendo la dignidad de las mujeres como algo que el hombre les confiere. Aquellas con trabajos “decentes” son receptoras de reconocimiento, pero no sucede así con las que se encuentran en condición de prostitución (Falcón, 2010).

Como Miguel Lorente sostiene (2007, p.22), “la presión histórica sobre las mujeres en las tareas asignadas de acuerdo con el papel que les ha sido otorgado no está tanto en ser unas buenas madres, esposas y amas de casa –«que es su obligación»–, sino en la posibilidad de que no lo sean, con toda la sanción social y moral que ello supondría”.

El trabajo sexual no está criminalizado en Nicaragua, es decir, ejercerlo de manera independiente no es delito. Además, no existe una ley específica que regule o proteja esta actividad laboral, lo que genera vacíos jurídicos y exposición a violaciones de derechos. En la Constitución Política de Nicaragua no hay artículos que mencionen explícitamente a las trabajadoras sexuales ni que regulen directamente el trabajo sexual como actividad laboral. Sin embargo, existen principios constitucionales generales que pueden ser interpretados como protectores de los derechos humanos de todas las personas, incluyendo a las mujeres que ejercen el trabajo sexual.

A continuación, se presentan algunos de los artículos más relevantes que respaldan jurídicamente la exigencia de igualdad, equidad y derecho al trabajo para todas las personas, incluidas las trabajadoras sexuales:

Artículo 27 - Igualdad ante la ley

“Todas las personas son iguales ante la ley y tienen derecho a igual protección. No se permitirá discriminación por motivos de nacimiento, nacionalidad, credo político, raza, sexo, idioma, religión, opinión, origen, posición económica o condición social” (Constitución Política de Nicaragua, 2014).

Artículo 46 - Derechos humanos

“Toda persona goza de la protección estatal y del respeto a su integridad física, psíquica, moral y su vida, conforme a los tratados internacionales de derechos humanos suscritos y ratificados por Nicaragua” (Constitución Política de Nicaragua, 2014).

Artículo 48 - Igualdad de derechos y equidad de género

“El Estado promoverá y garantizará que las mujeres tengan los mismos derechos y oportunidades que los hombres en todos los órdenes de la vida económica, política, cultural y social” (Constitución Política de Nicaragua, 2014).

Artículo 80 - Derecho al trabajo

“El trabajo es un derecho y una responsabilidad social. Es base del bienestar individual, de la dignidad de la persona y de la justicia social” (Constitución Política de Nicaragua, 2014).

El trabajo sexual es una realidad social influenciada por múltiples factores económicos, culturales y psicológicos. A pesar de que la actividad no está penalizada en Nicaragua, las mujeres que la ejercen enfrentan altos niveles de estigmatización, discriminación y exclusión social, lo que impacta su bienestar emocional y sus oportunidades de desarrollo.

Las condiciones de vulnerabilidad en las que muchas mujeres ejercen el trabajo sexual están marcadas por factores estructurales como la pobreza, la falta de acceso a educación, salud, y la violencia de género. Estudios han señalado que, en este entorno, las trabajadoras sexuales enfrentan riesgos de violencia física y psicológica, además de limitaciones para acceder a servicios de apoyo y protección social (Laguna y Mejía, 2016).

Muchas personas que optan por el trabajo sexual lo hacen en un contexto de vulnerabilidad, marcado por la falta de oportunidades educativas y laborales, así como por situaciones familiares adversas. Factores como la pobreza, la violencia intrafamiliar y la desigualdad de género juegan un papel crucial en la toma de decisiones sobre su modo de vida (Sánchez, 2016). La falta de acceso a la educación y a la salud contribuye a una mayor

precariedad, limitando sus posibilidades de planificación y desarrollo personal. (Gutiérrez, Lazo y Zeledón, s.f)

Desde una perspectiva psicológica humanista y social, es relevante explorar cómo el trabajo sexual influye en la autoimagen y la identidad de quienes lo ejercen, así como en su bienestar emocional. Las dinámicas familiares y de pareja pueden verse afectadas por sentimientos de culpa, rechazo o doble moral, lo que genera desafíos adicionales en la construcción de vínculos afectivos (Montenegro, 2000), A su vez, el acceso restringido a servicios de salud y educación profundiza las barreras que enfrentan para mejorar su calidad de vida y alcanzar sus aspiraciones personales.

En este contexto, es crucial analizar el impacto psicológico y los factores asociados a la decisión de ejercer el trabajo sexual en Nicaragua, comprendiendo sus implicaciones en la identidad, la autoimagen, la vida de pareja, la salud y la educación. Existen organizaciones como Las Golondrinas y Asociación Girasoles, que han trabajado en la defensa de los derechos de las trabajadoras sexuales y han promovido su reconocimiento social y legal.

Por ello, se hace necesario investigar y documentar las historias de vida de mujeres que ejercen el trabajo sexual, no solo como una forma de dignificar su voz y existencia, sino también como un aporte al fortalecimiento de políticas públicas, intervenciones sociales y marcos teóricos más inclusivos, complejos y empáticos. Esta investigación busca contribuir a ese propósito, generando conocimiento desde una perspectiva que respete y valore la experiencia subjetiva de las protagonistas, sus decisiones, resistencias y sueños.

A partir de lo expuesto, surge la siguiente interrogante: ¿Cuáles son las consecuencias psicológicas y físicas que el trabajo sexual puede generar en las personas a corto y largo plazo?

4. Preguntas de Investigación

La pregunta de investigación que guía este estudio es: ¿De qué manera las mujeres que ejercen el trabajo sexual relatan, interpretan y resignifican sus experiencias de vida en el marco de sus contextos personales y sociales?

Con el fin de abordar este tema de manera más detallada, se formulan preguntas secundarias que orientan tanto la recolección como el análisis de los datos:

1. ¿Qué factores psicosociales influyen en la construcción y transformación de las historias de vida de las mujeres que ejercen el trabajo sexual?
2. ¿Qué sentidos y significados atribuyen las mujeres que ejercen el trabajo sexual a las experiencias que han marcado sus historias de vida?
3. ¿Cómo expresan y proyectan las mujeres trabajadoras sexuales sus expectativas, aspiraciones y planes de vida en relación con sus experiencias pasadas y presentes?

5. Objetivos

5.1 Objetivo general

Documentar el impacto del trabajo sexual en las historias de vida de mujeres de la ciudad de Managua durante el segundo semestre del año 2025.

5.2 Objetivos específicos

1. Identificar factores psicosociales que influyen en las historias de vida de las mujeres que ejercen el trabajo sexual.
2. Analizar el impacto psicosocial del trabajo sexual en la historia de vida de las mujeres trabajadoras sexuales.
3. Visibilizar desde la narrativa las aspiraciones, metas personales y proyectos de vida de las mujeres que ejercen el trabajo sexual.

6. Justificación

"Los prejuicios son las cadenas forjadas por la ignorancia para mantener prisionera la mente." — Napoleón Bonaparte

El trabajo sexual es una realidad presente en muchas sociedades, sin embargo, las experiencias personales de quienes lo ejercen suelen ser invisibilizadas. Por lo tanto, es de vital importancia un estudio que ayude a comprender sus trayectorias de vida más allá de los estereotipos.

Existe un vacío o necesidad investigativa dada la escasez de investigaciones que den voz a las mujeres trabajadoras sexuales desde su propia narrativa, especialmente en el contexto geográfico nicaragüense.

Desde el punto de vista de la psicología es relevante analizar factores subjetivos como la autoestima, las motivaciones, el afrontamiento, la resistencia o las redes de apoyo de las trabajadoras sexuales. Captar la complejidad subjetiva desde las vivencias de las trabajadoras sexuales es sin lugar a dudas una forma maravillosa de liberar la mente prisionera de la ignorancia sujeta por las cadenas de los prejuicios.

El método cualitativo e interpretativo, como las historias de vida, es invaluable para captar la profundidad de estas experiencias. La presente investigación brinda un aporte práctico y ético que busca sensibilizar a profesionales de la salud, educación y a la sociedad en general sobre las realidades diversas del trabajo sexual.

En Nicaragua, diversas formas de trabajo informal realizadas principalmente por mujeres, han sido históricamente invisibilizadas o relegadas a los márgenes de la legalidad y el reconocimiento social. Muchas veces marcadas por condiciones de precariedad, se desarrollan en contextos atravesados por altos niveles de discriminación y estigmatización, que impactan profundamente en la vida de quienes las ejercen. Esta estigmatización no sólo se manifiesta en los discursos sociales, sino también en las prácticas institucionales que dificultan el acceso a derechos básicos como la educación, la salud y la seguridad social.

Las mujeres que ejercen el trabajo sexual enfrentan múltiples barreras estructurales que limitan su desarrollo personal y colectivo. En primer lugar, el acceso a una educación

integral y continua se ve interrumpido o nunca alcanzado, debido a condiciones de pobreza, embarazos tempranos, violencia o migración interna. Esta situación perpetúa ciclos de exclusión y restringe las oportunidades de inserción en espacios laborales formales. En segundo lugar, la falta de una regulación clara y específica que garantice el reconocimiento de sus derechos laborales les impide acceder a condiciones dignas de trabajo, protección social o estabilidad económica, lo que las expone a jornadas extensas, ingresos inestables y situaciones de abuso o explotación.

Asimismo, el acceso a los servicios de salud representa un desafío constante. La discriminación por parte del personal médico, las limitaciones en la implementación de políticas inclusivas y el miedo al juicio moral generan desconfianza hacia las instituciones sanitarias, lo que se traduce en una atención fragmentada o en la omisión de cuidados preventivos esenciales. Este escenario se agrava en contextos de violencia estructural y patriarcal, donde las mujeres son objeto de vigilancia moral y sanción simbólica por transgredir los roles de género socialmente asignados.

En este contexto, es necesario visibilizar las condiciones de vida y trabajo de estas mujeres desde una perspectiva de derechos humanos, reconociendo sus demandas de reconocimiento, protección laboral, acceso a salud integral y eliminación del estigma social que condiciona su existencia. Comprender esta realidad es un paso esencial para avanzar hacia políticas públicas más justas, inclusivas y respetuosas de la dignidad humana.

El trabajo sexual es una realidad social compleja que ha sido históricamente percibida en Nicaragua y en el mundo como una de las formas más indignas y degradantes de subsistencia. Quienes lo ejercen suelen ser estigmatizados como individuos carentes de valores, principios e incluso de emociones.

La sociedad, en muchas ocasiones, reduce esta actividad a un entorno de placer y facilidad, ignorando las múltiples formas de violencia, discriminación y humillación a las que están expuestas las trabajadoras sexuales. Por ello, esta investigación busca aportar una comprensión más profunda sobre su bienestar emocional y los factores que influyen en su salud mental.

A lo largo de los años, estas personas han enfrentado desigualdad de derechos y oportunidades, además de ser víctimas de violencia y discriminación. Sin embargo, pocas veces se ha cuestionado el estado de su salud mental, la accesibilidad a la asistencia psicológica y el impacto de estos factores en sus relaciones personales y familiares. En Nicaragua, existen esfuerzos por mejorar la atención en salud mental, como la inauguración del Centro de Salud Mental Dr. Jacobo Marcos Frech, que busca brindar atención especializada a quienes lo necesiten (Alvarez, 2025). Además, el Ministerio de Salud ha desarrollado estrategias para garantizar el acceso a servicios médicos integrales para trabajadoras sexuales, promoviendo un enfoque de respeto y dignificación (GRUN, 2021)

En Nicaragua, los estudios sobre las trabajadoras sexuales son escasos, lo que ha generado un desconocimiento sobre esta población y las condiciones en las que desarrollan su labor. En particular, hay una falta de información sobre los aspectos emocionales y psicológicos que afectan a estas mujeres, lo que contribuye a la invisibilización de su realidad.

Con el propósito de desmitificar el trabajo sexual, reconocer la humanidad de quienes lo ejercen y lograr un acercamiento real a su vulnerabilidad, esta investigación busca generar un precedente que permita a profesionales de la psicología brindar una atención adecuada, libre de prejuicios y con un enfoque basado en la comprensión y el respeto.

Este estudio se alinea con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) establecidos en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (Organización de las Naciones Unidas, 2015), destacando especialmente los siguientes:

ODS 1: Fin de la pobreza

Objetivo 1: Poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo (ONU, 2015).

El trabajo sexual suele estar ligado a contextos de vulnerabilidad económica, de tal forma que comprender estas historias permite visibilizar los determinantes estructurales de la pobreza, y cómo las mujeres construyen estrategias de supervivencia.

ODS 3: Salud y bienestar

Objetivo 3: Garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos en todas las edades (ONU, 2015).

Contribuye al análisis de la salud física y mental de las trabajadoras sexuales.

Ayuda a promover enfoques de salud física y mental de las trabajadoras sexuales, promoviendo así enfoques de salud inclusiva y sin estigmas, incluyendo acceso a servicios de salud sexual y reproductiva y atención psicológica.

ODS 5: Igualdad de género

Objetivo 5: Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas (ONU, 2015).

Este estudio aborda directamente temas de desigualdad, violencia, discriminación y estigma por género. Al visibilizar sus voces, se promueve el empoderamiento de mujeres que históricamente han sido excluidas de los discursos sociales y políticos.

ODS 10: Reducción de las desigualdades

Objetivo 10: Reducir la desigualdad en y entre los países (ONU, 2015).

El estudio contribuye a identificar barreras sociales, económicas y culturales que enfrentan estas mujeres. Fomenta la inclusión y la promoción de políticas más equitativas y con enfoque de derechos humanos.

ODS 16: Paz, justicia e instituciones sólidas

Objetivo 16: Promover sociedades, justas, pacíficas e inclusivas (ONU, 2015).

Favorece la promoción de una justicia más inclusiva, que reconozca los derechos de poblaciones vulnerables. Puede incidir en la necesidad de políticas públicas sin criminalización ni violencia institucional.

ODS 17: Alianzas para lograr los objetivos

Objetivo 17: Revitalizar la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible (ONU, 2015).

Esta investigación puede fomentar la colaboración entre instituciones académicas, organizaciones sociales y entidades gubernamentales para generar cambios sostenibles.

En general, este estudio contribuye a los ODS no solo generando conocimiento, sino amplificando voces marginadas y promoviendo un enfoque de derechos humanos e inclusión social.

Históricamente, algunos de los factores determinantes para la decisión de ejercer el trabajo sexual incluyen la falta de oportunidades económicas, el hambre y la violencia sexual en el entorno familiar. Por ello, esta investigación puede ser un aporte importante en la búsqueda de soluciones y estrategias que contribuyan a mejorar la calidad de vida de este sector de la población.

Asimismo, el estudio se ajusta al Plan Nacional de Lucha contra la Pobreza y para el Desarrollo Humano 2022-2026, destacando el Lineamiento 5, que promueve la igualdad de género y el bienestar de las mujeres. Este plan constituye un instrumento rector de la gestión pública en Nicaragua, con políticas y estrategias orientadas a la reducción de la pobreza y la defensa de los derechos de las familias nicaragüenses (GRUN, 2021)

La relevancia social de esta investigación radica en su impacto en diversos sectores: trabajadoras sexuales, psicólogos, sociólogos y organizaciones encargadas de velar por los derechos de estas personas. También permitiría a la sociedad ampliar su conocimiento sobre una realidad que a menudo se condena sin un análisis profundo, invitándonos a observar desde diversos ángulos y perspectivas. Esto nos enriquecerá no solo como personas, sino también como futuros profesionales de la psicología, promoviendo un enfoque más humano y empático en nuestra práctica.

Además, este estudio podrá servir como base para la formulación de estrategias de intervención psicosocial y políticas públicas que promuevan el bienestar y la inclusión de esta población. También permitirá visibilizar sus experiencias y necesidades, aportando herramientas para el desarrollo de programas de apoyo que fomenten su autonomía, seguridad y derechos.

7. Limitaciones de la investigación

Las limitaciones de este estudio responden tanto a factores de viabilidad como a restricciones metodológicas propias del enfoque cualitativo utilizado. En primer lugar, la investigación estuvo condicionada por la disponibilidad de tiempo y recursos, lo cual influyó en el alcance del trabajo de campo. El proceso de acercamiento a las participantes, la construcción de confianza y la coordinación de entrevistas requirieron más tiempo del disponible, lo que limitó la posibilidad de realizar un seguimiento prolongado o múltiples encuentros con cada mujer. Además, factores como el transporte, la seguridad en determinadas zonas de Managua y la necesidad de asegurar espacios confidenciales para las entrevistas representaron desafíos logísticos que afectaron la extensión y profundidad de la interacción con las participantes.

El acceso a la población también constituyó una limitación importante, ya que se trata de un grupo históricamente estigmatizado y expuesto a múltiples riesgos, lo que dificulta su participación en investigaciones académicas y exige procesos cuidadosos de acercamiento y consentimiento.

En cuanto al alcance del estudio, la investigación se centró en las historias de vida de tres mujeres trabajadoras sexuales de distintas zonas de Managua, lo que permitió obtener relatos profundos, pero dejó fuera otras perspectivas relevantes. No se incluyeron experiencias de mujeres trans, migrantes o recién iniciadas en el trabajo sexual, ni se exploraron dimensiones como los efectos en sus hijos, las dinámicas organizativas de colectivos de trabajadoras sexuales o su relación con instituciones estatales. Además, al basarse exclusivamente en relatos subjetivos, no se incorporaron fuentes institucionales ni datos cuantitativos que pudieran complementar o contrastar la información obtenida.

A pesar de estas limitaciones, el estudio ofrece una aproximación significativa y situada a las experiencias de las tres mujeres participantes. Reconocer estas restricciones no debilita la investigación, sino que fortalece su rigurosidad ética y metodológica al delimitar con claridad los alcances del estudio. Estas limitaciones también abren oportunidades para futuras investigaciones que amplíen la muestra, incorporen otras técnicas cualitativas o

integren enfoques interdisciplinarios que permitan una comprensión más amplia del trabajo sexual y su impacto en las trayectorias de vida de las mujeres en Nicaragua.

8. Marco teórico

Este apartado presenta la estructura del marco teórico que fundamenta la investigación y orienta el análisis de las historias de vida de mujeres que ejercen el trabajo sexual en la ciudad de Managua. Su elaboración responde a la necesidad de situar el fenómeno en un entramado de conocimientos previos y en una red clara de conceptos que permitan comprenderlo en toda su complejidad.

En primer lugar, el marco referencial reúne estudios, investigaciones y hallazgos empíricos relevantes sobre el trabajo sexual, tanto en contextos latinoamericanos como en escenarios más amplios. Esta revisión permite identificar tendencias, problemáticas y enfoques que han sido discutidos en la literatura, tales como las dinámicas de estigmatización, las condiciones estructurales que condicionan la entrada al trabajo sexual, las violencias asociadas a esta actividad y las formas de resistencia y agencia que desarrollan las trabajadoras sexuales. De esta manera, el marco referencial aporta un contexto amplio y documentado que permite comprender el fenómeno más allá de las narrativas individuales, situándolo en procesos sociales, económicos, políticos y culturales que lo atraviesan.

Posteriormente, el marco conceptual se centra en la definición precisa de los términos y categorías analíticas empleadas en el estudio. Conceptos como trabajo sexual, interseccionalidad, violencia simbólica, estigma, trayectorias de vida y otros constructos fundamentales serán delimitados con claridad, atendiendo a su uso dentro de la investigación y a las aportaciones teóricas de distintas disciplinas. Esta delimitación conceptual es indispensable para evitar ambigüedades y asegurar un análisis coherente, ya que permite establecer un lenguaje común y una comprensión rigurosa de las variables que conforman el objeto de estudio.

En conjunto, la función del marco teórico es consolidar una base sólida y articulada que respalde los objetivos de la investigación, proporcionando las herramientas analíticas necesarias para interpretar las experiencias relatadas por las participantes. Asimismo, facilita una comprensión integral del impacto del trabajo sexual en sus trayectorias de vida, permitiendo reconocer tanto los factores estructurales que condicionan estas experiencias como las formas en que las mujeres construyen sentido, agencia y proyectos de futuro en medio de contextos marcados por la desigualdad y la exclusión.

8.1 Marco referencial

Afectos y familia en contextos de trabajo sexual

En estudios sobre trayectorias vitales de mujeres que ejercen el trabajo sexual, se ha evidenciado que los vínculos familiares constituyen un aspecto central de sus experiencias de vida. A pesar de los estigmas y prejuicios sociales que rodean esta actividad, muchas mujeres mantienen relaciones familiares activas y redes de apoyo afectivo que cumplen un papel crucial en su bienestar emocional y en la construcción de su identidad. Estas relaciones, sin embargo, no están exentas de tensiones, las normas sociales hegemónicas sobre la feminidad, la maternidad y el "rol decente" de la mujer generan conflictos internos y externos que obligan a las trabajadoras sexuales a reconfigurar constantemente sus vínculos y a negociar sus identidades dentro del espacio familiar (Montoya, 2015; Rodríguez & Londoño, 2019).

Las investigaciones muestran que, en muchos casos, el trabajo sexual se convierte en una estrategia de sostenimiento económico del hogar, especialmente en contextos de pobreza o ausencia de otras oportunidades laborales, lo cual transforma la tradicional dinámica de dependencia económica dentro de la familia (Sáez & Morales, 2020). Asimismo, las mujeres desarrollan prácticas afectivas y maternidades que desafían el modelo hegemónico, adaptándose a las condiciones propias del trabajo sexual y sus implicaciones en los horarios, los espacios y los niveles de exposición al estigma (Agustín, 2007; Vila, 2012).

Lejos de representar un quiebre con la estructura familiar, en muchos casos se observa una reformulación activa de los lazos afectivos que permite sostener el cuidado mutuo, la solidaridad intergeneracional y la reafirmación de proyectos de vida colectivos, aunque a menudo marcados por la ocultación y el silencio hacia el exterior (Lamas, 2004).

Dinámica familiar no convencional y reconfiguración del rol materno

Las mujeres trabajadoras sexuales frecuentemente asumen el rol de proveedoras económicas principales dentro de sus hogares, una situación que trastoca las estructuras tradicionales de la familia nuclear y da lugar a configuraciones familiares más complejas y adaptativas. Esta centralidad económica redefine no solo su papel dentro del hogar, sino también las formas de ejercer la maternidad y el cuidado. En contextos marcados por la

movilidad, la precariedad laboral y el estigma, muchas mujeres se ven obligadas a vivir separadas de sus hijos e hijas por razones de trabajo, lo que conlleva a una maternidad ejercida a distancia, sostenida por la comunicación constante, el envío de remesas y la delegación parcial del cuidado cotidiano a otros miembros del hogar, especialmente a las abuelas maternas (Parra & Carvajal, 2020).

Este tipo de arreglos ha sido conceptualizado como parte de las llamadas “familias extendidas funcionales” (Ariza & De Oliveira, 2004), donde la co-responsabilidad en la crianza no implica una pérdida del vínculo afectivo ni de la figura materna, sino una redistribución estratégica de funciones que responde a las realidades laborales, migratorias y sociales de las mujeres. Estas configuraciones muestran una ruptura con el ideal de maternidad intensiva y presencial promovido por el discurso dominante, revelando formas alternativas y resilientes de ejercer la maternidad, basadas en la cooperación, la confianza intergeneracional y la flexibilidad afectiva.

Por otro lado, la toma de decisiones dentro del hogar también se transforma en estas dinámicas familiares no convencionales. Aunque las mujeres puedan estar físicamente ausentes durante ciertos periodos, su participación activa en la vida familiar se mantiene mediante llamadas, envío de dinero, orientación moral y planificación de las necesidades del hogar. De hecho, lejos de reproducir una estructura jerárquica basada exclusivamente en el control económico, muchas trabajadoras sexuales establecen relaciones colaborativas con otras figuras adultas, como madres, hermanas o abuelas, compartiendo la autoridad y promoviendo una gestión del hogar basada en el consenso y la reciprocidad (González & López, 2018).

Este tipo de arreglos familiares pone en cuestión los modelos tradicionales de organización familiar y maternidad, visibilizando formas de agencia femenina que, aunque invisibilizadas o estigmatizadas socialmente, permiten a las mujeres mantener el cuidado de sus familias sin abandonar su rol como sostenedoras económicas. Además, estas prácticas reconfiguran el significado mismo de familia y maternidad, abriendo espacio a nuevas formas de organización social basadas en el afecto, la solidaridad y la adaptación creativa frente a contextos adversos (Lamas, 2004; Vila, 2012).

Vínculos y maternidades alternativas en el trabajo sexual

Desde un enfoque de psicología comunitaria y la teoría del apego, es posible comprender las formas en que las mujeres trabajadoras sexuales construyen y sostienen vínculos afectivos profundos, incluso en contextos de distancia física, movilidad laboral o estigmatización social.

La teoría del apego, propuesta por Bowlby (1989), plantea que los vínculos emocionales significativos, especialmente entre madres e hijos, no dependen únicamente de la cercanía física constante, sino de la disponibilidad emocional, la consistencia afectiva y la capacidad de responder a las necesidades del otro de forma sensible. En este sentido, muchas mujeres que ejercen el trabajo sexual desarrollan estrategias afectivas que permiten mantener la seguridad emocional de sus hijos e hijas, aun cuando las condiciones materiales o laborales dificulten su presencia cotidiana.

Estas mujeres implementan formas de maternidad alternativa o "maternidades desplazadas", caracterizadas por una intensa inversión emocional y una comunicación sostenida a través de llamadas, videollamadas, mensajes y otras tecnologías, así como por el envío constante de recursos económicos como forma de cuidado y responsabilidad (Gilligan, 1993). Desde la perspectiva de la ética del cuidado y la psicología comunitaria, estas prácticas no deben interpretarse como un abandono o debilitamiento del vínculo afectivo, sino como una resignificación de la maternidad que se adapta creativamente a los contextos sociales, laborales y familiares que las rodean (Tronto, 1993).

Asimismo, las redes familiares ampliadas, especialmente las relaciones con madres, hermanas o abuelas, cumplen un papel fundamental en el sostenimiento de estos vínculos. La crianza se convierte en una tarea compartida, donde las funciones maternas se distribuyen sin romper el lazo central con la madre biológica. Estas alianzas afectivas permiten que los niños y niñas perciban estabilidad y cuidado, y al mismo tiempo, que las mujeres puedan continuar con sus responsabilidades laborales sin perder su rol central como figuras de apego y cuidado. Desde la psicología comunitaria, esta red de vínculos adquiere un valor político y simbólico al ser una respuesta colectiva frente a las condiciones de exclusión, precariedad y estigma que enfrentan las trabajadoras sexuales (Montero, 2004).

Este tipo de maternidades alternativas y vínculos afectivos reafirman que la familia y el apego no son estáticos ni universales, sino que pueden ser reconstruidos en función de las condiciones culturales, económicas y sociales específicas. Reconocer estas formas de vínculo es crucial para desestigmatizar a las mujeres en contextos de trabajo sexual y valorar su capacidad de cuidado, afecto y agencia dentro de sistemas familiares no convencionales.

Entre la transparencia, el secreto y el reconocimiento

La relación filial de las mujeres que ejercen el trabajo sexual suele estar atravesada por un dilema emocional complejo entre la necesidad de reconocimiento auténtico por parte de sus seres queridos y el temor persistente al rechazo, la vergüenza o la ruptura de los vínculos afectivos. En este contexto, muchas mujeres enfrentan decisiones difíciles sobre si revelar o no la naturaleza de su trabajo a sus padres, madres, hermanos o hijos. Algunas optan por la transparencia, valorando la confianza y la honestidad como pilares fundamentales en las relaciones familiares. Estas mujeres encuentran en el reconocimiento abierto una forma de afirmar su identidad, resistir el estigma social y fortalecer los lazos afectivos desde la autenticidad y la aceptación mutua (Rivas & Martínez, 2018).

Sin embargo, no todas se encuentran en condiciones emocionales, sociales o culturales para ejercer esa transparencia. Muchas otras eligen estrategias de ocultamiento, parcial o total, motivadas por el temor a causar decepción, perder la estima familiar o ser juzgadas de forma moralizante. Esta ambivalencia forma parte de una experiencia subjetiva marcada por lo que Goffman (1963) denominó “identidad estigmatizada”, es decir, una identidad que es desacreditada socialmente y que obliga a la persona a gestionar cuidadosamente la información sobre sí misma para evitar ser marginada, excluida o rechazada.

Desde esta perspectiva, el manejo del secreto y el silencio no debe entenderse simplemente como una falta de honestidad, sino como una estrategia adaptativa orientada a proteger los vínculos afectivos significativos. Estas formas de disimulo o reserva emocional permiten a las mujeres sostener relaciones familiares sin provocar crisis o quiebres, funcionando como una manera de conservar la armonía y la estabilidad emocional dentro del entorno familiar. Como señalan diversos estudios, el “manejo del estigma” implica el

desarrollo de competencias relacionales, emocionales y comunicativas que permiten a las personas navegar en contextos donde la aceptación no está garantizada (Scambler, 2009).

Además, este dilema entre el reconocimiento y el secreto pone en evidencia las tensiones entre la identidad pública y la identidad privada. Para muchas mujeres trabajadoras sexuales, su ocupación representa una parte importante de su identidad, especialmente en términos de agencia económica y autonomía, pero esa identidad no siempre es compatible con los ideales familiares tradicionales o con las representaciones culturales de lo “aceptable” para una mujer, madre o hija. La ocultación, por tanto, también puede leerse como una forma de proteger la imagen social de la familia ante su comunidad, en contextos donde el estigma social no solo recae sobre la mujer, sino que se extiende al núcleo familiar (Zelaya & Cruz, 2021).

Lejos de ser una decisión simple, estas elecciones implican una constante negociación emocional y simbólica que revela la complejidad de las relaciones familiares en contextos de estigmatización estructural. El deseo de reconocimiento y la necesidad de preservar el vínculo afectivo entran en tensión, generando dilemas identitarios que requieren, en muchos casos, una gran capacidad de resiliencia y de agencia emocional por parte de las mujeres.

Cuando el hogar duele: violencia intrafamiliar en mujeres trabajadoras sexuales

Es imprescindible considerar la dimensión de la violencia como parte de un entramado de violencias estructurales que atraviesa la vida de las mujeres trabajadoras sexuales. Diversos estudios regionales muestran que, además del estigma social y las agresiones institucionales, ellas enfrentan violencia en distintos espacios de su cotidianidad, lo que impacta su bienestar emocional y la estabilidad de sus vínculos afectivos. En esta línea, el informe “Violencias hacia las mujeres trabajadoras sexuales en Latinoamérica y el Caribe 2021” de RedTraSex documenta, a partir de miles de casos sistematizados en la región, un patrón persistente de vulneración de derechos y múltiples formas de violencia contra trabajadoras sexuales, evidenciando que estas agresiones no son hechos aislados sino parte de condiciones sociales de exclusión que afectan también sus relaciones cercanas y familiares. Esta violencia no solo obstaculiza el ejercicio pleno de sus derechos, sino que también fragmenta las redes de apoyo y contención emocional, aumentando la vulnerabilidad social y

afectiva de estas mujeres. Por su parte, Jiménez Cano (2022) documenta cómo las trabajadoras sexuales en la región de Murcia experimentan una cadena de violencias ejercidas por diversos actores, incluidos familiares y parejas, lo que evidencia la normalización de la violencia de género en el ámbito íntimo como parte del sistema de exclusión y precarización que rodea el trabajo sexual. Integrar estas dimensiones al análisis permite una comprensión más compleja de las condiciones de vida de estas mujeres, resaltando la necesidad de enfoques interseccionales que contemplen tanto las violencias externas como las que se originan en sus contextos más cercanos.

Estigmatización, discriminación y violencia

El artículo de Falconí (2021), titulado “El estigma de la prostituta: un análisis de género al proceso de constitución de sujetos sociales femeninos estigmatizados” explora cómo el estigma hacia las trabajadoras sexuales se construye y perpetúa dentro de una sociedad patriarcal. Este estigma no solo desvaloriza a las mujeres que ejercen el trabajo sexual, sino que también redefine su identidad social y de género, marcándolas de manera que todo lo que hacen y piensan es filtrado a través de esa etiqueta. Colocando así, a las mujeres trabajadoras sexuales como uno de los colectivos más estigmatizados en la sociedad.

Esto indica que estas mujeres sufren constantemente prejuicios y discriminación a manos de figuras estatales y no estatales. Esto se debe a que, en una cultura patriarcal, se considera muy grave que una mujer exprese y ejerza su sexualidad de una forma que no encaje con los valores tradicionales.

Además, argumenta que el estigma actúa como un clasificador social que distingue entre lo "normal" y lo "anormal", o entre lo "bueno" y lo "malo", posicionando a las trabajadoras sexuales en una categoría que justifica su discriminación y exclusión.

La mayor manifestación del estigma y discriminación es la violencia que sufren estas mujeres siendo una realidad compartida por las trabajadoras sexuales en muchos países, tanto en naciones desarrolladas como en vías de desarrollo. Basado en la segunda encuesta de Trabajo Sexual, Derechos y no Discriminación del Copred, en México el 78.7% de las que personas que ejercen el trabajo sexual vivieron violencia o discriminación por parte de

policías; 69.2 por ciento por los clientes; 51.9 por ciento por transeúntes; 30.7 por ciento de jueces cívicos, y 28.3 por ciento de personal de hospitales (Gómez, 2023).

Ammar (2016), registró alrededor de 44 feminicidios de trabajadoras sexuales en Argentina, una de las principales causas es el estigma social que existe hacia las mujeres que ofrecen un servicio sexual a cambio de dinero. Estos crímenes presentan algunos patrones similares como hostigamiento, amenazas y maltrato policial, pedido de coimas, torturas salvajes y muerte.

Reflejando que los estigmas, prejuicios y creencias sobre el trabajo sexual y las personas que lo ejercen siguen vigentes en la sociedad, por ello, resulta importante combatir estas conductas discriminatorias y reconocer que el trabajo sexual es trabajo, asimismo, recordar que las personas que se dedican a él tienen el derecho a ejercerlo libremente y a que sus vidas, en el espacio público y privado, no sean vulneradas.

En el año 2020, la Red de Mujeres Trabajadoras Sexuales de Latinoamérica y el Caribe creó y puso en marcha un sistema de recolección sistemática de casos de violaciones de derechos de las trabajadoras sexuales, que ha permitido sistematizar la información sobre casi 4.000 casos en 15 países, que se analizan y publican anualmente, siendo este el tercer informe con base en este sistema (RedTraSex, 2024).

Para concluir, los artículos ponen en evidencia cómo el estigma hacia las trabajadoras sexuales, construido y sostenido desde una lógica patriarcal, no solo afecta su percepción social, sino que condiciona su identidad y limita el ejercicio pleno de sus derechos. Esta marca social transforma a las mujeres que ejercen el trabajo sexual en sujetos altamente vulnerables a la discriminación, exclusión y violencia, tanto institucional como social. Combatir los estereotipos, prejuicios y narrativas discriminatorias no solo es un imperativo ético, sino también un paso fundamental hacia la equidad de género y el respeto a los derechos humanos.

Cultura patriarcal y doble moral

La cultura patriarcal es un sistema social y simbólico que reproduce la subordinación de las mujeres a través de normas, prácticas y valores que privilegian lo masculino como

norma universal. En este sistema, los cuerpos, comportamientos y decisiones de las mujeres son regulados y controlados desde múltiples esferas, familiares, religiosas, jurídicas, políticas y culturales. Uno de los efectos más evidentes de esta cultura es la doble moral sexual, que juzga de forma distinta a hombres y mujeres por las mismas prácticas, particularmente en lo que refiere al ejercicio de la sexualidad.

En el contexto del trabajo sexual, esta doble moral se manifiesta de forma clara, mientras que los hombres que consumen servicios sexuales son invisibilizados o incluso normalizados dentro del orden social, las mujeres que ofrecen esos servicios son estigmatizadas, desvalorizadas y etiquetadas como “inmorales” o “desviadas”. Esta disparidad pone en evidencia cómo el sistema patriarcal utiliza la moral sexual como herramienta de control, reservando para los hombres el derecho a explorar y consumir sexualidad, mientras impone a las mujeres la obligación de la pureza, la pasividad y la maternidad (Rubio & Palma, 2018).

El trabajo sexual, por tanto, se sitúa en una encrucijada simbólica donde convergen múltiples tensiones sociales, es a la vez tolerado y condenado, demandado y ocultado. Esta ambivalencia responde no sólo a criterios legales o económicos, sino sobre todo a construcciones culturales profundamente arraigadas. La sociedad necesita del trabajo sexual como válvula de escape del deseo masculino, pero al mismo tiempo lo rechaza moralmente porque cuestiona el ideal femenino tradicional (González, 2017).

Desde una perspectiva feminista crítica, es importante reconocer que la cultura patriarcal no solo oprime a las mujeres en general, sino que lo hace de manera diferenciada según clase, raza, orientación sexual y ocupación. Las mujeres trabajadoras sexuales, especialmente aquellas en contextos de pobreza, viven una intersección de opresiones que refuerzan su marginalización. La doble moral no solo les niega legitimidad, sino que las expone a violencia institucional, exclusión social y limitaciones en el acceso a derechos fundamentales (Kempadoo, 2005).

Además, el discurso moralizante también se reproduce en las políticas públicas, muchas veces influenciadas por perspectivas abolicionistas que no distinguen entre trata y trabajo sexual, y que, en nombre de la “protección”, refuerzan el estigma y criminalizan a las

mujeres que ejercen esta actividad por decisión propia o necesidad. Este enfoque niega la capacidad de agencia de las mujeres, perpetuando la lógica patriarcal de que ellas no pueden decidir sobre su propio cuerpo.

Es necesario, por tanto, cuestionar críticamente la doble moral y la cultura patriarcal que sustentan el estigma hacia las trabajadoras sexuales. Reconocerlas como sujetas de derechos implica desactivar los discursos morales que las colocan en la periferia de la ciudadanía. Solo desde una perspectiva que combine justicia social, derechos humanos e igualdad de género se podrá avanzar hacia un modelo más inclusivo que escuche sus voces y respete sus decisiones.

Carol Leigh: Yo inventé el trabajo sexual

En la antigua Roma, a las mujeres que ejercían el trabajo sexual se les denominaba “prostitutas”. Existían diferentes clases dentro de este grupo, cada una identificada según su estatus. Por ejemplo, las cuadrantarias eran consideradas de la clase más baja, ya que cobraban únicamente un cuadrante por sus servicios. También estaban las felatorias, llamadas así por su destreza en la práctica de la felación. Además de estas, existían otros términos que se utilizaban para referirse a las trabajadoras sexuales, reflejando así una clasificación social dentro del propio ejercicio del oficio.

Con el paso del tiempo, esta denominación fue evolucionando, y fue alrededor de los años ochenta cuando el término comenzó a cambiar. Así lo menciona la revista Encrucijada, al citar a Leigh quién expresó que el término "trabajo sexual" fue acuñado en los años ochenta por Carol Leigh, una trabajadora sexual y activista por los derechos de las trabajadoras sexuales en Estados Unidos. Leigh promovió la mejora de las condiciones laborales y la autoorganización de este colectivo, aportando desde el feminismo un nuevo enfoque al lenguaje utilizado para referirse a la labor. Su propuesta surgió como una forma de conjugar perspectivas opuestas sobre la prostitución y dignificar el rol de quienes la ejercen.

Desde la publicación de la obra Sex Work (1987) de Frédérique Delacoste, el término ha sido ampliamente adoptado a nivel internacional, siendo utilizado por agencias de salud y organizaciones como la Organización Mundial de la Salud. En palabras de Carol Leigh, el concepto de “trabajo sexual” marcó el inicio de un movimiento que reconoce esta actividad

como un trabajo legítimo, permitiendo ver a las mujeres más allá de un estatus social o moral estigmatizado.

Finaliza agregando con que, tras muchos años de activismo como prostituta, luchando contra el creciente estigma y el ostracismo del feminismo hegemónico, por fin encontró una palabra para este trabajo que no sea un eufemismo.

Intercambio, control y cosificación

Durante el período arcaico se manifestaron las primeras de patriarcado. El colectivo masculino tenía unos derechos sobre las mujeres que el colectivo femenino no tenía sobre los hombres. Las mujeres se convirtieron en un recurso que los hombres adquirirían de la misma forma en cómo se adueñaron de las tierras, estas eran intercambiadas o compradas en matrimonio en provecho de su familia; más tarde se las compraría como esclavas, con lo que las prestaciones sexuales entrarían a formar parte de su trabajo y sus hijos serían propiedad de sus amos.

Claude Lévi-Strauss (1981), al introducir el concepto de “intercambio de mujeres”, se refiere al proceso mediante el cual la sexualidad y la capacidad reproductiva de las mujeres fueron tratadas como objetos de trueque. No son las mujeres en sí mismas las que se transforman en mercancía, sino estos aspectos específicos de su ser, que son reducidos y utilizados como bienes dentro de un sistema de intercambio social.

Por consiguiente, las mujeres no fueron literalmente convertidas en objetos ni percibidas como tales. A pesar de haber sido explotadas o haber sufrido abusos, mantuvieron cierto grado de capacidad de acción y decisión, aunque más restringido en comparación con los hombres de su comunidad. Sin embargo, a lo largo de la historia y hasta la actualidad, han gozado de menor libertad, especialmente porque su sexualidad, una dimensión de su cuerpo ha estado sujeta al control de otras personas.

Dadas las evidencias, no es posible abordar el análisis de la prostitución sin considerar al patriarcado como la estructura social dominante que ha evolucionado paralelamente con fenómenos como la globalización, el crimen organizado y el modelo económico neoliberal. Desde esta perspectiva, la prostitución se entiende como una práctica profundamente

enraizada en la historia del poder masculino sobre las mujeres, y representa una de las tantas expresiones del dominio patriarcal.

El acceso sexual masculino mediante pago no se diferencia sustancialmente de otras formas históricas de control y violencia ejercidas contra las mujeres, tales como la mutilación genital, la violencia conyugal legitimada, el abuso vinculado a la dote, o las violaciones en contextos bélicos. Estas prácticas comparten un mismo principio: la afirmación de la autoridad masculina. Asimismo, el poder político ha tenido un rol activo en facilitar y regular el acceso colectivo de los varones a mujeres dispuestas para su uso, lo que evidencia un respaldo institucional al sistema patriarcal.

La explotación sexual, en este marco, es una modalidad específica de control que cosifica a mujeres y niñas, reduciéndolas a objetos destinados al placer masculino, muchas veces bajo coerción o violencia, como parte del engranaje del comercio sexual.

El cuerpo femenino en disputa

Clyde Soto (2014) plantea que el patriarcado no es solo un modelo familiar o cultural, sino un sistema estructural de dominación que atraviesa todos los ámbitos de la vida social. Afirma que la idea del patriarcado nos permitió escudriñar e intentar comprender cómo existe un hilo conductor que presiona para mantener a determinadas personas como un colectivo social subordinado por el solo hecho de ser mujeres. Esto implica que la opresión no es aleatoria ni individual, sino parte de una estructura histórica, donde el cuerpo femenino es el campo de batalla simbólico y práctico de dicha subordinación.

Soto profundiza en la dimensión reproductiva del patriarcado señalando que la dominación se funda en la apropiación del cuerpo femenino, especialmente del útero, como símbolo de control de la reproducción y la herencia. Para Soto el dominio sobre la reproducción de las sociedades humanas requiere del control de la sexualidad femenina. Este control se manifiesta no solo en la vida privada, sino en las leyes, costumbres y estructuras sociales que determinan quién puede acceder al cuerpo de las mujeres, en qué condiciones y con qué legitimidad.

Desde el análisis de Gayle Rubin (1975) y otras autoras, Soto destaca que el patriarcado establece un sistema de intercambio de mujeres basado en la cosificación, lo cual sustenta prácticas como el matrimonio arreglado, la prostitución y la trata. El cuerpo femenino es instrumentalizado como moneda de intercambio en pactos políticos, económicos y familiares, arrebatando a las mujeres su autonomía.

La autora concluye que el patriarcado impone una sexualidad regulada bajo la lógica de la doble moral, dividiendo a las mujeres en "aptas para el sexo" o "aptas para la maternidad". Esta dinámica refuerza el estigma contra las trabajadoras sexuales, etiquetadas como 'putas' para marcarles como símbolos de vergüenza.

Ballen plantea que el cuerpo femenino se ha configurado como un territorio que puede ser conquistado, marcado y desechado en contextos de conflicto armado, narcotráfico y violencia estructural. En sus palabras "El cuerpo de las mujeres en el imaginario patriarcal es territorio de satisfacción sexual masculina y lugar donde se venga el honor de los señores de la guerra" (Ballen, 2017). Esta visión cosifica a las mujeres y las convierte en botines de guerra o instrumentos de castigo entre varones.

Retomando a Pateman e Irigaray, Ballen explica cómo la historia del patriarcado está ligada a un "contrato sexual" que excluye a las mujeres como sujetas de derecho, reduciéndolas a mercancías de intercambio.

Desde la fenomenología, la autora explora lo abyecto como herramienta patriarcal que crea cuerpos desechables. Es decir, reducir ese cuerpo a la nada, expulsarlo de lo humano para condenarlo. Esto se evidencia en el feminicidio, donde el cuerpo es mutilado y expuesto como mensaje de poder masculino.

Finalmente, Ballen incorpora la idea de precariedad y economía simbólica de Judith Butler para mostrar que el cuerpo de las mujeres es tanto objeto de consumo como campo de dominación. Mencionando que "El cuerpo de las mujeres es territorio a ser conquistado con violencia, intercambiado como mercancía con valor de uso y de cambio" (Ballen, 2017). Esto conecta directamente con la situación de las trabajadoras sexuales, quienes encarnan esa doble lógica: son visibles como cuerpo, pero invisibilizadas como sujetas de derecho.

Desigualdad de género, pobreza asegurada

Brunet Icart (2009) señala que muchas mujeres se ven obligadas a renunciar al empleo remunerado para asumir responsabilidades de cuidado, lo que conlleva una pérdida de independencia económica y un empobrecimiento en su entorno social. Además, su dependencia del ingreso de los cónyuges las coloca en una situación particularmente vulnerable ante eventos vitales inesperados, como la viudez o la separación. Esta condición estructural de desigualdad se refleja con claridad en la realidad de las mujeres trabajadoras sexuales, quienes frecuentemente recurren al trabajo sexual como una estrategia de subsistencia frente a la exclusión del mercado laboral formal, la ausencia de políticas públicas inclusivas y la rigidez de los roles de género que las atan al ámbito doméstico.

En muchos casos, el trabajo sexual no representa una libre elección sino una respuesta a la carencia de alternativas económicas viables, agravada por la discriminación, el estigma y la invisibilidad institucional. Desde esta perspectiva, el trabajo sexual se entiende como una manifestación concreta de la feminización de la pobreza, en la que las mujeres no sólo deben enfrentarse a condiciones laborales precarias, sino también a una estructura social que las penaliza por romper con los mandatos tradicionales de género. Así, tal como advierte Brunet, la exclusión social de las mujeres no puede analizarse sin considerar la intersección entre género, pobreza y acceso desigual a oportunidades, siendo el trabajo sexual un ejemplo claro de cómo estas dimensiones se entrelazan en la vida cotidiana de muchas mujeres.

Esta realidad se agrava aún más en contextos donde las condiciones socioeconómicas limitan el acceso a educación, salud, empleo digno y protección social, especialmente para mujeres en situación de marginalidad. La falta de escolarización, la maternidad temprana, la violencia intrafamiliar y la desprotección institucional son factores que empujan a muchas mujeres hacia la informalidad, siendo el trabajo sexual una de las pocas alternativas que les permite generar ingresos de forma inmediata. En este marco, el sistema patriarcal no solo restringe sus oportunidades, sino que también les impone una doble carga: la de proveedoras económicas y, al mismo tiempo, cuidadoras invisibilizadas.

La estructura de género dominante tiende a responsabilizar individualmente a las mujeres por su situación, desdibujando las condiciones estructurales que las colocan en escenarios de vulnerabilidad. Esta culpabilización se refuerza mediante discursos morales y

normativos que estigmatizan a las mujeres trabajadoras sexuales, reduciéndolas a juicios sociales que niegan la complejidad de sus historias de vida. Al considerar que muchas de ellas provienen de contextos de abandono, violencia o migración forzada, es imprescindible analizar el trabajo sexual no como un fenómeno aislado, sino como el resultado de políticas de exclusión sistemática.

Además, la ausencia de un marco legal que garantice sus derechos laborales, su seguridad y su acceso a servicios básicos, perpetúa la precarización de sus vidas. El miedo a la criminalización, el abuso policial y la discriminación en los servicios de salud o justicia impiden que muchas de estas mujeres busquen apoyo o ejerzan plenamente sus derechos. En este escenario, la pobreza se convierte no solo en una condición material, sino también en una vivencia atravesada por la humillación, la invisibilidad y la negación de ciudadanía plena.

Reconocer esta intersección entre género, pobreza y trabajo sexual permite adoptar una mirada crítica y humanizada que supere los estereotipos y propicie políticas públicas basadas en derechos. Es fundamental avanzar hacia enfoques que reconozcan a las mujeres trabajadoras sexuales como sujetas de derechos, con capacidad de agencia y con historias marcadas por la resiliencia, la estrategia y la sobrevivencia. Solo así se podrá construir una comprensión integral que dé cuenta de los múltiples factores que condicionan sus trayectorias, y que abra caminos hacia su inclusión social, económica y política.

Más allá del género: una mirada interseccional

En 1989 Kimberlé Crenshaw desarrolló el concepto de interseccionalidad, el cual destaca cómo las estructuras de poder como el racismo, el sexismo, la clase social y otras formas de discriminación se entrelazan y afectan de manera diferenciada a las personas, especialmente a aquellas en situaciones de vulnerabilidad. Desde la perspectiva de género, la interseccionalidad permite analizar cómo las desigualdades no se presentan de forma aislada, sino que se combinan y se refuerzan mutuamente. En el contexto del trabajo sexual, la interseccionalidad es esencial para comprender cómo las trabajadoras sexuales enfrentan múltiples formas de discriminación y exclusión social, especialmente aquellas ubicadas en márgenes sociales por su raza, clase o identidad de género.

La interseccionalidad permite además evidenciar cómo ciertas poblaciones dentro del trabajo sexual están sobrerrepresentadas en condiciones de mayor precariedad. Teodora Hurtado Saa (2021), en su artículo "Del paradigma higienista a las teorías de la interseccionalidad", analiza cómo las trabajadoras sexuales, especialmente aquellas con características étnicas o raciales subalternizadas, enfrentan una participación diferenciada en el mercado del sexo debido a la intersección de diversas formas de opresión. Esta jerarquización interna en el mercado del sexo no solo reproduce desigualdades estructurales, sino que también las intensifica.

Como señala Crenshaw (1991), las políticas públicas y los discursos jurídicos que pretenden proteger a las mujeres pueden resultar ineficaces o incluso perjudiciales cuando no consideran las particularidades de quienes viven en la intersección de varias formas de opresión. En el caso de las trabajadoras sexuales, estas intersecciones son evidentes. Por ejemplo, una mujer trans, negra y migrante que ejerce el trabajo sexual no solo enfrenta el estigma por su ocupación, sino también por su identidad de género, su racialización y su estatus migratorio, lo que multiplica su vulnerabilidad frente a la violencia institucional, el acceso a la salud y la seguridad jurídica (Kempadoo, 2005).

Además, estudios han mostrado que las mujeres racializadas, como las negras y latinas, enfrentan estereotipos que las asocian con la hipersexualización y la disponibilidad sexual, lo que agrava su vulnerabilidad en el trabajo sexual.

Por eso, es importante analizar el trabajo sexual desde una perspectiva interseccional. Este enfoque no solo ayuda a entender las distintas realidades que viven las personas en esta situación, sino que también cuestiona las políticas generales que no toman en cuenta sus diferencias. Investigadoras como Kempadoo (2005) y Segato (2016) han señalado que es necesario escuchar a las propias trabajadoras sexuales y basar las políticas en sus experiencias. Sus luchas son una forma de resistencia contra el sistema colonial, patriarcal y capitalista que las oprime.

Enfoques teóricos sobre el trabajo sexual

Enfoque de supervivencia.

El enfoque de supervivencia interpreta el trabajo sexual como una estrategia económica forzada por contextos estructurales de pobreza, desigualdad y exclusión. Desde esta perspectiva, las mujeres que ejercen el trabajo sexual no lo hacen necesariamente desde una plena libertad de elección, sino dentro de un marco de opciones limitadas. Este enfoque, sin embargo, no las presenta como víctimas pasivas, sino como agentes que toman decisiones dentro de márgenes reducidos (Kempadoo, 2015).

Este análisis es particularmente útil en América Latina y el Caribe, donde el trabajo sexual se entrelaza con dinámicas migratorias, violencia de género, desigualdades raciales y falta de acceso a empleo formal. El trabajo sexual, en este enfoque, no debe ser glorificado ni condenado, sino entendido como parte de un sistema económico que empuja a ciertas poblaciones en especial mujeres pobres, madres solteras y personas trans, a buscar alternativas de ingreso fuera del trabajo formal (Giobbe, 1990; Blanchette & da Silva, 2012). Lo fundamental aquí es centrar las políticas en mejorar las condiciones estructurales que llevan a estas decisiones y en garantizar derechos sin juzgar moralmente las estrategias de sobrevivencia.

El enfoque de supervivencia pone el foco en las condiciones estructurales que configuran las decisiones de las mujeres que ingresan al trabajo sexual, reconociendo que dichas elecciones se producen en un contexto de restricciones sociales, económicas y culturales. Esta perspectiva permite comprender que, en muchos casos, el trabajo sexual representa la única vía posible para cubrir necesidades básicas, sostener a una familia o garantizar cierta autonomía económica frente a la dependencia conyugal o familiar. Así, se visibiliza la capacidad de agencia de las mujeres, no como expresión de libertad plena, sino como una forma de resistencia ante un sistema que las margina.

Este análisis también permite cuestionar las políticas que, en nombre de la moral o la protección, criminalizan el trabajo sexual o invisibilizan sus causas profundas. Penalizar a quienes ejercen el trabajo sexual sin atender a las condiciones de exclusión que las llevaron a esa situación reproduce dinámicas de revictimización. Más aún, muchas veces son estas

mismas políticas las que obstaculizan el acceso a servicios de salud, educación o justicia. Desde el enfoque de supervivencia, el problema no es el trabajo sexual en sí, sino la precariedad estructural que lo convierte en una de las pocas alternativas posibles para amplios sectores de la población.

A partir de este enfoque, es necesario analizar cómo la intersección entre género, clase, raza y pertenencia territorial limita las oportunidades de ciertos grupos sociales, forzándolos a vivir en la informalidad o la clandestinidad. En América Latina y el Caribe, por ejemplo, muchas mujeres que ejercen el trabajo sexual lo hacen como consecuencia de trayectorias marcadas por desplazamientos forzados, abandono escolar, violencia machista o discriminación étnico-racial. Estas historias de vida reflejan que el ingreso al trabajo sexual no es un hecho aislado, sino parte de una cadena de exclusiones acumuladas desde la infancia y la adolescencia.

Desde esta visión, las políticas públicas deben enfocarse no en erradicar el trabajo sexual como tal, sino en transformar las condiciones que lo hacen una opción de último recurso. Esto implica garantizar acceso real a educación, empleo digno, servicios de salud mental, cuidado infantil y redes de apoyo comunitario. Al mismo tiempo, se requiere un enfoque no punitivo que respete las decisiones individuales y reconozca que las mujeres pueden ser agentes de su propio destino incluso en circunstancias adversas. Comprender el trabajo sexual como una estrategia de supervivencia es, en última instancia, un llamado a la justicia social y al compromiso con la equidad estructural.

Enfoque abolicionista o de explotación.

El enfoque abolicionista, también conocido como modelo de explotación, sostiene que el trabajo sexual es una forma de violencia estructural y patriarcal que no puede ser considerada un trabajo legítimo. En esta visión, las mujeres en situación de prostitución no eligen libremente, sino que están sujetas a coerción directa o indirecta ya sea económica, emocional o estructural, que las coloca en una posición de víctima (Raymond, 2013).

El modelo abolicionista, defendido por sectores del feminismo radical, impulsa leyes que penalicen la demanda (clientes) y a los intermediarios (proxenetas), pero no a las mujeres que ejercen el trabajo sexual. Este enfoque fue implementado en países como Suecia, Francia

y Noruega, bajo el llamado modelo nórdico, que busca eliminar la prostitución al atacar el mercado sexual desde la demanda. Sin embargo, diversas organizaciones de trabajadoras sexuales han criticado este modelo por aumentar la clandestinidad, dificultar el acceso a la justicia y perpetuar la estigmatización (Platt et al., 2021; Global Network of Sex Work Projects, 2020).

Aunque este enfoque denuncia legítimamente la trata y la explotación sexual, ha sido señalado por su tendencia a invisibilizar la agencia de las mujeres, negar las voces de las trabajadoras sexuales organizadas y promover políticas que no parten de sus necesidades reales.

El enfoque abolicionista ha sido valorado por su compromiso con la erradicación de todas las formas de explotación sexual y su énfasis en la protección de las mujeres frente a la violencia estructural. Desde esta óptica, la prostitución es vista como incompatible con la dignidad humana y como una manifestación extrema de la desigualdad de género. Sin embargo, esta posición tiende a construir una imagen homogénea de las mujeres en situación de prostitución, presentándolas únicamente como víctimas sin capacidad de decisión, lo que dificulta la comprensión de las múltiples realidades, motivaciones y contextos en los que se ejerce el trabajo sexual.

Uno de los principales cuestionamientos al modelo abolicionista es que, al penalizar a los clientes y a quienes facilitan el ejercicio del trabajo sexual, se genera un desplazamiento de la actividad hacia espacios más clandestinos, donde las trabajadoras sexuales enfrentan mayores riesgos. Esto se traduce en una reducción de su capacidad para negociar condiciones seguras, acceder a redes de apoyo o denunciar situaciones de violencia sin temor a represalias o persecuciones indirectas. Diversos estudios han mostrado que estas políticas pueden tener efectos adversos no deseados, incrementando la vulnerabilidad que, en principio, buscan reducir.

Además, el enfoque abolicionista suele ignorar las voces de las trabajadoras sexuales organizadas, quienes han denunciado que este modelo las excluye de los procesos de formulación de políticas públicas que afectan directamente sus vidas. En lugar de escuchar sus demandas de reconocimiento, derechos laborales y protección frente al abuso

institucional, se priorizan discursos externos que interpretan sus experiencias desde una óptica moralista y paternalista. Esta falta de diálogo socava la posibilidad de construir políticas integrales, basadas en evidencia y respeto a los derechos humanos.

Si bien el abolicionismo ha sido clave para visibilizar la trata y la explotación sexual, su aplicación uniforme corre el riesgo de invisibilizar la complejidad del trabajo sexual y las múltiples formas en que las mujeres negocian, resisten o transforman su realidad. Una política pública verdaderamente efectiva debería partir del reconocimiento de la diversidad de experiencias y necesidades de las mujeres, incluyendo tanto a quienes desean salir del trabajo sexual como a quienes lo ejercen de manera autónoma. Solo así será posible construir respuestas más inclusivas, respetuosas y centradas en la justicia social.

Enfoque de derechos humanos.

El enfoque de derechos humanos ha sido adaptado al contexto latinoamericano por redes como la RedLacTrans, RedTraSex, y ONGs como Mulabi – Espacio Latinoamericano de Sexualidades y Derechos, que promueven marcos normativos y políticas públicas que garanticen los derechos de las personas trabajadoras sexuales, especialmente en relación a la no criminalización, acceso a salud integral (incluida salud sexual y reproductiva), protección frente a la violencia institucional y policial, participación ciudadana y sindicalización.

El enfoque de derechos humanos en América Latina ha permitido visibilizar las demandas históricamente silenciadas de las personas trabajadoras sexuales, en especial de mujeres cis, mujeres trans y personas no binarias que enfrentan una doble o triple vulnerabilidad por razón de género, identidad, raza y clase social. Las organizaciones mencionadas han contribuido a reformular el debate sobre el trabajo sexual, desplazándolo del ámbito moral al político y social, reclamando el derecho a condiciones dignas de vida, salud, protección y participación sin discriminación. Este enfoque parte de una concepción integral de los derechos, que no se limita a la despenalización, sino que aboga por la inclusión plena en todos los ámbitos de la ciudadanía.

En muchos países latinoamericanos, las trabajadoras sexuales enfrentan un contexto marcado por la violencia institucional, el abuso policial, la exclusión de los sistemas de salud y la negación sistemática de derechos laborales. Las acciones impulsadas por redes como

RedTraSex han sido fundamentales para documentar estas violaciones y generar incidencia política a nivel local, nacional e internacional. A través de informes, campañas y alianzas estratégicas, estas organizaciones han logrado posicionar al trabajo sexual como un tema legítimo de derechos humanos, alejándose de perspectivas asistencialistas y promoviendo la autonomía de las personas involucradas.

Uno de los aportes más importantes de este enfoque es su énfasis en la participación activa de las personas trabajadoras sexuales en la formulación de políticas públicas. Lejos de ser tratadas como objetos de protección o intervención, se les reconoce como sujetas políticas capaces de organizarse, exigir, proponer y construir agendas propias. En este sentido, se han promovido procesos de formación política, sindicalización y liderazgo comunitario que han fortalecido las capacidades organizativas y la visibilidad del movimiento de trabajadoras sexuales en América Latina, permitiendo avanzar hacia una justicia social con enfoque de género, interseccionalidad y reparación histórica.

El enfoque de derechos humanos adaptado al contexto latinoamericano también reconoce la importancia de la salud integral, entendida como un derecho y no como un privilegio. Esto implica garantizar acceso a servicios médicos sin discriminación, atención específica a la salud sexual y reproductiva, apoyo psicosocial y estrategias de reducción de daños. Al poner en el centro las voces y necesidades reales de las trabajadoras sexuales, este enfoque propone una transformación estructural de las relaciones entre Estado, sociedad y ciudadanía, en la que el respeto a la dignidad humana no sea condicionado por la actividad que una persona ejerce para vivir.

Teoría del Rol Social.

La Teoría del Rol Social plantea que las personas desarrollan su identidad y comportamiento a partir de los roles que desempeñan en la sociedad. Según Mead, el yo se constituye a través de la interacción con los otros y mediante la interiorización del "otro generalizado". Por su parte, Parsons propone que los roles son funciones necesarias para la estabilidad del sistema social, reguladas por normas y expectativas.

En el contexto del trabajo sexual, las mujeres pueden experimentar tensiones entre roles sociales contradictorios, como madre/cuidadora, trabajadora sexual, pareja o hija. Esta

disonancia puede generar conflicto interno, especialmente cuando los roles esperados por la sociedad no coinciden con los roles asumidos por la mujer en su contexto de vida. El análisis de sus relatos permite evidenciar cómo negocian y resignifican estos roles en contextos de vulnerabilidad o exclusión social.

Talcott Parsons (1982), desde una visión funcionalista, plantea que los roles son esenciales para el equilibrio del sistema social. Cada rol viene acompañado de normas y valores que orientan el comportamiento. Cuando una mujer ejerce el trabajo sexual, puede enfrentarse a contradicciones entre su rol como madre o cuidadora y el rol estigmatizado que se le asigna como trabajadora sexual. Estas tensiones pueden generar conflictos internos, sobre todo cuando no hay coherencia entre las expectativas sociales y su realidad vivida.

Por ejemplo, una mujer puede relatar que después de dejar a sus hijos en la escuela, acude a trabajar en la calle, y al volver intenta ocultar esa parte de su vida al pensar “No quiero que mis hijos sepan a qué me dedico, pero también es gracias a este trabajo que comen y estudian”. Este tipo de narrativa muestra cómo se viven las tensiones entre distintos roles, y cómo las mujeres intentan reconciliarlos dentro de sus posibilidades.

El análisis de sus historias de vida desde esta teoría permite observar cómo construyen su identidad en medio de normas sociales contradictorias, y cómo en algunos casos logran resignificar su experiencia mediante la autonomía, el cuidado o la sobrevivencia. La teoría del rol social resulta clave para interpretar los dilemas éticos, afectivos y morales que emergen en sus relatos biográficos.

Teoría del Etiquetamiento Social.

La Teoría del Etiquetamiento o del "labelling" sostiene que la desviación no reside en el acto en sí, sino en la respuesta social ante ese acto. Becker afirma que ciertos grupos con poder definen qué conductas son desviadas y quiénes merecen ser etiquetados como tales. En este proceso, la etiqueta puede convertirse en una identidad impuesta y autoasumida.

Según Becker (2009), los grupos con poder (medios, instituciones, autoridades) imponen etiquetas que terminan condicionando la identidad del sujeto y su lugar en el tejido social.

En el caso de las trabajadoras sexuales, la etiqueta de ‘prostituta’ suele implicar una carga moral negativa que reduce su identidad a una sola dimensión, invisibilizando su historia, sus emociones y sus luchas. La estigmatización puede generar efectos subjetivos profundos: baja autoestima, culpa, vergüenza o autoexclusión. Además, limita el acceso a servicios de salud, justicia o educación, perpetuando su vulnerabilidad.

Por ejemplo, una mujer entrevistada puede señalar “Cuando fui al hospital y dije en qué trabajaba, cambiaron su forma de tratarme. Me miraban como si no mereciera ayuda”. Este tipo de relato refleja cómo la estigmatización actúa como una forma de violencia simbólica que atraviesa instituciones y relaciones cotidianas.

Analizar las historias de vida desde esta teoría permite visibilizar no solo la carga del estigma, sino también las estrategias de resistencia donde algunas mujeres resignifican la etiqueta, otras la ocultan y otras la enfrentan políticamente mediante el activismo. La teoría del etiquetamiento permite explorar cómo los significados sociales se inscriben en los cuerpos, biografías y vínculos de estas mujeres.

Las trabajadoras sexuales suelen ser objeto de estigmatización estructural, moral y simbólica. El etiquetamiento como “prostituta” no solo afecta su identidad pública, sino que limita su acceso a derechos, oportunidades laborales y reconocimiento social. Esta teoría permite entender cómo las mujeres responden, resisten o internalizan estas etiquetas, así como las consecuencias psicosociales de la exclusión y el desprecio social.

Teoría del Capital Social.

La teoría del capital social de Pierre Bourdieu (2001) considera que las personas poseen distintos tipos de capital, económico, cultural y social. El capital social refiere a los recursos que una persona puede movilizar mediante su red de relaciones. No se trata solo de tener vínculos, sino de la calidad, utilidad y legitimidad de estos lazos en determinados contextos sociales.

Bourdieu define el capital social como el conjunto de recursos disponibles para un individuo a través de sus redes de relaciones. Este capital puede materializarse en apoyo emocional, oportunidades laborales, reconocimiento o influencia. Junto al capital económico

y cultural, el capital social contribuye a la reproducción o transformación de las condiciones sociales.

En los relatos de vida de mujeres que ejercen el trabajo sexual, el capital social puede funcionar como un recurso clave para la supervivencia o movilidad, especialmente cuando enfrentan situaciones de pobreza, migración, violencia o desamparo institucional. A través del análisis narrativo, se puede identificar cómo estas mujeres construyen y movilizan sus redes, ya sea en el entorno del trabajo sexual, en organizaciones comunitarias o en sus vínculos familiares, para acceder a apoyo material y emocional, o para resistir la exclusión.

Las mujeres que ejercen el trabajo sexual a menudo construyen redes informales que les permiten sobrevivir en contextos de violencia, discriminación y precariedad. Estas redes pueden incluir compañeras de trabajo, amigas, vecinos, clientas, trabajadores sociales o colectivos de apoyo. Por ejemplo “Nos avisamos cuando hay peligro, nos cuidamos entre nosotras. Es nuestra forma de protegernos”.

Este enfoque permite valorar los vínculos no institucionalizados como fuentes de apoyo. También ayuda a comprender por qué algunas mujeres logran acceder a recursos (vivienda, educación, servicios médicos) y otras no, el capital social no está igualmente distribuido, y su efectividad depende de factores como el reconocimiento social, la confianza mutua o la pertenencia a ciertos grupos.

Desde la mirada de Bourdieu, el capital social también puede reproducir desigualdades, ya que las redes más útiles suelen estar al alcance de quienes ya tienen algún tipo de privilegio. Por ello, analizar las trayectorias desde esta teoría invita a cuestionar las barreras estructurales que impiden la movilidad social de las mujeres en contextos marginales.

La logoterapia y la búsqueda de sentido como forma de resistencia.

La Logoterapia parte del supuesto de que la búsqueda de sentido es la motivación fundamental del ser humano, incluso en contextos de sufrimiento. Frankl, sobreviviente del Holocausto, argumenta que encontrar un propósito puede otorgar dignidad y fortaleza para atravesar el dolor. Esta perspectiva no niega el sufrimiento, sino que lo resignifica desde el horizonte del sentido.

Las historias de vida de mujeres en situación de trabajo sexual pueden estar marcadas por experiencias traumáticas (abandono, violencia, pobreza). Sin embargo, muchas de ellas desarrollan narrativas en las que encuentran sentido a su historia, al cuidado de sus hijos, a la autonomía económica, a la ayuda que brindan a otras mujeres, o incluso al proceso de transformación personal. La logoterapia permite leer estas historias no solo desde el déficit, sino también desde la capacidad humana de encontrar valor, sentido y dignidad en la adversidad.

La logoterapia, creada por Viktor Frankl (2004), propone que la voluntad de sentido es la motivación principal del ser humano. A diferencia del psicoanálisis que se enfoca en el placer o del conductismo que busca el control de estímulos, la logoterapia sostiene que incluso en las situaciones más extremas el ser humano puede encontrar sentido a su sufrimiento.

Frankl desarrolló esta teoría tras sobrevivir a campos de concentración nazis, donde observó que quienes lograban encontrar un sentido eran más resilientes. Este enfoque resulta profundamente útil para comprender las narrativas de mujeres en contextos de adversidad.

Muchas trabajadoras sexuales relatan sus experiencias no desde la victimización, sino desde la resignificación. Por ejemplo, “sé que muchos no lo entienden, pero este trabajo me salvó la vida. Me dio independencia. Me ayudó a criar a mis hijos”. Estas expresiones evidencian cómo encuentran significado en decisiones que, aunque difíciles, representan formas de agencia y dignidad.

La logoterapia permite leer sus relatos desde una ética del sentido, sin negar el dolor, pero reconociendo la fuerza transformadora de sus historias. En el análisis de historias de vida, este enfoque contribuye a rescatar los valores, propósitos y visiones de futuro que sostienen a las mujeres en medio de contextos de exclusión y violencia.

Estas teorías no deben interpretarse de manera aislada, sino como marcos complementarios que, en su conjunto, permiten una lectura profunda y matizada de las trayectorias de vida de las mujeres en el trabajo sexual. El rol social expone cómo negocian identidades múltiples y contradictorias; el etiquetamiento devela los mecanismos estructurales que las marginan; el capital social visibiliza los recursos relacionales que

condicionan sus oportunidades; y la logoterapia rescata la dimensión subjetiva del sentido, trascendiendo la mirada victimizante. Articulados, estos enfoques ofrecen una comprensión ética e integral de sus realidades, reconociendo tanto las opresiones sistémicas como su agencia en contextos adversos.

Salud Psicológica: Cuerpos que trabajan, mentes que resisten.

La salud psicológica se entiende como el equilibrio emocional, cognitivo y social que permite a las personas afrontar las demandas de la vida diaria, construir relaciones significativas y desarrollar su potencial (World Health Organization [WHO], 2022). En el contexto de las mujeres que ejercen el trabajo sexual, la salud psicológica adquiere una importancia particular, pues su trayectoria vital está atravesada por dinámicas de estigmatización, discriminación, violencia y resiliencia (Goldenberg et al., 2020). Las historias de vida permiten explorar cómo ellas configuran su identidad, enfrentan los desafíos cotidianos y sostienen su bienestar mental en un entorno social adverso.

El saber situado como resistencia en contextos de estigma.

Harding (1991) propone una epistemología feminista que denuncia la falsa neutralidad del conocimiento científico tradicional y aboga por incorporar las experiencias de las mujeres como fuentes válidas de conocimiento. Para Harding, el saber producido desde la periferia, como el que emerge de las historias de vida de mujeres marginadas por el sistema patriarcal, permite una comprensión más completa de las realidades sociales. Este enfoque tiene una relevancia directa al investigar la salud psicológica de mujeres que ejercen el trabajo sexual, ya que reconoce sus voces, experiencias y subjetividades como legítimas y necesarias para el análisis.

La comprensión de la salud psicológica de mujeres que ejercen el trabajo sexual no puede desligarse de los contextos sociales, económicos y simbólicos que configuran sus experiencias vitales. Desde esta perspectiva, la teoría de género de Sandra Harding, con su enfoque en la epistemología feminista y el conocimiento situado, ofrece una herramienta clave para interpretar cómo las estructuras de poder influyen en la autoestima, las decisiones, las aspiraciones y las estrategias de afrontamiento de estas mujeres (Harding, 2004).

Harding sostiene que “el punto de vista feminista no busca reemplazar una forma de autoridad por otra, sino ampliar el acceso al conocimiento al incluir las voces tradicionalmente silenciadas” (1991). Desde esta perspectiva, la autora plantea que las mujeres, debido a su posición históricamente subordinada dentro de la sociedad, pueden ofrecer miradas privilegiadas para comprender las relaciones de poder, género y conocimiento. Esto no implica que las mujeres posean una sabiduría innata, sino que sus experiencias permiten revelar estructuras y desigualdades que suelen pasar desapercibidas dentro de las epistemologías dominantes, abriendo así espacios para formas más inclusivas y críticas de producción de conocimiento.

Harding sostiene que "empezar desde las vidas de las mujeres" no es una posición parcial o sesgada, sino una forma de revelar los sesgos encubiertos del conocimiento dominante. Su teoría impulsa una ciencia más inclusiva, crítica y comprometida con la justicia social.

El estudio sobre las historias de vida de prostitutas que se encuentran en el contexto de la prostitución en casas de reuniones, titulado “Más allá del estigma: una mirada sensible a la vida de las mujeres en prostitución” proporciona un análisis exhaustivo que abarca diversas investigaciones y perspectivas (Bolívar et al., 2001).

Se trata de una investigación cualitativa de carácter exploratorio e histórico. A través de un círculo de conversación, en el que participaron siete mujeres de una casa de reuniones de Alto Paranaíba, Minas Gerais, fueron entrevistadas. Teniendo como objetivo dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿cómo reflejan sus percepciones las historias de vida de las mujeres que trabajan como prostitutas en casas de citas? La recopilación de datos se analizó con base en el Análisis de Conversación y el análisis de contenido.

La investigación destaca cómo el estigma social afecta profundamente la autoestima y la visión que tienen de sus cuerpos y refuerza la necesidad de un enfoque más comprensivo hacia las mujeres en prostitución. Estas mujeres tienen historias complejas que revelan una lucha por la supervivencia y la dignidad. Aun así, las mujeres demuestran resiliencia y aspiran a una vida mejor para ellas y sus familias.

Lejos de ser relatos individuales aislados, sus vivencias permiten evidenciar estructuras sociales, económicas y simbólicas que configuran realidades profundamente marcadas por el estigma y la desigualdad. Sin embargo, también emergen como testimonios de resistencia, dignidad y deseo de transformación. Así, la perspectiva de Harding no solo enriquece el análisis académico, sino que aporta herramientas críticas para avanzar hacia una ciencia comprometida con la justicia social, que reconozca el valor del conocimiento situado y amplifique las voces tradicionalmente silenciadas.

Desde el pensamiento de Harding, las mujeres que ejercen el trabajo sexual construyen su percepción de sí mismas en un campo tensionado por discursos sociales estigmatizantes. La epistemología feminista permite cuestionar esas narrativas dominantes y abrir espacio a relatos alternativos, donde las mujeres no son meramente víctimas, sino también sujetos activos que negocian su identidad. Así, muchas de ellas desarrollan formas de resistencia que fortalecen su autoestima al desafiar el estigma y construir una autoimagen basada en su capacidad de agencia y resiliencia.

La teoría de Harding subraya que las decisiones de las mujeres deben ser entendidas en función de sus contextos estructurales. En el caso del trabajo sexual, las motivaciones no pueden reducirse a elecciones individuales desvinculadas de las condiciones de pobreza, violencia o exclusión. Sin embargo, eso no invalida el carácter reflexivo de sus decisiones. Desde una perspectiva feminista interseccional, es posible reconocer que, a pesar de los márgenes estructurales, estas mujeres elaboran estrategias de supervivencia y agencia. Esta mirada permite dignificar sus relatos de vida y legitimar la complejidad de sus elecciones.

Las historias de vida muestran que el acceso a redes de apoyo marca una diferencia significativa en la salud mental de estas mujeres. Sin embargo, desde una mirada crítica, Harding nos ayuda a ver cómo las instituciones que supuestamente ofrecen asistencia están muchas veces impregnadas de sesgos de género y moralismo, lo que obstaculiza una atención verdaderamente empática y efectiva. En cambio, los vínculos comunitarios o entre pares suelen ser más significativos y reparadores, lo que resalta la necesidad de replantear las intervenciones desde una ética del cuidado feminista.

El estigma social afecta su acceso a instituciones públicas y privadas, las relaciones interpersonales y el cómo se perciben a sí mismas (Clemente, 2020). Los sentimientos negativos que resultan de este estigma, junto al miedo (Wong et al., 2011), producen circunstancias deshumanizantes, al punto que las prostitutas llegan a creer que se merecen ser víctimas de esa violencia, lo que aumenta el riesgo de trastorno mental y la susceptibilidad a abusos sexuales y síntomas somáticos como dolor, dificultad para respirar, debilidad o cansancio.

El estigma también genera sentimientos de culpabilidad y desprecio, dando pie a nuevas situaciones de violencia y cimentando barreras que les impiden acudir a los servicios necesarios (Clemente, 2020; Benoit et al., 2017). Además, otros factores, como las deudas, el historial de abusos previos o los trastornos mentales, predisponen a una mayor violencia (Rössler et al., 2010). Por otro lado, el estrés de llevar una doble vida y el aislamiento empeoran este marco y conducen a una sensación de indefensión ante los abusos, que suele desencadenar en ideas suicidas (Clemente, 2020). Un artículo de 2019 indica que las personas jóvenes que viven en la calle habitualmente sufren explotación sexual, siendo un grupo que se caracteriza por ser más propenso al suicidio (Barker et al., 2019).

Una de las preocupaciones en atención de salud mental son las altas tasas de depresión y estrés postraumático (TEPT). Una de cada 2 mujeres prostituidas lo padecen, junto a trastornos de tipo disociativo, como la alienación respecto al cuerpo, que utilizan como forma de defensa ante las violencias físicas y psíquicas (Cedeño et al., 2017). Un estudio de 2016, en la India, concluye que los casos de violencia son elevados y resalta el mayor riesgo de padecer depresión por parte de las mujeres en condición de explotación sexual en relación al resto (Patel et al., 2016).

Muchas mujeres optan por mantenerse encerradas, evitando enfrentar el estigma, pero esta opción puede llevarlas al aislamiento y la soledad (Koke, 2012). Algunas caen en el consumo de alcohol u otras drogas como medio para evadirse, disminuir sus reservas al solicitar clientes o aumentar su resistencia (Ceballos et al., 2013), lo que aumenta las condiciones de depresión y el trastorno de estrés postraumático, junto a padecimientos relacionados con las sustancias químicas (Clemente, 2020).

Las mujeres atrapadas en la industria sexual tienen más posibilidades de crear dependencia o abuso de sustancias (Wechsberg et al., 2011). Existen casos en los que el propietario del club o el cliente las obliga a drogarse (Slim et al., 2020) y se conoce que son más propensas a consumir cocaína, inyectarse drogas y sufrir una sobredosis accidental que las que no están en situación de prostitución (Palacios et al., 2018). Asimismo, la ingesta de alcohol en exceso puede desembocar en coacción sexual y sexo sin protección (Li et al., 2010). En la Ciudad de Panamá, el 13% de mujeres en esclavitud sexual reportaron haber sido violadas.

En el artículo titulado Autoestima, depresión, consumo de alcohol y cigarrillo en mujeres que ejercen la prostitución en las ciudades de Santa Marta y Riohach (Colombia), se explica que el 93,3% de las entrevistadas padecían algún grado de depresión, el 60% sufrían consumo abusivo de alcohol y el 30% se identificaba como fumadoras habituales (Ceballos et al., 2013). Una investigación de una organización no gubernamental en KwaZulu-Natal (Sudáfrica) demostró la alta prevalencia de ansiedad, depresión, ideas suicidas, consumo de sustancias e infección por VIH en estas mujeres, además de la ausencia de atención en salud mental (Poliah y Paruk, 2017).

A pesar del incremento de la prostitución en los últimos años, los tratamientos eficaces de salud mental son mínimos y los programas de posgrado especializados en la temática casi inexistentes (Cedeño et al., 2017). A su vez, la falta de investigación académica al respecto puede reproducir consecuencias lesivas por parte de los profesionales de la salud, no ajenos a los prejuicios (Clemente, 2020). Actuaciones discriminatorias como el lenguaje abusivo o la negativa a dar atención son algunos de los motivos por los que las víctimas de explotación sexual rechazan la ayuda psicológica y médica (Clemente, 2020; Koke, 2012). Sus problemas psicosociales y mentales han sido mayormente ignorados (Patel et al., 2016). Por otro lado, carecen de un correcto acceso a sistemas de apoyo, especialmente las de mayor edad, debido al estigma, el estatus económico, la discriminación y la desigualdad de género que padecen. El envejecimiento trae consigo una realidad socioeconómica insostenible (Orlando, 2015).

Contrario al imaginario que ve en estas mujeres una falta de futuro, las historias de vida muestran que ellas también sueñan, proyectan y luchan por mejores condiciones de vida

para ellas y sus familias. Harding nos recuerda que el conocimiento no puede construirse desde la exclusión de sus aspiraciones. Reconocer sus sueños es también un acto político que desmantela las lógicas que las reducen a estereotipos y permite visibilizar sus capacidades de transformación y esperanza.

Las estrategias de afrontamiento desarrolladas por mujeres en situación de trabajo sexual son formas de sabiduría práctica construida en condiciones adversas. Desde la óptica del conocimiento situado, Harding invita a reconocer estas estrategias como formas de conocimiento encarnado, muchas veces invisibilizadas por las ciencias tradicionales. El humor, el compañerismo, la resignificación de experiencias dolorosas y la capacidad de organización son algunas formas de resistencia psíquica que emergen en sus relatos.

8.2 Marco conceptual

El presente marco conceptual se desarrollarán los principales conceptos que son clave en esta investigación. Incluir estos conceptos permite una comprensión integral de las mujeres trabajadoras sexuales más allá del estigma. Las historias de vida no sólo permiten conocer su pasado, sino también identificar cómo resignifican sus mandatos, construyen su autoimagen, cuidan su salud mental, enfrentan adversidades y sueñan con un futuro diferente. Este enfoque aporta una mirada humanizadora, crítica y transformadora.

Mandatos de Vida

Los mandatos de vida son expectativas sociales, culturales o familiares que orientan la trayectoria de las personas, especialmente en torno a género, maternidad, sexualidad o trabajo. En mujeres trabajadoras sexuales, estos mandatos pueden estar en tensión con sus decisiones vitales, generando conflicto o resignificación (Segato, 2016).

Los mandatos de vida pueden definirse como construcciones sociales, culturales y simbólicas que establecen modelos normativos sobre cómo debe vivirse la existencia de acuerdo con ciertas expectativas impuestas por la familia, la sociedad o el entorno cultural. Estos mandatos no surgen de decisiones individuales libres, sino que son transmitidos de manera explícita o implícita a lo largo del proceso de socialización, generando marcos de sentido sobre lo que se considera "correcto", "valioso" o "esperable" para cada persona en

función de su género, clase social, orientación sexual, edad, entre otros factores. En este sentido, los mandatos de vida actúan como guiones normativos que pueden orientar, limitar o condicionar las elecciones personales.

Uno de los conceptos clave relacionados con los mandatos de vida es el de mandatos de género. Estos son las normas que asignan roles, comportamientos y aspiraciones diferenciadas a hombres y mujeres desde una lógica binaria y jerárquica. Por ejemplo, a las mujeres se les suele imponer el mandato del cuidado, la maternidad, la docilidad y la entrega afectiva, mientras que a los hombres se les atribuyen mandatos de éxito, fuerza, proveedor económico o invulnerabilidad emocional. Estos mandatos no solo orientan la conducta, sino que configuran expectativas vitales que muchas personas intentan cumplir, aun a costa de su bienestar emocional o su autenticidad.

Otro concepto clave es el de trayectoria de vida normativa, que se refiere al itinerario "ideal" que una sociedad espera que una persona cumpla en el curso de su vida como estudiar, conseguir un trabajo estable, casarse, tener hijos, formar una familia, etc. Esta trayectoria no solo se transmite como deseable, sino también como única y legítima, lo que margina otras formas de vida y refuerza estructuras de exclusión. Cuando alguien se desvía de esta línea, por ejemplo, una mujer que no desea ser madre, o una persona que vive de forma autónoma fuera del sistema laboral formal, suele enfrentarse a juicios, estigmatización o presión social, lo que revela la fuerza normativa de los mandatos de vida.

Comprender los mandatos de vida permite analizar cómo operan las relaciones de poder en la subjetividad de las personas, y cómo estas estructuras simbólicas pueden ser reproducidas o cuestionadas. En el ámbito de la psicología, los estudios sobre mandatos de vida permiten reflexionar sobre el malestar subjetivo que muchas personas experimentan al intentar responder a expectativas que no sienten como propias, y también sobre los procesos de emancipación que emergen cuando se toma conciencia crítica de estos mandatos y se decide trazar un camino más auténtico y libre.

Trabajo Sexual

Generalmente definido, el trabajo sexual abarca actividades relacionadas con el intercambio de servicios íntimos por pago. Lo que cuenta como íntimo (o sexual) y lo que

cuenta como pago varía de persona a persona, a lo largo del tiempo, en la ley, y por la sociedad y otras condiciones estructurales.

El trabajo sexual ocurre en una variedad de entornos e incluye multitud de comportamientos, incluyendo escoltas, masajes, prostitución, danza erótica y desnudamientos, actuaciones pornográficas, dominación profesional (sadomasoquismo), trabajo fetiche, espectáculos de cámaras de internet y líneas de chat telefónicas (Van der Meulen, Durisin y Love 2013). Encuentros sexuales informales a cambio de pequeños obsequios en efectivo, una comida fuera, o un lugar para dormir, así como relaciones que prioricen la seguridad económica de la otra pareja.

Según Amnistía Internacional, el término "trabajador o trabajadora sexual" designa a personas adultas que, de manera regular u ocasional, reciben dinero o bienes a cambio de servicios sexuales prestados con consentimiento. La organización utiliza "trabajo sexual" para referirse al intercambio consensuado de servicios sexuales entre adultos a cambio de remuneración, según las condiciones acordadas entre las partes.

Definiciones desde distintas corrientes

Sociología.

Desde la sociología, el trabajo sexual se analiza como una construcción social influenciada por factores estructurales como el género, la clase social, la migración y la economía informal. Las trabajadoras sexuales a menudo enfrentan estigmatización y exclusión social debido a normas morales y legales que las posicionan en la marginalidad. El enfoque sociológico también examina cómo las políticas públicas y las leyes afectan las condiciones laborales y los derechos de estas personas. Ranea, B. (2024).

Psicología.

Desde la psicología, el trabajo sexual se estudia considerando el bienestar emocional y mental de las personas que lo ejercen. Se reconocen los factores de riesgo asociados, como la exposición a violencia, el estigma social y la discriminación, que pueden afectar la salud mental. Sin embargo, también se destaca la importancia del consentimiento, reconociendo

que muchas personas eligen esta actividad como medio de sustento, y que el reconocimiento legal y social puede mejorar su bienestar psicológico. Fundación Huésped. (2021).

Derechos humanos.

Desde la perspectiva de los derechos humanos, el trabajo sexual implica el reconocimiento de los derechos fundamentales de las personas que lo ejercen, incluyendo el derecho a la autonomía, la seguridad, la salud y condiciones laborales justas. Organizaciones como Amnistía Internacional abogan por la despenalización del trabajo sexual consensuado (donde la hay) entre adultos, diferenciándolo claramente de la trata de personas y la explotación sexual. Se enfatiza que la criminalización y el estigma aumentan la vulnerabilidad de las trabajadoras sexuales a abusos y violaciones de derechos. Amnistía Internacional. (2016)

Desde esta perspectiva, la despenalización del trabajo sexual no se trata de promover una actividad específica, sino de garantizar que quienes la ejercen lo hagan con dignidad, sin miedo a ser perseguidas, violentadas o excluidas por el sistema legal o social. Reconocer el trabajo sexual como una actividad legítima implica que las personas que lo ejercen deben gozar de los mismos derechos que cualquier otro grupo laboral, el acceso a servicios de salud sin discriminación, protección frente a la violencia institucional, reconocimiento legal, y participación en espacios políticos y sindicales. La invisibilización de estas personas en los marcos legales actuales perpetúa su exclusión y refuerza las condiciones de vulnerabilidad que muchas ya enfrentan.

En múltiples contextos, la criminalización ha demostrado ser contraproducente, ya que obliga a las trabajadoras sexuales a operar en la clandestinidad, exponiéndolas a extorsión, violencia policial, explotación por parte de terceros y dificultades para denunciar agresiones o acceder a justicia. La penalización de terceros como clientes o dueños de espacios de trabajo tampoco elimina la actividad, pero sí reduce los entornos relativamente más seguros, empujando a las trabajadoras sexuales a zonas más peligrosas y aisladas. Esta realidad ha sido documentada por organizaciones internacionales, las cuales han resaltado que la criminalización incrementa el estigma y obstaculiza los esfuerzos para garantizar una vida libre de violencia.

Además, el enfoque de derechos humanos considera fundamental diferenciar claramente entre trabajo sexual consensuado y situaciones de trata o explotación, ya que confundir ambos fenómenos puede tener consecuencias graves en términos de políticas públicas. Mientras que la trata de personas es un delito grave que debe ser perseguido y sancionado, el trabajo sexual ejercido por adultos de forma voluntaria requiere un marco legal y político basado en el respeto, la no discriminación y la autonomía individual. Ignorar esta distinción puede llevar a políticas represivas que, en lugar de proteger, terminan perjudicando a quienes supuestamente buscan ayudar.

Finalmente, este enfoque pone en el centro la voz y la experiencia de las trabajadoras sexuales, reconociéndolas como sujetas de derechos y no como objetos pasivos de políticas de intervención. La participación activa de estas personas en la construcción de normativas y servicios es esencial para que las políticas respondan a sus verdaderas necesidades. La inclusión de sus demandas en los debates públicos, junto con el respeto a su autonomía y el combate al estigma, son pasos fundamentales hacia sociedades más justas e igualitarias. Como señala Amnistía Internacional (2016), defender los derechos humanos implica escuchar a quienes históricamente han sido silenciadas y garantizar que ninguna persona quede fuera del alcance de la ley y la dignidad.

Diferencias con otros conceptos (prostitución, explotación, autonomía)

Prostitución.

Es un término más antiguo, comúnmente asociado a la criminalización, estigmatización y a visiones moralistas. No siempre implica una perspectiva de derechos ni de autonomía, tradicionalmente, se refiere al intercambio de sexo por dinero en presencia física (relaciones sexuales con penetración).

Se enfoca en el acto sexual mismo como algo inherentemente problemático, incluso si hay consentimiento.

Autonomía.

La autonomía es la capacidad de una persona para tomar decisiones libres e informadas sobre su vida, cuerpo y sexualidad, sin coacción ni manipulación. En el contexto

del trabajo sexual, la autonomía implica el derecho a decidir voluntariamente participar en una actividad económica relacionada con el sexo, siempre y cuando se ejerza en condiciones de libertad, seguridad y dignidad.

Desde una perspectiva de derechos humanos, la autonomía sexual es un principio esencial que reconoce a todas las personas como agentes capaces de tomar decisiones sobre su cuerpo y relaciones. No obstante, la autonomía puede verse comprometida en contextos de pobreza, violencia de género, racismo estructural o políticas represivas.

Explotación.

La explotación sexual es una forma grave de violencia y violación de los derechos humanos, que implica la utilización de una persona con fines sexuales mediante el abuso de poder, coerción, engaño o manipulación. A diferencia del trabajo sexual consensuado, en la explotación no hay autonomía ni consentimiento válido, ya que se produce bajo condiciones de vulnerabilidad o sometimiento.

Este concepto está claramente definido en el Protocolo de Palermo (2000), el cual establece que la explotación sexual incluye la prostitución forzada, la pornografía involuntaria y otras formas de abuso sexual con fines comerciales. Se distingue del trabajo sexual consensuado por la ausencia de libertad en la decisión.

Patriarcado.

Es un orden sociocultural de poder que se transmite de generación en generación y que se basa en patrones de dominación, control y subordinación. Este orden se manifiesta en expresiones como la discriminación, el individualismo, el consumismo, la explotación humana y la clasificación de personas. Se hace visible en el ámbito público y se refuerza en lo privado, a través de la familia, la pareja o las amistades. Aunque está profundamente arraigado, este sistema es dialéctico y se encuentra en constante transformación, expresándose muchas veces en formas extremas de violencia y discriminación de género.

Interseccionalidad.

La interseccionalidad, una propuesta iniciada por las teorías feministas de los años setenta, resulta esencial para analizar los diversos tipos de opresión por las que cualquier individuo se enfrenta, no solo según su sexo/género, sino también según otras razones (Hernández, 2017).

Carla Akotirene, investigadora brasileña, destaca que la interseccionalidad es una herramienta teórico-metodológica que permite entender cómo las mujeres negras enfrentan múltiples formas de opresión, como el racismo, el sexismo y el clasismo, que se entrelazan y se refuerzan mutuamente.

Historia de vida.

La historia de vida es una metodología cualitativa que se centra en la narración retrospectiva que una persona hace de su propia existencia. Esta técnica no solo permite conocer los eventos biográficos, sino también comprender cómo las personas otorgan significado a sus experiencias dentro de un contexto histórico, social y cultural determinado (Atkinson, 2021).

Según Atkinson (2021), la historia de vida es “una reconstrucción oral o escrita del curso vital de una persona, narrada en sus propios términos, que refleja su identidad, valores, vivencias y cambios a lo largo del tiempo” (p. 12). Esta técnica destaca por:

- Ser subjetiva, ya que parte del punto de vista del narrador.
- Permitir una mirada longitudinal de la vida.
- Ser útil para investigaciones en educación, salud, migración, género, entre otros.
- Tener un fuerte valor ético y político, especialmente cuando da voz a poblaciones silenciadas.

Mujer.

El concepto de mujer trasciende la dimensión biológica para abarcar aspectos sociales, culturales, políticos y simbólicos. Desde un enfoque contemporáneo, ser mujer implica una

construcción social situada históricamente que ha estado sujeta a múltiples formas de desigualdad, pero también de resistencia y transformación.

Dimensión biológica y social.

Tradicionalmente, la noción de mujer se ha vinculado a características biológicas como el sexo asignado al nacer. Sin embargo, en las últimas décadas se ha reconocido que la identidad de género, es decir, la vivencia personal del ser mujer no necesariamente coincide con el sexo biológico, lo que ha abierto espacio a una visión más inclusiva y diversa (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2022).

La mujer es entendida hoy como una categoría que incorpora no solo aspectos fisiológicos, sino también procesos de socialización, roles de género, y relaciones de poder que configuran su posición en la sociedad (Butler, 2021).

Mujer como sujeto social e histórico.

Según ONU Mujeres (2023), ser mujer en contextos diversos implica enfrentar desigualdades estructurales derivadas del patriarcado, la discriminación de género, la violencia, la pobreza y otras formas de exclusión. Sin embargo, también implica agencia, autonomía y la capacidad de organizarse y transformar su entorno. Según la OMS (2022), el reconocimiento de la mujer como sujeto de derechos implica garantizar su acceso a servicios de salud integrales, sin discriminación ni violencia, incluyendo el derecho a una maternidad voluntaria y segura.

El concepto de mujer no es homogéneo: está atravesado por variables como clase, etnia, edad, orientación sexual, discapacidad, situación migratoria, entre otras. Desde la teoría de la interseccionalidad, se reconoce que las mujeres no viven las mismas opresiones ni disfrutan de las mismas oportunidades (CEPAL, 2021).

Autoimagen y Autoestima.

La autoimagen refiere a cómo una persona se percibe a sí misma, mientras que la autoestima involucra la valoración que hace de esa percepción. En contextos de estigmatización, las trabajadoras sexuales enfrentan desafíos para mantener una autoestima

positiva, aunque muchas desarrollan mecanismos para afirmar su identidad y dignidad (Rojas & Stiepovich, 2020).

Salud Mental.

La salud mental en mujeres en situación de prostitución está atravesada por múltiples factores: violencia, discriminación, aislamiento, maternidad en solitario, entre otros. Estudios muestran que, aunque existe riesgo de trastornos como depresión o ansiedad, muchas de ellas también exhiben resiliencia y recursos personales para enfrentar la adversidad (World Health Organization, 2022).

Estrategias de Afrontamiento.

Se entiende como el conjunto de mecanismos emocionales, cognitivos y conductuales que las personas desarrollan para hacer frente a situaciones estresantes. Las trabajadoras sexuales utilizan estrategias como el humor, el distanciamiento emocional, la espiritualidad o el apoyo mutuo para protegerse psíquicamente (Lazarus & Folkman, 1984)

Aspiraciones y Anhelos.

Lejos de reducirse a víctimas o a sujetos pasivos, muchas mujeres que ejercen el trabajo sexual tienen aspiraciones personales, familiares y profesionales. Estos anhelos incluyen estabilidad económica, educación para sus hijos, emprendimientos propios y una vida digna sin violencia (Santos et al., 2024).

9. Marco metodológico

El marco metodológico de esta investigación expone los enfoques, procedimientos y decisiones técnicas que guiaron el estudio sobre el impacto del trabajo sexual en las historias de vida de mujeres de la ciudad de Managua. Dado que el objetivo central es comprender experiencias subjetivas, significados emocionales y trayectorias vitales, se optó por un abordaje cualitativo que privilegia la profundidad interpretativa por encima de la medición cuantitativa. Este marco permite explicar por qué la metodología seleccionada es coherente con la naturaleza sensible del fenómeno estudiado y con las necesidades analíticas del proyecto.

En esta sección se detallarán los tipos de investigación empleados, el diseño fenomenológico hermenéutico y narrativo, y la pertinencia de la técnica de historias de vida como vía para reconstruir y comprender los significados que las participantes otorgan a sus experiencias. Asimismo, se presentarán las categorías de análisis, la unidad de observación, la unidad de análisis y los criterios de selección de la muestra teórica, conformada por tres mujeres trabajadoras sexuales provenientes de distintas zonas de Managua. Esta estructura permitirá comprender cómo se organizó el proceso investigativo para alcanzar los objetivos planteados.

Finalmente, se describirán los métodos y técnicas de recolección de datos, los procedimientos de validez, confiabilidad y triangulación, así como el proceso de codificación y análisis mediante el método comparativo constante. La sección concluye con las consideraciones éticas, elemento fundamental dada la sensibilidad del tema y la condición de vulnerabilidad de la población participante. Estas consideraciones garantizan la protección de la dignidad, el anonimato, la autonomía y la seguridad emocional de las mujeres, asegurando que la investigación se realizara con respeto, cuidado y compromiso ético.

9.1 Tipo de investigación

La presente investigación se enmarca dentro del enfoque cualitativo, ya que busca comprender, desde la subjetividad y experiencia individual, el impacto del trabajo sexual en las historias de vida de mujeres que ejercen la labor en la ciudad de Managua, Nicaragua.

Según Hernández Sampieri (2018), este enfoque no pretende cuantificar variables ni establecer correlaciones estadísticas, sino adentrarse en la profundidad de los relatos personales para analizar cómo las participantes interpretan su vivencia del trabajo sexual y cómo este fenómeno ha influido en su trayectoria vital. A través de la interacción directa con las mujeres trabajadoras sexuales, se recuperan sus voces, emociones, significados y aspiraciones, configurando una narrativa cargada de matices que visibiliza dimensiones humanas frecuentemente ignoradas o estigmatizadas en discursos tradicionales.

De forma más específica, el estudio adopta un enfoque fenomenológico hermenéutico, cuyo propósito principal es interpretar los significados que las mujeres atribuyen a su experiencia vital. La fenomenología se centra en comprender cómo los sujetos experimentan y significan un fenómeno, mientras que la hermenéutica permite interpretar los sentidos profundos que emergen de sus discursos. Este enfoque reconoce la existencia de múltiples realidades subjetivas y resulta especialmente pertinente en investigaciones que trabajan con historias de vida, ya que la comprensión del mundo interno de las participantes constituye el eje central del análisis.

Complementariamente, se incorpora un diseño narrativo, adecuado para reconstruir las historias de vida desde las propias voces de las mujeres. Como señala Hernández Sampieri (2018), el enfoque narrativo estudia cómo las personas estructuran y comunican sus vivencias, permitiendo acceder a su identidad, valores y decisiones a lo largo del tiempo. Cada historia de vida permite explorar dimensiones como la infancia, el ingreso al trabajo sexual, los vínculos afectivos, los momentos de crisis o superación y los proyectos personales. Así, lo narrativo y lo fenomenológico se articulan de manera complementaria, el enfoque narrativo organiza y da coherencia a la historia, mientras que el enfoque fenomenológico hermenéutico indaga en la vivencia emocional y simbólica que sostiene dicha historia desde su dimensión más íntima y subjetiva.

Tipo de investigación según la profundidad

La investigación tiene un carácter descriptivo, ya que se propone documentar detalladamente las historias de vida de las mujeres trabajadoras sexuales, describiendo los contextos sociales, familiares y personales en los que se desarrollan. Según Hernández

Sampieri (2018), la investigación descriptiva permite detallar cómo es un fenómeno y cuáles son sus características esenciales, por lo que resulta pertinente para el objetivo general planteado. Al mismo tiempo, el estudio adquiere una dimensión explicativa, ya que no solo se limita a describir, sino que busca analizar y comprender las causas, relaciones y consecuencias que tiene el trabajo sexual en la construcción de la historia de vida de cada participante. De esta forma, se intenta establecer explicaciones sobre cómo inciden los factores sociales y psicológicos en sus trayectorias, cómo el estigma o la violencia influyen en su autoestima o en su proyecto de vida, y cómo construyen sentido en torno a su experiencia. Esta combinación de niveles permite un abordaje integral del fenómeno.

Tipo de investigación según el diseño

El diseño de la investigación es de campo, ya que la información será recolectada directamente en el entorno donde ocurre el fenómeno de estudio: la ciudad de Managua, en contacto directo con las mujeres que ejercen el trabajo sexual. De acuerdo con Hernández Sampieri (2018), este diseño implica recolectar datos en el lugar donde se dan los hechos, lo cual permite un acercamiento más real, contextual y situado.

A través de entrevistas en profundidad y técnicas de recolección narrativas, se accederá a la vivencia directa de las participantes en sus propios contextos. Esto permite observar no solo sus relatos, sino también elementos del entorno social que los acompañan, lo cual enriquece la comprensión del fenómeno. Además, al trabajar en campo se facilita la creación de un vínculo empático entre la investigadora y las participantes, lo cual es clave en estudios cualitativos sensibles como este, donde la confianza es fundamental para que emerjan historias personales complejas y profundas.

Tipo de investigación según aplicabilidad

El presente estudio se clasifica como una investigación aplicada, dado que se orienta a generar conocimientos que puedan tener una utilidad práctica y social. Hernández Sampieri (2018) señala que la investigación aplicada busca resolver problemas concretos o contribuir a la mejora de una situación específica. En este caso, al visibilizar las historias de vida de mujeres trabajadoras sexuales, se espera contribuir a una mayor comprensión social del fenómeno, combatir estigmas y generar insumos que puedan ser utilizados por organizaciones sociales,

instituciones de salud o programas de acompañamiento psicosocial. Además, esta documentación puede servir como base para promover políticas públicas más inclusivas y respetuosas de los derechos humanos. El conocimiento generado no se queda en el plano teórico, sino que busca tener una repercusión directa en la realidad de las mujeres participantes, brindando una plataforma para que sus voces sean escuchadas y reconocidas.

Tipo de investigación según el tiempo

La investigación es de tipo transversal, ya que se realizará en un único momento del tiempo, sin buscar un seguimiento longitudinal. Según Hernández Sampieri (2018), los estudios transversales se caracterizan por recolectar datos en un solo punto temporal para describir y analizar cómo es un fenómeno en ese momento específico. Dado que el objetivo es documentar las historias de vida tal como son vividas y significadas por las mujeres en el presente, resulta adecuado este tipo de temporalidad.

Se trata de un corte interpretativo de las experiencias vitales actuales, aunque las narraciones incluyen recuerdos de etapas anteriores. Este abordaje permite capturar los significados actuales que las participantes otorgan a su experiencia pasada y presente, sin requerir un seguimiento posterior. El diseño transversal es útil también por razones de viabilidad y recursos, ya que permite desarrollar el estudio dentro de un plazo delimitado sin perder profundidad en la recolección y análisis de los datos.

Esta investigación se clasifica como retrospectiva, dado que se centra en reconstruir las experiencias pasadas de las mujeres que ejercen el trabajo sexual, con el propósito de comprender cómo estas vivencias han impactado sus trayectorias vitales. Según Hernández Sampieri (2018), un estudio retrospectivo indaga hechos ocurridos con anterioridad al momento del estudio, y busca entender su significado, efectos o implicaciones actuales. En este caso, las historias de vida recogidas permitirán comprender cómo las participantes interpretan los eventos de su infancia, adolescencia, experiencias familiares, sociales y laborales que han influido en la decisión de ejercer el trabajo sexual.

Esta mirada retrospectiva no busca establecer causalidades estadísticas, sino comprender la construcción subjetiva y simbólica de su trayectoria. Es decir, no interesa solo lo que ocurrió, sino cómo lo vivieron, cómo lo recuerdan, y qué sentido le otorgan en el

presente. Esta perspectiva es coherente con la naturaleza fenomenológica del estudio, ya que considera la vivencia como elemento central de análisis.

Historias de vida

En el presente estudio, la historia de vida se concibe como una metodología dentro del enfoque cualitativo permitiendo comprender cómo las mujeres que ejercen el trabajo sexual reconstruyen y resignifican sus trayectorias personales a través del relato de sus experiencias. La historia de vida es mucho más que una técnica de recolección de información, esta es una metodología que orienta todo el proceso investigativo desde la epistemología hermenéutica, en tanto se interesa por los sentidos que los sujetos otorgan a su vivencia.

Según Bolívar, Domingo y Fernández (2001), la historia de vida permite acceder a la identidad narrativa del sujeto, entendida como una construcción continua que se elabora a partir de la interpretación del pasado y la proyección hacia el futuro. Esta metodología resulta especialmente pertinente para abordar las realidades complejas, estigmatizadas y silenciadas, como lo es el trabajo sexual en el contexto nicaragüense. A través del relato biográfico de cada participante, se busca documentar no solo los eventos objetivos de su vida, sino los significados afectivos, simbólicos y sociales que les otorgan.

La historia de vida, como metodología, posee una serie de características que la hacen especialmente adecuada para el estudio del impacto del trabajo sexual en las historias de vida de las mujeres. En primer lugar, se basa en la narración subjetiva de la experiencia, lo que permite conocer los hechos no solo en su dimensión externa, sino también en su carga emocional, simbólica y contextual. Del mismo modo, ofrece una visión holística del sujeto, ya que no se limita a una sola dimensión (laboral, afectiva, educativa), sino que explora la vida como un todo interrelacionado. También, permite comprender los procesos de cambio y continuidad a lo largo del tiempo, así como los momentos de quiebre, toma de decisiones y resignificación.

Finalmente, otorga un lugar central a la memoria y la identidad narrativa, pues al contar su vida, las personas no solo informan, sino que construyen su identidad. Esta metodología es coherente con lo planteado por Hernández Sampieri (2018) respecto a los

estudios cualitativos que buscan comprender la experiencia desde dentro, desde la mirada del sujeto.

9.2 Definición operativa de categorías de análisis

Categorías

En esta investigación, las categorías representan los grandes temas o conceptos que se desean explorar en las historias de vida de las mujeres que ejercen el trabajo sexual. Estas categorías emergen de los objetivos y permiten organizar el análisis cualitativo. Son las siguientes:

Historias de vida

Hace referencia a los relatos personales que narran las trayectorias vitales de las mujeres trabajadoras sexuales, incluyendo su contexto social, familiar y experiencias significativas. Esta categoría busca comprender el sentido que ellas otorgan a su vida a través de sus propias voces.

Factores psicosociales

Incluye los aspectos psicológicos y sociales que han influido en sus decisiones de vida y que han marcado su experiencia como trabajadoras sexuales. Aquí se consideran elementos como autoestima, relaciones afectivas, dinámicas familiares, educación, situación económica y vivencias de violencia.

Impacto del trabajo sexual

Esta categoría aborda las consecuencias del ejercicio del trabajo sexual en la vida de las mujeres, tanto a nivel emocional como social. Implica explorar cómo el estigma, el cambio de estilo de vida, la salud mental o las redes de apoyo han sido afectadas o transformadas.

Proyecciones personales

Hace alusión a las aspiraciones, metas y proyectos a futuro que tienen las mujeres entrevistadas. Se busca visibilizar sus deseos de superación, objetivos laborales o académicos, visión de su porvenir y construcción de sentido de vida.

Unidad de observación

La unidad de observación en esta investigación está constituida por mujeres trabajadoras sexuales. Son ellas quienes comparten sus experiencias mediante entrevistas semiestructuradas. A través de sus narrativas, se puede observar la presencia y manifestación de las categorías analizadas. Estas mujeres representan el núcleo vivencial desde el cual se construyen los datos cualitativos.

Unidad de análisis

La unidad de análisis son los segmentos específicos del discurso obtenidos durante las entrevistas, tales como frases, párrafos o testimonios que expresan elementos clave de cada categoría. Por ejemplo:

- En el caso de historias de vida, los relatos completos sobre sus trayectorias.
- Para factores psicosociales, fragmentos que describen la influencia del entorno y vivencias emocionales.
- En impacto del trabajo sexual, testimonios que evidencian consecuencias psicológicas o sociales.
- Y en proyecciones personales, expresiones relacionadas con sus sueños, metas y futuro deseado.

Tabla 1

Matriz de descriptores

Objetivo General: Documentar las historias de vida de mujeres que ejercen el trabajo sexual en la ciudad de Managua.

Objetivos	Categorías	Unidad de Observación	Campos de Análisis	Unidad de Análisis	Instrumento	
O.E	1:	Factores	Fragmentos	Autoestima,	Mujeres	Entrevistas
Identificar		psicosociales	del discurso	relaciones	trabajadoras	semiestructu
factores		les	donde se	familiares,	sexuales	radas
psicosociales			aborden	vínculos		
que influyen				afectivos,		

en las historias de vida de las mujeres que ejercen el trabajo sexual.		estas influencias	condiciones económicas, educación, antecedentes de violencia, vivencias significativas			
O.E	2:	Impacto del trabajo sexual	Testimonios relacionados con experiencias durante el ejercicio del trabajo sexual	Consecuencias emocionales, salud mental, estigmatización, cambios en el estilo de vida, redes de apoyo	Mujeres trabajadoras sexuales	Entrevistas semiestructuradas
Analizar el impacto psicosocial del trabajo sexual en la historia de vida de las mujeres trabajadoras sexuales.						
O.E	3:	Proyecciones personales	Expresiones verbales relacionadas a sus aspiraciones y deseos	Metas académicas o laborales, proyectos familiares, planes de superación, visión del futuro	Mujeres trabajadoras sexuales	Entrevistas semiestructuradas
Visibilizar desde la narrativa las aspiraciones, metas personales y proyectos de vida de las mujeres que ejercen el						

trabajo**sexual.**

Nota. El cuadro de operacionalización sintetiza la relación entre los objetivos de la investigación y las categorías de análisis, especificando unidades de observación, campos de análisis, unidades de análisis e instrumentos utilizados. Elaboración propia (2025).

9.3 Población y muestra teórica

La población contemplada en este estudio estuvo conformada por mujeres adultas trabajadoras sexuales, lo que permitió recuperar una diversidad de trayectorias vitales y momentos del ciclo de vida. Esta amplitud etaria enriqueció el análisis al posibilitar la exploración de diferencias y continuidades en los procesos de ingreso, permanencia y resignificación del trabajo sexual a lo largo del tiempo, ya que las participantes más jóvenes aportaron miradas asociadas a experiencias recientes, expectativas y temores, mientras que las mujeres de mayor edad ofrecieron perspectivas más elaboradas sobre sus vivencias, estrategias de adaptación, resistencias y transformaciones personales.

Asimismo, la muestra teórica incluyó a tres mujeres provenientes de distintas zonas de la ciudad de Managua, cuyas historias de vida y contextos específicos permitieron comprender cómo el trabajo sexual se configura de manera diferenciada según los espacios donde viven, se movilizan y ejercen su labor, aportando matices relevantes para el análisis cualitativo de sus trayectorias.

Dado que se trabajó con una población históricamente estigmatizada y expuesta a múltiples formas de exclusión, este abordaje requirió una aproximación sensible y respetuosa. La participación de las mujeres estuvo mediada por el consentimiento informado, garantizando su anonimato, la confidencialidad de sus datos y el resguardo ético de sus testimonios. Además, se reconoció que las condiciones de acceso dependieron de la construcción de confianza, la disposición de cada participante a compartir su historia y, cuando fue necesario, la mediación de actores comunitarios que facilitaron el acercamiento inicial.

Desde el punto de vista técnico, no se delimitó una muestra representativa de la población total de trabajadoras sexuales, sino que se recurrió a una selección basada en criterios de oportunidad, disponibilidad y pertinencia contextual. Esta decisión metodológica respondió a la naturaleza del enfoque cualitativo y narrativo, que privilegió la riqueza del relato y la profundidad interpretativa sobre la representatividad numérica. Bajo este enfoque, cada mujer constituyó un caso único e irrepetible que aportó al conocimiento situado del fenómeno, permitiendo construir una comprensión más humana, compleja y comprometida con la realidad de quienes ejercen el trabajo sexual.

La selección de participantes respondió, por tanto, a la necesidad de acceder a historias de vida detalladas y significativas, que permitieran al investigador establecer vínculos de confianza y cercanía con las informantes. Esta modalidad se sustentó en la disponibilidad de las mujeres para compartir sus experiencias de forma reflexiva y profunda, así como en la posibilidad real de acceso a los espacios donde habitaban, trabajaban o establecían redes comunitarias. Gracias a ello, la muestra de tres mujeres provenientes de diferentes zonas de Managua se convirtió en una fuente valiosa para comprender la complejidad del fenómeno desde una perspectiva situada y contextualizada.

9.4 Métodos y técnicas de recolección de datos

La técnica principal de recolección fue la entrevista semiestructurada, por ser la más adecuada para reconstruir las trayectorias vitales desde la voz de las propias participantes. Esta modalidad permitió explorar no solo los hechos ocurridos en sus vidas, sino también los significados que ellas les otorgaron, las emociones asociadas, las estrategias de afrontamiento y los procesos de construcción identitaria.

Se buscó generar un ambiente de confianza y contención emocional que favoreciera la libre expresión y la reflexión personal. Las entrevistas se desarrollaron con base en una guía flexible de temas, sin seguir una estructura rígida de preguntas, lo que permitió que el relato fluyera de manera espontánea según los recuerdos, asociaciones y prioridades de cada participante.

9.5 Validez y confiabilidad y triangulación de los instrumentos

En esta investigación la validez se garantizó mediante la coherencia de las narrativas de las historias de vida. Se buscó que los hallazgos fueran reconocidos como reales por las participantes. En la práctica, esto incluyó la validación de interpretaciones clave con las propias trabajadoras sexuales y la comparación con datos contextuales relevantes.

La confiabilidad se aseguró al documentar detalladamente todos los pasos del proceso, registro de entrevistas, transcripciones completas y notas analíticas, de modo que otros investigadores pudieran “seguir la traza” de los análisis. Este registro riguroso permitió que, en caso de repetirse el estudio bajo circunstancias similares, se obtuvieran resultados congruentes. Además, se recurrió a la triangulación metodológica para reforzar la consistencia de los hallazgos, contrastando distintos tipos de fuentes de datos.

En el caso de la triangulación metodológica se emplearon múltiples fuentes y métodos para abordar el fenómeno, como entrevistas semiestructuradas de historias de vida junto con análisis de documentos o registros institucionales relacionados. Esto implicó combinar diversas fuentes de datos, investigadores, teorías o métodos, reforzando así la validez interna y la confiabilidad del estudio. En este contexto, la triangulación buscó corroborar las experiencias relatadas por las trabajadoras sexuales desde ángulos complementarios, aumentando la riqueza interpretativa y el rigor científico.

9.6 Procedimientos para el procesamiento y análisis de información

A cada transcripción de historia de vida se le aplicó codificación abierta. Esto significó fragmentar el texto y asignar códigos descriptivos a segmentos de datos para capturar su significado esencial. En esta fase inicial se identificaron y etiquetaron conceptos emergentes en las entrevistas, por ejemplo, pobreza, experiencias de estigma social, redes de apoyo, resistencia, etc., junto con sus propiedades o dimensiones. La codificación abierta permitió condensar y organizar la información narrativa, facilitando el descubrimiento de patrones temáticos en las vidas de las participantes.

A partir de la codificación, se aplicó el método comparativo constante. Según este enfoque, el investigador codificó y analizó los datos de manera simultánea para desarrollar progresivamente conceptos teóricos inductivos. En la práctica, se contrastaron

constantemente los códigos y categorías surgidos de una entrevista con los de entrevistas subsecuentes, refinando las nociones emergentes. De este modo se identificaron similitudes y diferencias en las experiencias relatadas por las mujeres trabajadoras sexuales, integrando gradualmente categorías centrales que dieran cuenta de los fenómenos observados. Este proceso iterativo aseguró que la teoría resultante tuviera una estrecha correspondencia con los datos empíricos recopilados.

9.7 Consideraciones éticas

La presente investigación se desarrolló bajo estrictos principios éticos, debido a que trabaja con una población históricamente estigmatizada, expuesta a múltiples formas de violencia y con experiencias de vida profundamente sensibles. Por ello, se garantizaron condiciones de respeto, protección y autonomía en cada etapa del proceso investigativo.

En primer lugar, se aseguró el consentimiento libre e informado de todas las participantes. Cada mujer fue informada, de manera clara y comprensible, sobre los objetivos del estudio, los procedimientos de la entrevista, el uso de la información y su derecho a retirarse en cualquier momento sin consecuencias. El consentimiento se otorgó de forma verbal y voluntaria, considerando la naturaleza sensible del tema y priorizando la comodidad y seguridad de las participantes. Asimismo, se garantizó el anonimato mediante el uso de seudónimos y códigos, además de resguardar cualquier dato que pudiera revelar su identidad, su lugar de trabajo o sus redes de apoyo.

10. Resultados

Los resultados de esta investigación presentan los hallazgos obtenidos a partir del análisis de las historias de vida de tres mujeres trabajadoras sexuales de Managua. A través de sus relatos se reconstruyen experiencias marcadas por la violencia, el abandono y la pobreza, así como los factores psicosociales que influyeron en sus trayectorias y en su ingreso al trabajo sexual.

En el primer capítulo se presentan las historias de vida de las tres mujeres participantes, reconstruidas a partir de sus relatos personales para comprender los acontecimientos significativos que marcaron su infancia, adolescencia y adultez.

En el segundo capítulo se desarrolla el análisis de estas historias de vida, donde se interpretan los factores psicosociales que influyeron en sus experiencias, el impacto del trabajo sexual en su bienestar emocional y social, y las aspiraciones y proyectos de vida que expresan.

Estos apartados permiten comprender cómo las mujeres resignifican su historia, elaboran procesos de afrontamiento y proyectan futuros posibles desde la esperanza y la búsqueda de dignidad.

Capítulo I: Historias de vida

El presente capítulo reúne las historias de vida de tres mujeres trabajadoras sexuales, Katrina, Tania y Michelle, cuyas voces revelan la complejidad del trabajo sexual en Nicaragua desde una perspectiva humana, psicológica y social. A través de sus relatos se entretajan experiencias de abandono, abuso, migración, maternidad, estigmatización y resiliencia, elementos que permiten comprender cómo los factores familiares, económicos y emocionales configuran las trayectorias de vida de muchas mujeres en el país.

Cada historia constituye un testimonio profundo de lucha y supervivencia frente a contextos de exclusión y violencia estructural, pero también de reconstrucción personal, solidaridad y búsqueda de bienestar. En el caso de Katrina, se evidencia la fuerza de una mujer que, tras atravesar el abandono y la explotación, logra convertirse en una figura de liderazgo y apoyo para otras compañeras. En Tania se reflejan las tensiones entre la vulnerabilidad y la

esperanza, entre la dureza de la vida cotidiana y el anhelo de un futuro distinto. Michelle, por su parte, encarna el esfuerzo de una madre que resiste las adversidades mientras redefine su identidad y sus metas de vida.

Narrar sus historias es un ejercicio de visibilización y dignificación. No se trata únicamente de exponer el dolor o las carencias, sino de reconocer la capacidad de agencia, los procesos de resistencia y las aspiraciones que persisten más allá del estigma social. Desde sus relatos emerge una invitación a mirar más allá de los prejuicios y a comprender el trabajo sexual como una experiencia atravesada por múltiples determinantes psicológicos, sociales y culturales.

Estas historias, resignificadas a partir de la voz de sus protagonistas, nos conducen a reflexionar sobre la necesidad de reconocer a las mujeres trabajadoras sexuales como sujetos de derechos, con trayectorias vitales diversas, con sueños, convicciones y proyectos de vida que trascienden la marginación. Sus palabras, cargadas de dolor, coraje y esperanza, constituye una forma de resistencia simbólica frente a la exclusión y un llamado a construir miradas más justas, empáticas y humanas sobre el trabajo sexual.

Historia de Katrina

Katrina es una mujer originaria de Managua, nacida en 1985, y actualmente tiene 38 años. Durante su adolescencia fue víctima de trata en Guatemala, una experiencia que marcó profundamente su vida y que influyó en la manera en que entiende las relaciones, el cuidado y la vulnerabilidad. Con el paso del tiempo construyó su propia trayectoria en Managua, donde hoy trabaja en un bar de la capital llamado Color de Rosa, ejerciendo bajo el seudónimo de “Katrina”. Es soltera, no tiene hijos y vive alquilando una vivienda.

En su entorno laboral se ha ganado el reconocimiento de sus compañeras, quienes la llaman cariñosamente “la mamá de las gallinas” (Katrina, entrevista personal, 2025), apelativo que refleja su rol como guía, consejera y mediadora en los conflictos cotidianos. Esta capacidad de liderazgo se ha forjado a partir de sus vivencias y de una fuerza interior que la caracteriza. En la actualidad, también utiliza sus redes sociales para compartir reflexiones y consejos dirigidos a otras mujeres, además de enfatizar la importancia de que los padres cuiden, escuchen y acompañen a sus hijos. Su forma de actuar evidencia cómo ha

transformado su historia en un ejercicio de apoyo y prevención para quienes atraviesan situaciones similares, convirtiendo el cuidado, la empatía y la sororidad en herramientas de dignificación y supervivencia en contextos de vulnerabilidad.

Memorias de la niñez: “Fui abusada sexualmente a los nueve años... mi mamá me tiró a la calle y dormía en cartones”

La infancia de la protagonista estuvo marcada por una ruptura abrupta del vínculo familiar y del sentido básico de seguridad que debe garantizarse a todo niño o niña. A los nueve años, tras ser víctima de abuso sexual por parte de su padrastro, fue expulsada de su hogar por su propia madre. Este doble abandono constituye una de las formas más severas de vulneración infantil, ya que rompe con la expectativa de protección primaria y deja a la niña en una situación de total desamparo.

El hecho de tener que sobrevivir en la calle, durmiendo bajo cartones y alimentándose de la basura, no solo habla de la precariedad material, sino también del impacto psicoemocional de crecer sin un referente adulto confiable. La ausencia de cuidado parental en etapas tempranas suele asociarse con un desarrollo marcado por la inseguridad afectiva, la desconfianza hacia los demás y la internalización del dolor como parte cotidiana de la existencia. Ella misma recuerda cómo, al observar a otros niños en los restaurantes siendo abrazados por sus padres, experimentaba una profunda sensación de vacío y tristeza, acompañada de un deseo temprano de salir adelante por sí sola.

Este tipo de experiencias corresponde a lo que la literatura denomina traumas de apego temprano, la cual plantea que las vivencias que no solo causan sufrimiento inmediato, sino que dejan huellas profundas en la construcción de la personalidad, en los modos de vincularse con otros y en la manera en que una persona se percibe a sí misma. No obstante, junto al daño, su relato también deja entrever signos de resiliencia desde muy corta edad. En medio de la adversidad, buscó maneras de sostenerse, creando mecanismos de supervivencia que, aunque rudimentarios, reflejan un fuerte instinto de preservación y un deseo persistente de seguir adelante.

En el plano social, su historia evidencia la desatención y el silenciamiento de la niñez en situación de calle en las ciudades de Nicaragua y Centroamérica. Dormir sobre cartones no

es solamente una imagen de pobreza, sino la muestra de un sistema que incumple con su responsabilidad de proteger los derechos fundamentales de la infancia. Al permanecer a la intemperie, expuesta a la violencia, la explotación y el rechazo social, se reproduce un ciclo de exclusión donde los propios niños y niñas son culpabilizados por su realidad, en lugar de ser reconocidos como víctimas de estructuras de desigualdad y abandono institucional.

Esta parte de su vida también invita a pensar cómo, desde edades muy tempranas, muchas niñas se ven obligadas a asumir responsabilidades que no les corresponden, buscar alimento, encontrar resguardo y tomar decisiones de supervivencia, sin haber atravesado una etapa real de protección y cuidado. Ella lo resume como aprender a luchar desde esa edad, una frase que sintetiza la contradicción de una infancia arrebatada y, a la vez, convertida en una escuela involuntaria de resistencia.

A pesar de lo doloroso de la historia, puede reconocerse que en ese contexto comenzó a formarse la capacidad resiliente que luego le permitiría enfrentar situaciones aún más complejas. Sobrevivir entre cartones y basura no fue únicamente resistir físicamente, sino el inicio de una trayectoria marcada por la fortaleza, la imaginación para adaptarse y la firme decisión de no dejarse vencer por las circunstancias.

“Mi emprendimiento de las aguas heladas”

A los diez años se vio forzada a asumir el rol de su propia proveedora. Con apenas cinco córdobas prestados por una vecina compasiva, comenzó a vender agua helada en las calles. Aunque el gesto pudiera parecer insignificante, representó un punto de quiebre en su historia, fue la primera vez que convirtió la carencia en iniciativa y el abandono en una posibilidad concreta de sostenerse por sí misma.

Este hecho constituye una clara expresión de que la agencia, pese a las condiciones de exclusión y vulnerabilidad, tomó una decisión consciente para generar ingresos y asegurar su subsistencia. La venta de agua heladas no era únicamente un medio de supervivencia, sino también un ejercicio de autonomía frente a un mundo que parecía negarle toda posibilidad de cuidado. A través de esta práctica, aprendió a administrar el dinero, a ahorrar y a planificar, competencias que en el discurso de la resiliencia se entienden como recursos internos que permiten enfrentar situaciones adversas con creatividad y determinación.

La convicción de ser capaz de planificar y ejecutar acciones para alcanzar un objetivo es el primer contacto con la autoeficiencia. Al descubrir que podía generar ingresos, cubrir sus propias necesidades y organizarse por cuenta propia, se consolidó en ella un sentimiento de competencia personal, fundamental para la construcción de la identidad y la autoestima. Esa experiencia temprana no solo le permitió replicar más adelante estrategias similares para sostenerse, sino que también sentó las bases para que pudiera apoyar a otras mujeres y proyectarse hacia metas más grandes, como el sueño de emprender un negocio propio.

El emprendimiento a tan temprana edad también refleja una realidad estructural en Nicaragua y en muchos países de la región, la presencia de niñas, niños y adolescentes en el trabajo informal como respuesta a la pobreza y al abandono institucional. Vender en las calles significa enfrentar riesgos de explotación, violencia y estigmatización, pero también pone en evidencia la capacidad de agencia en medio de la adversidad. Lejos de ser un simple acto de subsistencia, este esfuerzo representa un modo de resistir al destino impuesto de la marginalidad absoluta.

Su historia además permite reconocer cómo, incluso en contextos de pobreza extrema, el trabajo se convierte en un eje de dignidad personal. No se trataba solo de obtener dinero, sino de sentir que podía salir adelante por sí sola. Esa conciencia de no depender de la caridad, sino de su propio esfuerzo, refuerza la idea de que el trabajo, aunque precario, puede ser vivido como un acto de afirmación identitaria y de conquista de autonomía.

Esta vivencia muestra cómo la resiliencia no se limita a soportar el dolor, sino que implica reconfigurar la vida a partir de recursos propios, por mínimos que sean. El gesto de convertir cinco córdobas en una forma de vida evidencia no solo la urgencia de la sobrevivencia, sino también la construcción de un proyecto incipiente de futuro.

Explotación sexual, una adolescencia perdida: “Lo más triste fue no vivir mi juventud”

La adolescencia de la protagonista estuvo atravesada por una de las experiencias más duras y deshumanizantes que puede vivir una persona, ser víctima de trata con fines de explotación sexual. Tras la promesa engañosa de trabajar como niñera en Guatemala, fue trasladada a ese país y sometida a un ciclo de violencia estructurada que combinaba engaño,

coerción, encierro y abuso reiterado. Este pasaje de su vida refleja con claridad la dinámica propia de la trata de personas, la utilización de falsas oportunidades laborales para captar a jóvenes en situación de vulnerabilidad y convertirlas en víctimas de explotación.

Los años que pasó en ese contexto se caracterizaron por violencia física, abuso sexual y despojo de derechos básicos, lo que dejó secuelas profundas en su cuerpo y en su vida emocional. Ella misma relata haber sufrido daños irreversibles en su salud sexual y reproductiva, lo que derivó en intervenciones quirúrgicas que le impidieron cumplir uno de sus sueños más íntimos, ser madre. Este hecho explica por qué en su narrativa emerge con frecuencia la idea de una juventud robada, truncada no solo en lo emocional, sino también en lo biológico. La imposibilidad de tener hijos, como consecuencia directa de la violencia, se convierte en una herida simbólica que se suma al dolor de no haber vivido la adolescencia como un tiempo de descubrimiento, estudio y construcción de identidad.

Desde la psicología, este periodo puede entenderse como un trauma complejo, ya que no se trató de un evento aislado, sino de una acumulación sostenida de violencias que afectaron diversas dimensiones de su desarrollo. Las consecuencias que ella misma describe corresponden a manifestaciones típicas del trastorno por estrés postraumático.

“Ella con el último aliento de su vida me dijo, cuida de mis hijos... y aquí estoy, como sea, yo voy a mantener a sus hijos”

Una de las experiencias más traumáticas que recuerda es el asesinato de otra joven que llevaba el mismo nombre que ella. Ambas habían sido secuestradas, y al ser confundida con la entrevistada, la muchacha fue asesinada brutalmente. Este hecho no solo significó el impacto de la pérdida y el miedo de la propia muerte, sino que también dio lugar a un pacto moral, ayudar a los hijos de la mujer asesinada como una forma de honrar su memoria. De este modo, el dolor se transformó en compromiso, y la tragedia en responsabilidad hacia los otros.

El testimonio también permite reflexionar sobre la juventud como derecho negado. Para ella, no se trató simplemente de no tener adolescencia, sino de haber sido forzada a habitar un rol adulto marcado por el dolor, la violencia y la explotación, en una etapa en la que debía estar experimentando vínculos afectivos seguros, educación formal y proyectos de

vida. La frase “lo más triste fue no vivir mi juventud” (Katrina, entrevista personal, 2025) se convierte, así, en un símbolo de todo lo perdido, la inocencia, la alegría, la posibilidad de estudiar, la maternidad, la vida misma como experiencia de dignidad.

“La gente nos mira mal, piensan que una no vale nada por lo que hace”

Esta frase refleja el peso del estigma social que acompaña a las mujeres que ejercen el trabajo sexual. Katrina recuerda cómo las miradas ajenas cargadas de prejuicio y desprecio marcan su vida cotidiana. “La gente nos mira mal, piensan que una no vale nada por lo que hace, pero no saben lo que hemos pasado” (Katrina, entrevista personal, 2025) expresa, revelando la profunda distancia entre la percepción social y la realidad vivida. Detrás de esa mirada discriminatoria se ocultan historias de dolor, violencia y supervivencia. Katrina, al igual que muchas otras mujeres, no eligió esta vida desde la comodidad o el deseo, sino desde la necesidad y la exclusión. Su voz se alza ante una sociedad que juzga sin conocer, que condena sin escuchar, y que prefiere estigmatizar antes que comprender.

Su historia muestra cómo la estigmatización opera como una forma de violencia simbólica que erosiona la autoestima y refuerza la marginación. El acto de verbalizar representa una forma de resistencia utilizando el discurso como medio, al pronunciar su verdad reclama el derecho a ser vista y escuchada desde la dignidad humana. Su historia transforma el rechazo en reflexión colectiva, invitando a reconocer que el trabajo sexual no define el valor de una mujer, sino las circunstancias estructurales que la rodean.

Condiciones de trabajo y vínculos institucionales

El testimonio de la protagonista revela la complejidad del entorno laboral en el que se desempeña, donde conviven estrategias de cuidado interno con condiciones estructurales de precariedad. El lugar implementa medidas básicas de seguridad tales como cámaras, registros, controles de uso de habitaciones y revisiones médicas periódicas, que buscan reducir riesgos y cuidar la salud de las trabajadoras. Sin embargo, estos esfuerzos no alcanzan para contrarrestar las largas jornadas, la inestabilidad económica y la ausencia de derechos laborales formales, que mantienen a las trabajadoras en una situación de vulnerabilidad.

En cuanto a la seguridad personal, la protección institucional es ambigua: aunque existe cierto respaldo policial dentro del espacio laboral, fuera de él las mujeres continúan expuestas a la violencia y al estigma. La discriminación en los servicios de salud y otras instituciones reproduce su exclusión, dificultando el acceso a atención médica y justicia.

Desde una mirada social, estas prácticas de autocuidado funcionan como estrategias de reducción de daños, sostenidas por la propia organización de las trabajadoras ante la falta de apoyo estatal. Su experiencia evidencia la coexistencia de cuidado autogestionado y precariedad estructural, así como la necesidad urgente de políticas públicas que reconozcan su labor, garanticen derechos y combatan la estigmatización y la violencia que enfrentan.

Consejera y educadora informal

La protagonista trasciende su espacio laboral y asume un rol de consejera y educadora informal dentro de su comunidad. A través del diálogo cotidiano y de las redes sociales, comparte mensajes sobre prevención, educación y crianza, basándose no en títulos académicos, sino en la legitimidad que le otorgan su experiencia y la confianza de quienes la escuchan.

Su discurso gira en torno a la educación como herramienta de transformación, insiste en que garantizar la escolaridad de niñas, niños y adolescentes es clave para romper los ciclos de pobreza, exclusión y violencia que ella misma sufrió. Del mismo modo, promueve la crianza responsable y el acompañamiento afectivo como formas de prevención social, señalando que la falta de atención y diálogo en la infancia puede abrir caminos hacia la vulnerabilidad.

Una de sus principales preocupaciones es la exposición temprana de menores a contenidos sexuales en internet. Denuncia la falta de control en redes sociales y diferencia con claridad su trabajo sexual del derecho de la niñez a crecer sin explotación ni sexualización precoz, adoptando así una postura ética de protección infantil.

Su figura encarna un liderazgo moral surgido desde la experiencia, su autoridad proviene de la coherencia entre lo vivido y lo que enseña. Esta faceta evidencia cómo ha transformado su trauma en propósito, convirtiendo sus heridas en una fuente de orientación y cuidado hacia los demás.

“Soy la mamá de las gallinas”

En su entorno laboral, la protagonista encarna un liderazgo basado en el cuidado y la solidaridad. Más que una figura de autoridad, se ha convertido en un referente afectivo que promueve la cohesión entre sus compañeras. El apodo la mamá de las gallinas simboliza la confianza, el afecto y el reconocimiento que despierta en un contexto marcado por la vulnerabilidad y el estigma.

Su influencia se manifiesta en la mediación de conflictos, el fomento del diálogo y la creación de vínculos que sustituyen la falta de apoyo familiar o institucional. A través de estas prácticas, el grupo encuentra en la amistad y la cooperación una forma de protección emocional y social frente a la exclusión.

Desde una mirada comunitaria y de género, su liderazgo se comprende como una forma de resistencia que desafía los modelos tradicionales de poder y el individualismo impuesto por la marginalidad. No dirige desde la imposición, sino desde la empatía y el ejemplo, generando espacios de confianza donde la resiliencia se vuelve colectiva.

En este sentido, su papel no solo fortalece el tejido social entre las mujeres, sino que también dignifica su oficio y demuestra que el cuidado mutuo puede ser una poderosa estrategia de transformación y resistencia frente al estigma.

Salud mental: entre el silencio y la necesidad de hablar

La historia de la protagonista muestra una relación compleja con el cuidado de su salud mental. Reconoce la necesidad de recibir apoyo psicológico, pero al mismo tiempo teme enfrentarse al dolor que implicaría revivir sus experiencias traumáticas. Esta tensión entre querer sanar y evitar el sufrimiento refleja el fenómeno de aproximación-evitación, común en sobrevivientes de violencia sexual y de trata.

Su relato evidencia síntomas propios del trastorno de estrés postraumático complejo (TEPT-C), con síntomas como insomnio, hipervigilancia, miedo y recuerdos intrusivos, que responden no solo a un daño individual, sino a una historia prolongada de violencias. Aun así, expresa el deseo de contar su historia para prevenir que otras mujeres vivan lo mismo,

aunque bajo condiciones que aseguren su anonimato y control sobre el relato. Hablar, para ella, es un acto de resistencia y de cuidado propio.

Desde una mirada terapéutica, su caso subraya la necesidad de espacios seguros y consentidos, donde la atención psicológica respete su ritmo, priorice la regulación emocional y no fuerce la verbalización del trauma. El solo hecho de reconocer su deseo de hablar ya es un signo de fortaleza y búsqueda de sanación.

A nivel social, el estigma institucional sigue siendo una barrera, debido a que muchas sobrevivientes temen ser juzgadas o desatendidas en los servicios de salud, lo que perpetúa el silencio y la exclusión.

Una mujer que decide volver a ser: “El espejo que me devolvió la fuerza”

Después de años marcados por la violencia, la exclusión y el aislamiento emocional, la protagonista describe un episodio que se convirtió en un punto de inflexión en su vida, el encuentro consigo misma frente a un espejo. Mirarse y reconocerse fue más que un acto cotidiano; representó un quiebre subjetivo que la llevó a cuestionar la narrativa del dolor y a recuperar un sentido de dignidad personal. Sus palabras “Levántate, tú vales mucho, arréglate para ti, no para nadie” (Katrina, entrevista personal, 2025) simbolizan una reescritura interna de su identidad, ya no como víctima pasiva de la violencia, sino como mujer capaz de reconstruirse y afirmarse.

Este momento puede interpretarse como un acto de resiliencia, donde el espejo opera como un puente entre una identidad fracturada por el trauma y una identidad que comienza a reconstruirse. Mirarse y establecer un diálogo con la propia imagen es una forma de autoconfrontación terapéutica, mediante la cual la persona reconfigura su sentido de valía y desafía los patrones de auto-desprecio instalados tras años de violencia.

El hecho de arreglarse para sí misma revela la recuperación de la soberanía sobre su cuerpo, ya no percibido como territorio de dominio externo, sino como un espacio legítimo de dignidad, cuidado y reafirmación personal.

Su historia muestra que la reconstrucción no significa la desaparición del sufrimiento. Ella continúa enfrentando manifestaciones claras de trauma como el insomnio,

hipervigilancia, recuerdos intrusivos y dificultad para descansar plenamente. Estos síntomas son consistentes con un trastorno de estrés postraumático complejo, habitual en personas que han vivido situaciones prolongadas de violencia. No obstante, lo relevante es que ha desarrollado formas de convivir con estas huellas a través de diversas estrategias de afrontamiento, la oración, el diálogo interno, el cuidado de su apariencia y la creación de rutinas que le brindan una sensación de control. Aunque puedan parecer prácticas simples, cumplen un papel fundamental como anclajes emocionales que le permiten mantenerse en equilibrio.

El espejo no solo refleja una imagen externa, sino que se convierte en metáfora de la reconciliación con el yo. Durante años, evitó mirarse porque en su reflejo se condensaba las marcas del dolor y la violencia. El acto de volver a hacerlo es, en sí mismo, un ejercicio de valentía, pues implica enfrentar lo negado, reconocerse en las cicatrices y elegir resignificarlas como parte de una nueva narrativa de vida.

Esta experiencia revela que las mujeres víctimas de explotación y violencia no se reducen a ese rol. Al mirarse al espejo y reconstruir su identidad, desafían los discursos que las presentan como rotas o marcadas para siempre. Su testimonio muestra que la recuperación subjetiva es posible cuando surgen pequeños momentos que impulsan el cambio. La resiliencia no implica negar el dolor, sino transformarlo en sentido. Ella no borra su pasado, pero elige vivir con dignidad. El espejo simboliza su resistencia, su afirmación personal y su libertad interior.

“Él me decía que no valía nada, y yo misma me lo creí”

Katrina revive las palabras de una relación marcada por la violencia psicológica, “Él me decía que no vales nada, y yo misma me lo creí. Hasta que un día me miré al espejo y dije tú vales mucho como mujer” (Katrina, entrevista personal, 2025). Este momento constituye un punto de inflexión en su historia, una ruptura con la narrativa del desprecio y el sometimiento. El espejo, más que un objeto, se convierte en símbolo de introspección y renacimiento. Frente a él, Katrina logra reconciliarse consigo misma, recuperar su autoestima y reconocerse como un sujeto valioso y digno.

Desde la perspectiva psicológica, este episodio puede interpretarse como un proceso de autoafirmación y resiliencia. El maltrato verbal y la manipulación emocional que sufrió erosionaron su identidad durante años, pero la decisión de mirarse, hablarse y afirmarse marca el inicio de una nueva narrativa, la del empoderamiento. En ese acto íntimo se condensa la superación del trauma, la reconstrucción de su autoconcepto y el surgimiento de una fuerza interior que la impulsa a seguir adelante.

El análisis de este fragmento permite comprender cómo el reconocimiento del propio valor es un proceso terapéutico en sí mismo. Katrina no solo rompe con la dependencia emocional de su agresor, sino que redefine su identidad desde el amor propio. Su historia nos recuerda que la sanación no siempre proviene del entorno, sino del momento en que una mujer logra mirarse con compasión y decirse, ‘yo valgo mucho como mujer’.

“Gordita, pero hermosa”

En sus palabras finales, la mujer entrevistada se define como gordita, pero hermosa, una frase aparentemente sencilla que encierra una profunda afirmación de autoaceptación y dignidad. Tras una vida marcada por la violencia y el estigma, logra reconciliarse con su cuerpo y con su historia, hablándose con ternura allí donde antes solo había vergüenza o rechazo.

Esta expresión refleja un proceso de reapropiación del yo al reconocer su corporalidad sin negar y la resignifica desde el amor propio. En contextos donde el cuerpo femenino ha sido objeto de control y violencia, volver a habitarlo con orgullo se convierte en un gesto político y reparador. En términos psicológicos, es una forma de reparación simbólica, en la que la mirada sobre sí misma deja de depender del juicio ajeno.

El adjetivo “hermosa” trasciende lo físico, representa una valoración integral de sí misma y la decisión de no definirse por los rótulos impuestos como “puta” o “marginada”, “desechada”, sino por su capacidad de sanar y proyectarse con esperanza. Esta afirmación es, en sí misma, un signo de resiliencia identitaria, un acto de nombrarse desde la autonomía y la dignidad.

Desde una perspectiva social, su frase desafía los ideales normativos de belleza y las narrativas que reducen a las trabajadoras sexuales al estigma. Su aceptación se vuelve un acto

de resistencia frente a una cultura que pretende negarles valor y humanidad. “Gordita, pero hermosa” (Katrina, entrevista personal, 2025) condensa así un mensaje de rebeldía y de autoafirmación, la belleza y la dignidad no se otorgan, se reivindican.

Más allá de las etiquetas: una mujer con aspiraciones y búsqueda de dignidad

La entrevistada expresa con claridad un proyecto de vida que trasciende el trabajo sexual y se orienta hacia la construcción de un futuro digno y solidario. Sueña con dejar su oficio actual para emprender un negocio propio de comida y joyería, actividades que asocia con independencia, creatividad y estabilidad. También anhela tener una casa, símbolo de arraigo y seguridad frente a los años de desprotección que marcaron su pasado.

Su visión de futuro no se limita al bienestar personal. Con una profunda sensibilidad social, manifiesta su deseo de apoyar a niños con cáncer, convencida de que su experiencia de sufrimiento puede transformarse en cuidado hacia otros. De este modo, su proyecto vital combina realización individual y compromiso colectivo, demostrando que la esperanza puede nacer incluso en contextos adversos.

El uso del término “puta” en el título no busca reproducir la ofensa, sino problematizarla. Esta palabra, cargada de estigma, ha sido usada históricamente para degradar y deshumanizar a las mujeres que ejercen el trabajo sexual, negándoles su condición de sujetas de derechos y su capacidad de soñar. Resignificarla implica un acto de resistencia simbólica, confrontar la palabra con la realidad de una mujer que se afirma con dignidad, deseos de superación y voluntad de contribuir a su comunidad.

Desde un enfoque interpretativo, su historia refleja la tensión entre la vulnerabilidad y la agencia. Ha sufrido múltiples formas de violencia, pero también ha desarrollado recursos de resiliencia, liderazgo y sentido del propósito. Reconocer esta complejidad permite superar visiones simplificadoras que reducen a las trabajadoras sexuales a víctimas o heroínas.

Historia de Tania

Tania es una mujer originaria de Managua, nacida en 1992, y actualmente tiene 33 años. Trabaja en un callejón del mercado Israel Lewites, donde es conocida simplemente como Tania, sin necesidad de utilizar un seudónimo, pues quienes transitan y laboran en el

lugar la identifican con facilidad. Es madre de dos hijos, una adolescente de quince años que vive con su abuela y un niño menor que padece una condición neurológica que requiere seguimiento constante.

A pesar de no contar con estudios formales, Tania procura brindarle a su hijo la mejor atención posible y se encarga por completo del sostenimiento del hogar, ya que, aunque tiene una pareja sentimental, es ella quien provee económicamente para ambos. Su historia de vida está marcada desde el inicio por la vulnerabilidad: a los ocho meses de nacida fue abandonada por su madre y entregada al cuidado de su abuela paterna, acontecimiento que marcó profundamente su infancia y condicionó muchas de sus vivencias posteriores.

Memorias de la infancia: “Mi abuela sabía, pero se hacía de la vista gorda”

Desde los ocho meses fue abandonada por su madre y criada por su abuela paterna, quien lejos de ofrecerle protección, la sometió a maltrato físico y psicológico. Desde temprana edad fue víctima de abusos sexuales por parte de sus primos, situación que su abuela conocía, pero prefirió ignorar. El hogar, que debía ser un espacio de seguridad, se convirtió en el primer escenario de violencia y silencio.

En la actualidad, Tania continúa residiendo en Managua. Es madre de dos hijos, la mayor vive con la familia paterna, mientras ella comparte su vida con el papá de su hijo y su hijo menor, quien presenta una condición médica que requiere atención especial. A pesar de no contar con una vivienda propia y mantener una relación distante con su familia de origen, Tania expresa haber alcanzado un proceso de perdón hacia quienes le causaron daño, lo que refleja su capacidad de resiliencia y reconstrucción personal frente a las adversidades vividas.

Estas experiencias le afectaron la capacidad de establecer vínculos seguros y le generaron patrones de desconfianza e inseguridad emocional. Socialmente, esta vivencia refleja las consecuencias del abandono infantil y la falta de redes de cuidado en contextos de pobreza.

Su historia ilustra cómo la negligencia familiar puede abrir la puerta a múltiples vulneraciones. El silencio de los adultos, en lugar de proteger, perpetuó la violencia. En palabras de Tania, “mi abuela sabía, pero se hacía de la vista gorda” (Tania, entrevista

personal, 2025), una frase que sintetiza la impunidad y la falta de empatía que marcaron su infancia.

La historia de Tania muestra las profundas huellas que deja una infancia marcada por el abandono, el maltrato y la violencia sexual. Su experiencia refleja la ruptura temprana de los vínculos de apego, elemento esencial para el desarrollo emocional seguro. El hecho de haber sido criada por una abuela que no solo la maltrataba, sino que también ignoró los abusos que sufría, configura un escenario de negligencia afectiva y desprotección estructural. El hogar, espacio que debería garantizar amor y cuidado, se convirtió en un territorio de silencio y dolor.

La adolescencia y la pérdida de la inocencia: “Pensé, de todas maneras, ya no soy señorita, ahora van a pagarme por lo que antes me hacían gratis”

A los catorce años, Tania ya había sido víctima de abusos reiterados. A los dieciséis, influenciada por una vecina que ejercía el trabajo sexual, decidió abandonar la casa de su abuela. La violencia y la falta de afecto la llevaron a buscar en la calle una forma de libertad, aunque éste pronto se transformó en un camino de supervivencia. Su ingreso al trabajo sexual estuvo marcado por la vergüenza y el miedo, y se dio en un contexto de necesidad más que de elección.

Con sus palabras “Al principio me daba vergüenza, me sentía sucia, pero después uno se acostumbra, ya no llora tanto” (Tania, entrevista personal, 2025), revela cómo la necesidad económica y la falta de alternativas la obligaron a normalizar experiencias dolorosas para poder sobrevivir. Este acostumbramiento no significó aceptación, sino la creación de una coraza emocional que redujo el llanto y adormeció la herida abierta desde niña. En esta etapa de su vida, Tania aprendió a contener su propia fragilidad y a seguir adelante en medio de un entorno que la juzgaba, la violentaba y la empujaba a ocultar su dolor para sostenerse, evidenciando la profundidad del impacto psicológico que implicó convertir su cuerpo en su único recurso ante la adversidad.

La frase “Pensé, de todas maneras, ya no soy señorita, ahora van a pagarme por lo que antes me hacían gratis” (Tania, entrevista personal, 2025), encierra el paso abrupto de la niñez a la adultez, una transición que no surge del deseo, sino de la necesidad de sobrevivir. Esta

pérdida de la inocencia evidencia el impacto de las desigualdades estructurales en las trayectorias de vida de las mujeres más vulnerables.

Esta etapa representó un proceso de adaptación forzada, donde convirtió al cuerpo en medio de subsistencia y la infancia interrumpida. La normalización de la violencia y la precariedad afectiva reforzaron su vulnerabilidad. Socialmente, este episodio muestra cómo la falta de oportunidades y el abandono familiar empujan a muchos adolescentes a la calle, exponiéndose a contextos de explotación y estigma.

Juventud, migración y explotación: “De la cárcel salgo, del cementerio no”

A los dieciséis años, Tania emigró hacia Guatemala acompañada por un coyote, motivada por promesas de trabajo y una vida mejor. Le dijeron que podría embellecerse, tatuarse y vestir ropa de marca, pero al llegar se encontró con explotación y abuso. En ese contexto conoció las drogas, especialmente la cocaína, que usaba para sobrellevar el dolor y la tristeza.

La historia de Tania es la historia de una adolescente que, ante la ausencia de opciones, convirtió su cuerpo en su único recurso y su carácter en su única defensa. Lo vivido en Nicaragua y Guatemala reforzó la misma lección, en un mundo hostil, la fortaleza no es una elección, sino una estrategia para mantenerse viva.

Para Tania en la vida, uno es frágil, llora, tiene sentimientos, pero si te mostrás débil, se te montan encima. En la calle, todo es una lucha por quién puede más. “Si vos te dejás, sabés que te van a pisotear todos los días” (Tania, entrevista personal, 2025), recuerda Tania, describiendo un entorno donde la vulnerabilidad se castiga y la fortaleza se vuelve una necesidad de supervivencia.

En sus primeros años dentro del trabajo sexual, el miedo la acompañaba constantemente. “Al comienzo lloraba; una vez un hombre, a la fuerza, me hizo tener relaciones sexuales con él, yo me dejé porque estaba empezando” (Tania, entrevista personal, 2025), relata. Ese temor marcó sus inicios, al punto de sentir pánico ante ciertos clientes.

Con el tiempo aprendió a endurecerse. “Ahora no, ahora que ya estoy experimentada a mí me hacen eso y me conocen. Yo tengo mi carácter; de la cárcel salgo, del cementerio no”

(Tania, entrevista personal, 2025) expresa, mostrando cómo la violencia del entorno moldeó su forma de defenderse, también muestra su instinto de supervivencia y la fuerza con la que enfrentó la violencia. Esto refleja una hipervigilancia, una alerta constante frente al peligro, propia de quienes han vivido traumas prolongados. La niña inocente dio paso a una joven agresiva, desconfiada y fuerte por necesidad, no por elección.

Ese proceso de endurecimiento se agudizó durante su estancia en Guatemala, donde las condiciones eran aún más riesgosas. Allí, en medio de un ambiente de consumo, tensión y competencia por los clientes, se vio envuelta en un altercado que marcaría su vida. Mientras estaban sentadas en una mesa, una mujer con la que trabajaba la agredió repentinamente. Recuerda que sentía como si moría. Como en ese contexto era común usar tacones altos y pesados, los tomó en un impulso de defensa. “Con eso le di varias veces en la cabeza, cuando me di cuenta ya estaba presa” (Tania, entrevista personal, 2025), explica. Estaba exhausta, molesta y herida; incluso necesitaron ponerle puntadas. Pasó cuatro meses detenida hasta que la embajada nicaragüense intervino por ser menor de edad. Fue llevada de vuelta al país, aunque poco después volvió a irse a los diecisiete años. La adolescencia y el Código Penal Juvenil la protegieron de condenas más largas, pero no la libraron de las secuelas emocionales del evento.

Maternidad y el desamor: “Realmente no tengo un hombre que me quiera”

Al regresar a Nicaragua, Tania asumió el reto de sostener a su familia sola. Es madre de dos hijos, una adolescente y un niño con discapacidad. Su pareja actual no la apoya económicamente ni emocionalmente.

A lo largo de esta historia se observa una repetición de vínculos disfuncionales, relaciones donde el amor se asocia con sacrificio y abandono. Esta dinámica reproduce el patrón afectivo de su infancia, donde el cariño estaba ausente o condicionado. Su historia muestra las desigualdades de género y el papel de las mujeres como proveedoras y cuidadoras principales, incluso en contextos de vulnerabilidad extrema.

La experiencia de Tania como madre revela las profundas desigualdades de género que atraviesan su vida y las consecuencias emocionales que dejan los vínculos afectivos marcados por el abandono. Desde su infancia, la ausencia de cuidado y protección configuró

una forma particular de comprender el cariño, donde el afecto suele llegar acompañado de sacrificio, dolor o responsabilidad excesiva. Hoy, esa herida se manifiesta en su vida adulta cuando afirma con honestidad “realmente no tengo un hombre que me quiera” (Tania, entrevista personal, 2025). La frase no solo expresa la falta de acompañamiento emocional en su relación actual, sino también el cansancio acumulado de una vida en la que el amor ha sido un lugar inseguro, siempre condicionado o negado.

Aun así, Tania sostiene a sus hijos con una dedicación incansable, especialmente al menor, quien padece una condición neurológica que requiere atención constante. Esta capacidad de cuidado, ejercida en soledad, revela una fortaleza silenciosa que emerge incluso en los momentos más difíciles, demostrando que, pese a la falta de apoyo, ella continúa priorizando el bienestar de sus hijos por encima de todo.

Su realidad cotidiana refleja de manera cruda la carga emocional y económica que soporta. Cuando afirma “yo pago la casa, la leche, el pan; él no hace nada” (Tania, entrevista personal, 2025), sintetiza la inequidad en la distribución de responsabilidades dentro del hogar y la desigual carga mental que recae únicamente sobre ella.

Tania no solo trabaja en un entorno marcado por la violencia y el estigma, sino que además sostiene por sí misma todos los gastos del hogar, mientras su pareja permanece al margen. Esta situación evidencia cómo muchas mujeres, en contextos de vulnerabilidad, terminan asumiendo roles doblemente pesados, proveedoras económicas y cuidadoras principales. Sin sentirse acompañada ni amada, Tania continúa manteniendo a su familia con dignidad y determinación, demostrando que su fuerza no proviene del reconocimiento externo, sino de un compromiso profundo con sus hijos y de su capacidad de resistir, incluso cuando el entorno parece no ofrecerle alivio.

El trabajo sexual y la violencia: “La mayoría que trabajamos acá hemos pasado por violaciones y maltrato”

Tania ejerce el trabajo sexual en el llamado callejón del Israel, un espacio donde muchas mujeres trabajan por necesidad. Describe que la mayoría de sus compañeras han vivido abusos, pobreza y consumo de drogas o alcohol. Asiste a centros de salud, pero

denuncia el trato discriminatorio y la falta de confidencialidad, lo que genera desconfianza hacia las instituciones.

Tania relata que la estigmatización hacia ella y hacia las mujeres con las que trabaja es una constante en su vida. Explica que, para muchos clientes, el hecho de que sean trabajadoras sexuales parece darles permiso para maltratarlas, humillarlas o ejercer violencia, como si su oficio anulara su dignidad. Esta deshumanización no solo proviene de desconocidos sino también enfrenta discriminación en espacios cotidianos. Buscar una vivienda en alquiler se convierte en un desafío, porque cuando las personas descubren a qué se dedica, se vuelven reacias a compartir áreas comunes o simplemente le niegan el espacio, obligándola a buscar casas donde pueda vivir sola para evitar comentarios o malos tratos.

Incluso dentro de su propia familia ha vivido experiencias dolorosas que refuerzan el estigma; recuerda que, después de que ella salió del baño, su abuela entró a desinfectar, gesto que la hizo sentir impura y rechazada. Ante ese cúmulo de desprecios, (Tania, entrevista personal, 2025) confiesa que “a veces la gente te insulta, te dice cosas feas, pero yo ya no les hago caso”, una frase que refleja cómo ha desarrollado mecanismos de resistencia emocional para protegerse del daño que genera la discriminación constante.

Desde una perspectiva de salud pública, su testimonio revela la carencia de políticas efectivas para la atención integral de las trabajadoras sexuales. El estigma institucional y los prejuicios morales reproducen la exclusión y vulneran su derecho a la salud. Esta discriminación refuerza el aislamiento y la autoestigmatización.

**Más allá de las etiquetas, una mujer con aspiraciones y búsqueda de dignidad:
“Espero algún día salirme de esta vida”**

A pesar de todas las adversidades, Tania conserva la esperanza. Sueña con dejar el trabajo sexual, comprar un terreno y abrir un pequeño negocio de verduras. Participó en un proyecto comunitario que le permitió emprender temporalmente, en temporada de abundancia de frutas sale a vender frutas a los barrios aledaños a su casa, aunque las dificultades económicas la obligan a volver al trabajo sexual. “Más que todo porque uno desea otro tipo de vida” (Tania, entrevista personal, 2025) dice, expresando su anhelo de transformación personal.

En medio de las responsabilidades que sostiene sola y del cansancio acumulado por años de violencia y precariedad, Tania encuentra en sus hijos una razón profunda para proyectar un futuro distinto. Su maternidad no solo representa una carga económica, sino también una motivación emocional que la impulsa a romper el ciclo de dolor que marcó su propia infancia. Por eso afirma con convicción “yo no quiero que mis hijos pasen por lo mismo, quiero que estudien y tengan un trabajo digno” (Tania, entrevista personal, 2025), dejando ver su deseo de que la educación se convierta en la puerta que sus hijos puedan cruzar para alcanzar oportunidades que ella nunca tuvo.

Ese anhelo de cambio también nace de su propio deseo de transformación, y con una voz cansada pero firme expresa “aunque he sufrido mucho, sigo creyendo que puedo salir adelante, no quiero quedarme en esto para siempre” (Tania, entrevista personal, 2025). Estas palabras revelan una esperanza persistente que resiste al desgaste emocional. Su historia muestra que incluso en los escenarios más adversos la posibilidad de imaginar un futuro diferente se convierte en una forma de resistencia.

En Tania, esta visión de futuro no es un sueño distante, sino un ejercicio diario de dignidad que confirma que, a pesar del dolor, aún conserva la capacidad de aspirar a una vida donde ella y sus hijos puedan encontrar tranquilidad, respeto y oportunidades reales.

Su historia refleja la resiliencia, a pesar del trauma, mantiene la capacidad de proyectarse hacia el futuro. Esta fuerza interior se entiende como una búsqueda constante de sentido y dignidad.

Su historia puede comprenderse como una lucha por la resignificación personal tras experiencias prolongadas de exclusión y trauma. Su anhelo de “otro tipo de vida” se convierte en un acto de resistencia frente a las estructuras que limitan sus oportunidades. En ella se observa la persistencia de la esperanza como motor vital, una fuerza que, a pesar de las recaídas y los obstáculos, mantiene viva la posibilidad de cambio.

Historia de Michelle

Michelle es una mujer de 41 años originaria de Bluefields. Es madre de cuatro hijos: tres varones y una niña de dieciocho, dieciséis, trece y cinco años. Creció en un contexto

familiar marcado por la precariedad emocional, la violencia doméstica y la inestabilidad económica, circunstancias que a lo largo del tiempo moldearon su carácter, su forma de relacionarse y las decisiones que ha debido tomar para sobrevivir. A los 21 años migró a Managua en busca de mejores oportunidades junto a una amiga, impulsada por la esperanza de construir una vida distinta a la que había vivido en la Costa Caribe. Habla inglés, una habilidad común en su lugar de origen, aunque no cuenta con estudios formales que le permitan acceder a empleos estables. Actualmente trabaja en un callejón del mercado Israel Lewites, donde ejerce el trabajo sexual para sostener a su familia. Por temor a que la graben o la expongan sin su consentimiento, cubre su rostro con una mascarilla cuando está en la zona de trabajo, gesto que evidencia tanto la vulnerabilidad de su contexto como el estigma que recae sobre su oficio.

La vida de Michelle se caracteriza por una trayectoria de lucha constante, en la que la maternidad, la búsqueda de estabilidad y el intento permanente de salir adelante se entrelazan con experiencias de abandono, violencia y discriminación que han marcado profundamente su camino.

Memorias de la infancia: “Me tiró a la calle por no haber cocinado un arroz”

El inicio de la historia de Michelle se sitúa en su adolescencia, cuando a los catorce años fue obligada a abandonar su hogar por su propia madre simplemente por no haber cocinado arroz. Aquel episodio marcó un quiebre definitivo en su vida, su madre sacó sus pertenencias a la calle y la dejó sola en una zona muy transitada de Bluefields, cerca de las oficinas de migración, donde pasaban vehículos y personas a toda hora.

Ser expulsada sin explicación ni resguardo no solo la expuso a la vergüenza pública, sino que rompió de forma abrupta el sentimiento de seguridad y protección que toda niña necesita para desarrollarse de manera sana. A este conjunto de vivencias se suma otro episodio que ella misma describe con claridad. Cuando se trasladó a vivir con una de sus hermanas, la pareja de ella entraba en su habitación durante la noche y, en sus palabras, “el hombre a medianoche se levantaba a manosearme” (Michelle, entrevista personal, 2025). El temor de contar lo sucedido y no ser respaldada la llevó nuevamente a marcharse, quedando sin un espacio seguro al cual acudir. Este patrón de búsqueda constante de refugio, sin

encontrar un entorno verdaderamente protector, evidenció que su adolescencia estuvo marcada por la inestabilidad, la angustia y la falta de acompañamiento adulto.

Todas estas experiencias acumuladas no solo afectaron su bienestar emocional, sino que también moldearon la manera en que Michelle aprendió a relacionarse y a sobrevivir en escenarios donde la vulnerabilidad y la ausencia de cuidado eran constantes.

Obligada nuevamente a irse, encontró temporal alojamiento con otra hermana, donde, aunque ya no enfrentaba esas situaciones, vivía bajo constante vigilancia. Entre un hogar y otro, Michelle comprendió que no tenía un espacio seguro ni una figura adulta dispuesta a acompañarla en esa etapa crítica. Sin apoyo familiar ni alternativas reales, comenzó a trabajar para una pareja de mujeres conocidas en Bluefields, donde permaneció desde los catorce hasta los veintiún años realizando labores que excedían sus fuerzas y horarios, por una remuneración mínima que apenas le permitía sostenerse.

Este periodo formó en ella una noción temprana de soledad y desamparo, un escenario en el que la falta de cuidado y la necesidad se volvieron experiencias constantes. Así, la expulsión a los catorce años no fue un hecho aislado, sino el punto de partida de una vida marcada por rupturas afectivas y por la ausencia de una red familiar que pudiera ofrecerle protección y acompañamiento.

Desde la psicología, esta vivencia refleja una ruptura profunda en los vínculos afectivos iniciales, ya que el rechazo y el abandono en una etapa determinante dañaron la sensación de protección y generaron una base emocional marcada por la inseguridad. Desde el plano social, pone en evidencia las fallas del sistema familiar y comunitario para garantizar el bienestar y la integridad de las adolescentes.

Adolescencia y abuso: “Usted sabe, cuando una niña no encuentra amor paterno y materno lo busca en otras personas”

La adolescencia de Michelle estuvo marcada por situaciones de vulnerabilidad, manipulación y graves afectaciones emocionales. En su relato cuenta que, al confiar en un joven por el que sentía un profundo cariño, fue llevada a un lugar aislado donde él permitió que varios de sus conocidos la obligaran a vivir una experiencia que ella no deseaba. Este

episodio, atravesado por la traición de alguien en quien depositaba confianza, dejó una huella emocional profunda y la expuso a un nivel de indefensión que ninguna adolescente debería experimentar.

Como si aquel momento no hubiese sido ya suficientemente doloroso, tiempo después otros dos hombres la interceptaron en la misma zona y la forzaron nuevamente, reforzando la sensación de miedo, confusión y soledad que ya arrastraba. Esta doble agresión combinó el impacto físico con una fractura emocional significativa, generando desconfianza hacia los vínculos y una percepción constante de desamparo que influiría en su manera de relacionarse en los años posteriores.

Desde un análisis psicosocial, este episodio muestra cómo la falta de contención familiar la expuso a vínculos dañinos. La ausencia de amor parental la llevó a buscar reconocimiento en relaciones que se transformaron en escenarios de abuso. La experiencia de violencia sexual a temprana edad no solo generó dolor emocional, sino que condicionó su futuro reproductivo y la construcción de su identidad.

Una juventud de trabajo sexual: “Me miré en la necesidad y en la sin remedio, para mi hijo comencé a trabajar en esto”

Ya en su juventud, Michelle se trasladó a Managua en busca de mejores oportunidades laborales. Sin embargo, la falta de documentos y la vulnerabilidad económica la llevaron a aceptar un trabajo que inicialmente creyó que era de masajista, pero que resultó ser trabajo sexual. Junto a su amiga comenzó a ejercer el trabajo sexual, aunque en la práctica fue Michelle quien asumió el peso económico, llegando incluso a mantenerla. Con el tiempo, su compañera decidió marcharse con un hombre, mientras que Michelle permaneció en este entorno laboral, del cual no logró desligarse.

Este momento refleja un proceso de adaptación forzada donde tuvo que transformar la necesidad en una estrategia de supervivencia. El impacto emocional de esta decisión se refleja en sus palabras “no es dinero fácil, pero es una opción rápida” (Michelle, entrevista personal, 2025). Su experiencia pone en evidencia cómo la pobreza y la exclusión laboral conducen a muchas mujeres a ingresar al trabajo sexual, no como elección plena, sino como única alternativa viable frente a la falta de oportunidades.

También comparte que, con el paso del tiempo, tomó la decisión de mantenerse en ese trabajo por su hijo, buscando la manera de ofrecerle una vida más estable. Explica que esa elección no surgió de un deseo personal, sino de la urgencia y la responsabilidad que recaía sobre ella como madre. En sus palabras, “me miré en la necesidad y en la sin remedio, para mi hijo comencé a trabajar en esto” (Michelle, entrevista personal, 2025), una frase que refleja la mezcla de resignación y determinación que la llevó a continuar en un oficio que nunca imaginó ejercer, pero que se convirtió en la única alternativa para cubrir las necesidades básicas del hogar.

Este momento revela cómo la maternidad y la presión económica se entrelazan en su historia, empujándola a asumir decisiones difíciles en un contexto donde las oportunidades laborales eran prácticamente inexistentes.

En su vida adulta, Michelle también enfrentó situaciones de riesgo y trato agresivo mientras ejercía en distintos espacios. Uno de los episodios que recuerda con mayor claridad ocurrió durante un encuentro en el que, según relata, “se quitó el condón y me dijo que con eso no podía... le reclamé y me golpeó” (Michelle, entrevista personal, 2025). Este momento resume la vulnerabilidad a la que se enfrentan muchas mujeres que trabajan en condiciones precarias, donde algunos hombres intentan imponer sus decisiones sin respetar los límites ni la seguridad de la otra persona.

En el caso de Michelle, la agresión no solo representó un peligro físico, sino que también reforzó la sensación de estar expuesta a situaciones donde su voz no era escuchada y sus derechos eran ignorados. Tras el incidente, la dueña del lugar incluso se negó a pagarle, argumentando que el encuentro no se había completado, reforzando así una dinámica de desprotección en la que la responsabilidad recae únicamente sobre la mujer, aun cuando ella intentó resguardar su integridad. Este episodio revela la falta de control que a veces enfrentan quienes trabajan en estos espacios y cómo la ausencia de mecanismos de protección deja a mujeres como Michelle en situaciones donde deben defenderse solas, negociando su seguridad en contextos marcados por la desigualdad y el irrespeto.

Maternidad compleja: “Resulta que el niño es gay y su papá me dijo toma a tu hijo”

Michelle también atravesó relaciones de pareja marcadas por la violencia y la desprotección. Una de ellas le permitió salir momentáneamente del trabajo sexual, pero estuvo caracterizada por maltratos físicos y psicológicos. Michelle relata que, durante la relación que mantuvo con el padre de dos de sus hijos, vivió una dinámica marcada por el desprecio y la desvalorización emocional. Mientras él salía de la casa por largas horas, ella permanecía dentro, intentando convencerse de que al menos ya no estaba en las calles trabajando y que esa estabilidad era un motivo para aguantar en silencio. Sin embargo, la realidad era distinta. Su pareja se ausentaba con frecuencia, buscaba la compañía de otras mujeres y, en más de una ocasión, la llamaba mientras estaba con ellas para recordarle su lugar y hierla emocionalmente.

Estas llamadas, realizadas con la intención de humillarla, mostraban un patrón de control y maltrato dirigido a quebrar su autoestima. Michelle explica que, a pesar del daño que estas situaciones le causaban, permaneció en la relación porque creía que ese sacrificio aseguraba techo y alimento para sus hijos.

Esta etapa de su vida refleja cómo la necesidad económica, la maternidad y el deseo de estabilidad pueden llevar a aceptar vínculos que refuerzan la desprotección y la tristeza, reproduciendo una historia de relaciones donde la afectividad está atravesada por el abandono y el irrespeto.

La maternidad también fue atravesada por el desarraigo, pues tuvo que dejar a uno de sus hijos con la abuela paterna para garantizar cuidados médicos. Con el tiempo, al descubrir que el joven era homosexual, el padre lo rechazó, devolviéndolo a Michelle y cortando toda ayuda económica.

Michelle comparte que, con el paso del tiempo, tomó decisiones importantes sobre su cuerpo y su maternidad, marcadas tanto por las responsabilidades que ha debido asumir sola como por el cansancio emocional acumulado. Explica que, después de criar a sus cuatro hijos prácticamente sin apoyo, llegó a un punto en el que comprendió que no podía continuar enfrentando embarazos en un contexto tan inestable. Por eso afirma con claridad “llevo 5 años cancelada porque no me gustaba la idea de tener más hijos” (Michelle, entrevista

personal, 2025), señalando que esta decisión no surgió del rechazo a la maternidad, sino de la necesidad de proteger su bienestar y asegurar que los hijos que ya tiene puedan recibir lo mejor dentro de sus posibilidades.

Para Michelle, controlar su fertilidad se convirtió en un acto de responsabilidad y autocuidado, una manera de evitar que nuevas cargas económicas y emocionales profundizaran la vulnerabilidad en la que ha vivido. Esta elección también revela su deseo de construir una vida más manejable y menos marcada por la presión constante de sostener a su familia sin redes de apoyo, reafirmando la importancia de recuperar control sobre aspectos fundamentales de su bienestar.

Una gran carga emocional: “La gente dice esta es una de la vida alegre, pero por dentro no nos sentimos así”

Michelle describe con crudeza el impacto emocional de su oficio. Relata cómo al llegar a casa después de trabajar, se siente sucia, vacía y desvalorizada, experimentando síntomas asociados a la vergüenza y la autoestigmatización. El rechazo social se refleja también en experiencias concretas, como la negativa de un taxista a llevarla en su vehículo o la violencia de clientes.

Michelle expresa que, en muchos momentos, su oficio le hace cargar con sentimientos de desvalorización y vergüenza que no provienen de ella misma, sino del juicio constante de la sociedad. Cuenta que “a veces me siento como que nadie me va a volver a ver... me siento sucia” (Michelle, entrevista personal, 2025), una frase que revela cómo el estigma social se transforma en una herida emocional que la acompaña incluso cuando deja las calles. Explica que al llegar a su casa lo primero que hace es bañarse, tratando de desprenderse de esa sensación que se adhiere a su piel como consecuencia del trato recibido y de las miradas que la reducen únicamente a su trabajo.

Para Michelle, esta sensación de suciedad no es física, sino simbólica: es el peso del rechazo, del prejuicio y de la idea de que nadie podría quererla o verla con afecto por lo que hace para sobrevivir. Estos pensamientos la atraviesan profundamente y muestran cómo el estigma no solo afecta su vida laboral, sino también su bienestar emocional, minando su autoestima y dificultando que se reconozca como una mujer valiosa y digna de respeto.

Esto revela la internalización del estigma, asumir como propios los juicios sociales que desvalorizan a las trabajadoras sexuales. A nivel social, muestra la discriminación estructural que enfrentan día a día, lo que limita sus posibilidades de integración y dignificación.

Más allá de las etiquetas: una mujer con aspiraciones y búsqueda de dignidad

Para Michelle, el anhelo de dejar atrás el trabajo sexual es una constante que atraviesa su relato y da sentido a muchos de los esfuerzos que realiza día a día. Habla con esperanza de un futuro distinto y expresa abiertamente “sueño con tener un trabajo diferente” (Michelle, entrevista personal, 2025), una aspiración que no solo refleja su deseo de transformar su propia vida, sino también la de sus hijos. Para ella, encontrar un empleo estable representaría la posibilidad de dignificar su existencia, recuperar la tranquilidad emocional y ofrecerles a sus hijos oportunidades que ella nunca tuvo. Este deseo se mantiene firme a pesar de los obstáculos que ha enfrentado al intentar acceder a empleos formales, como cuando logró aprobar la prueba de inglés en un call center, pero no pudo superar la de informática.

Aun así, Michelle conserva la convicción de que merece una vida distinta y que tiene la capacidad de alcanzarla. Su sueño de cambiar de trabajo es una forma de resistir al estigma y una afirmación profunda de dignidad, una declaración de que no se resigna a permanecer en un oficio que no eligió, sino que asumió por necesidad.

Pese a todo, Michelle expresa el deseo de dejar el trabajo sexual y llevar una vida normal. Sueña con obtener un empleo estable, aprovechando su dominio del inglés, aunque reconoce las limitaciones con la tecnología que le impidieron ser contratada en un call center. Anhela que en el futuro pueda vivir sin depender del trabajo sexual y poder brindar un ejemplo diferente a sus hijos.

Sus aspiraciones muestran que el trabajo sexual no define la totalidad de su identidad. Al igual que muchas mujeres en esta situación, conserva sueños y proyectos que trascienden el estigma, lo que reafirma su calidad de sujeto de derechos y su capacidad de agencia.

Capítulo II: Análisis de la historia de vida de Katrina, Tania y Michelle

En este apartado se analizarán las historias de vida de Katrina, Tania y Michelle, con el propósito de identificar los factores psicosociales que influyen en cada una de sus trayectorias.

En la historia de Katrina, los factores psicológicos se ubican tempranamente en la niñez, cuando relata abuso sexual a los nueve años y expulsión del hogar por parte de su madre; este doble abandono rompe los vínculos de seguridad, lo cual afectó en la confianza, la regulación emocional y la construcción del yo. Desde ese mismo periodo emergen señales de autoeficacia y resiliencia (venta de aguas heladas con cinco córdobas), que funcionan como recursos de afrontamiento frente a la desprotección, mostrando un locus de control interno en contextos adversos. En el plano social, su trayectoria evidencia pobreza estructural, exclusión educativa y estigmatización.

“La gente nos mira mal...” (Katrina, entrevista personal, 2025), expresión que remite a violencia simbólica y micromecanismos de dominación que degradan el valor social de su trabajo. En la adultez, la sororidad con sus compañeras y su rol de liderazgo constituyen redes de apoyo que amortiguan el daño psicosocial y reconfiguran la pertenencia comunitaria, un factor protector clave dentro de la matriz psicosocial.

En Michelle, los factores psicológicos se localizan en vivencias precisas de la infancia y adolescencia, el rechazo materno que culmina con su expulsión de la casa por no haber cocinado un arroz, y abusos sexuales múltiples asociados a vínculos desiguales; todo ello instala sentimientos de culpa, vergüenza y necesidad de reconocimiento, y afecta la autoestima y el autoconcepto, rasgos coherentes con una biografía emocional marcada por el desamparo.

Socialmente, opera una combinación de precariedad económica, falta de oportunidades y desigualdad de género que empuja el ingreso al trabajo sexual como estrategia de supervivencia más que como elección libre; ello se refleja en su tránsito laboral, cuando expresa que “no es dinero fácil, pero es una opción rápida” (Michelle, entrevista personal 2025), y en experiencias de discriminación y violencia institucional, como la agresión que sufrió por usar preservativo, las cuales consolidan el estigma y la exclusión de derechos.

Su manejo reproductivo, evidenciado en la decisión de no tener más hijos, y su deseo de capacitación, manifestado en su interés por aprender inglés, aparecen como indicadores de agencia y proyección, modulando el impacto psicosocial hacia horizontes de sentido.

En Tania, los factores psicológicos se anclan en la negligencia y el maltrato intrafamiliar durante la niñez, evidenciado en su afirmación de que “mi abuela sabía, pero se hacía de la vista gorda” (Tania, entrevista personal, 2025), con abusos reiterados que deterioran la seguridad afectiva y predisponen a vínculos posteriores de riesgo; el tránsito hacia la adolescencia y juventud muestra vergüenza, culpa y posterior reconstrucción del yo mediante mecanismos de afrontamiento que la conducen hacia una forma de resiliencia práctica.

En el plano social, emergen pobreza, maternidad en condiciones de desprotección, estigma comunitario y discriminación institucional en servicios de salud, factores que profundizan el aislamiento; no obstante, se observan redes de apoyo entre pares que proveen contención y fortalecen la agencia colectiva, alineándose con la categoría de redes de apoyo de la operacionalización del objetivo. Sus metas de dejar el trabajo sexual e iniciar un emprendimiento revelan una orientación a la movilidad social y a la ruptura de ciclos de exclusión, lo cual reconfigura el balance psicosocial desde la esperanza informada por proyectos concretos.

Comparativamente, las tres historias comparten un núcleo psicosocial donde confluyen rupturas de vínculos desde temprana edad, precariedad económica y estigmatización, al tiempo que despliegan recursos de afrontamiento individuales y colectivos. En términos de la matriz psicosocial del objetivo, se observan antecedentes de violencia y rupturas del cuidado primario en Katrina y Michelle durante la niñez, y en Tania en la infancia y adolescencia; además, condiciones económicas restrictivas y exclusión educativa que acotan opciones laborales en las tres, vínculos afectivos desiguales y experiencias de dominación simbólica que erosionan la autoestima y consolidan el estigma en todas, y redes de apoyo y sororidad que operan como factores protectores, mitigando la carga psicosocial y posibilitando proyectos de vida, con especial énfasis en el liderazgo de Katrina, la cohesión entre pares en Tania y la agencia proyectiva en Michelle.

De este modo, el primer objetivo específico se cumple al identificar y situar, con precisión narrativa y conceptual, los factores psicosociales que atraviesan cada historia y que, en conjunto, explican las trayectorias de vida documentadas.

Ahora, se examinará el impacto psicosocial del trabajo sexual en las historias de vida de las participantes, identificando cómo esta experiencia influye en su bienestar emocional, social y relacional.

En la historia de Katrina, el impacto psicosocial del trabajo sexual se manifiesta con especial intensidad en dos dimensiones entrelazadas, el daño emocional acumulado y la posterior reconstrucción subjetiva. A nivel psicológico, su experiencia evidencia un cuadro compatible con trauma complejo, resultado de violencias sostenidas que se originan en la infancia y se profundizan durante la adolescencia. Su ingreso forzado a la explotación sexual marcó un punto decisivo en la configuración de este daño, pues fue sometida a coerción, encierro, abuso reiterado y amenazas constantes, situaciones que quebraron su sentido de autonomía y seguridad. A ello se suma la carga emocional de presenciar el asesinato de una joven que compartía su nombre, hecho que no solo reforzó el miedo a la muerte, sino que imprimió un sentimiento de culpa y responsabilidad que la acompañó en la adultez.

Estos eventos generan en ella respuestas emocionales características del trauma prolongado, tales como insomnio persistente, hipervigilancia extrema, sobresaltos ante estímulos cotidianos y recuerdos intrusivos que irrumpen en momentos inesperados, afectando su funcionalidad diaria.

El impacto psicosocial también se refleja en la forma en que internaliza el estigma asociado al trabajo sexual. Con la frase “la gente nos mira mal” (Katrina, entrevista personal, 2025), denota la manera en que la discriminación social opera como violencia simbólica que deteriora la autoestima y profundiza el aislamiento. El estigma institucional refuerza esta herida emocional, pues, aunque el trabajo sexual le ha permitido sobrevivir económicamente, también la ha expuesto a escenarios de abuso de poder, maltrato y precarización laboral donde la seguridad y el reconocimiento de derechos son limitados o inexistentes. Así, el trabajo sexual para ella no es solo una actividad económica, sino un contexto que revive, actualiza y prolonga las huellas del trauma temprano.

Sin embargo, dentro de este panorama de daño emocional emerge también un proceso significativo de reconstrucción subjetiva. Katrina ha logrado transformar ciertos elementos del trabajo sexual en espacios de agencia y afirmación personal, principalmente a través del liderazgo que ejerce entre sus compañeras. Ser reconocida como la mamá de las gallinas le permite resignificar su historia, pasando de ser una mujer marcada por la explotación y el abandono a convertirse en un referente comunitario de apoyo, protección y guía. Esta reconstrucción se fortalece con estrategias de autocuidado y afirmación identitaria, como el diálogo consigo misma frente al espejo, actos que simbolizan su decisión de recuperar la dignidad que le fue arrebatada durante años de violencia.

Su narrativa revela que, aunque el daño emocional constituye una parte esencial de su trayectoria, este no la define por completo, ya que ha logrado construir un sentido de pertenencia, propósito y fortaleza que resignifica su experiencia y sostiene su deseo de transformación personal.

En el relato de Michelle, el impacto psicosocial del trabajo sexual se expresa en un conflicto constante entre la necesidad de subsistencia y la autoimagen deteriorada. Psicológicamente, experimenta sentimientos de culpa y vergüenza que se traducen en una percepción negativa de sí misma al expresar que “a veces me siento sucia, vacía y desvalorizada” (Michelle, entrevista personal, 2025).

Este malestar emocional está profundamente ligado a la forma en que Michelle ha interiorizado el rechazo y los juicios sociales hacia su labor. La agresión que sufrió al exigir el uso de preservativo refleja cómo el poder y la desigualdad se ejercen sobre su cuerpo, negándole el derecho a la seguridad y al autocuidado. Además, el impacto social se manifiesta en la exclusión institucional y en la falta de reconocimiento laboral, donde su trabajo continúa siendo criminalizado y moralmente cuestionado.

A pesar de ello, Michelle transforma el sufrimiento en un impulso para cambiar su realidad, expresando su deseo de dejar el trabajo sexual y construir una vida diferente. Su historia evidencia que, incluso en contextos de dolor, pueden surgir procesos de reconstrucción personal y búsqueda de sentido que fortalecen su identidad y su esperanza.

En el caso de Tania, el impacto psicosocial se manifiesta en la tensión entre la vergüenza social y la necesidad económica. Al igual que en las otras historias, el trabajo sexual surge como una estrategia de supervivencia en un contexto de exclusión y desigualdad. Psicológicamente, atraviesa un proceso de adaptación emocional en el que, al inicio, siente culpa y miedo, pero con el tiempo desarrolla mecanismos de afrontamiento que le permiten resignificar su trabajo y preservar su dignidad. Este tránsito emocional evidencia un proceso de resiliencia, donde transforma la vergüenza en resistencia y el aislamiento en comunidad.

En el plano social, el impacto se traduce en discriminación y marginación institucional, ya que Tania denuncia el maltrato recibido en los centros de salud y la falta de confidencialidad hacia las trabajadoras sexuales, lo que refuerza la exclusión. Sin embargo, encuentra apoyo en sus compañeras de trabajo, quienes se convierten en su principal red de contención emocional. En su historia, el impacto psicosocial se ubica precisamente en esa dualidad entre daño y reconstrucción, pues el trabajo sexual la afecta emocionalmente pero también le ofrece un espacio para sostener a su familia y reafirmar su agencia.

Comparando las tres historias, el impacto psicosocial del trabajo sexual se presenta como un fenómeno ambivalente, donde coexisten el sufrimiento y la fortaleza. A nivel psicológico, las tres mujeres evidencian síntomas de estrés emocional, baja autoestima y autoestigmatización, reflejando las huellas del trauma y la violencia estructural. Socialmente, enfrentan exclusión, discriminación y violencia institucional, lo que consolida la marginalidad de las trabajadoras sexuales. Sin embargo, en los tres relatos emerge un proceso de resistencia subjetiva y colectiva. Katrina construye liderazgo y sororidad, Tania encuentra contención en su comunidad de pares, y Michelle reinterpreta su experiencia como un camino hacia la superación personal.

El impacto psicosocial del trabajo sexual se ubica en el equilibrio entre la vulnerabilidad y la resiliencia, donde el cuerpo y la experiencia se transforman en espacios de resistencia frente a un sistema que las oprime. Este análisis permite comprender que, más allá del estigma, las mujeres trabajadoras sexuales son sujetas activas que reconfiguran su identidad en medio de la adversidad.

Finalmente, se visibilizarán, a través de los relatos de las participantes, sus aspiraciones, metas personales y proyectos de vida, con el fin de comprender cómo construyen y proyectan su futuro a partir de sus experiencias.

Las protagonistas coinciden en desear una vida distinta, asociada a la estabilidad, el emprendimiento y la educación. Katrina anhela abrir un negocio propio y apoyar a niños con cáncer, Tania sueña con adquirir un terreno y emprender un pequeño negocio de verduras, y Michelle espera trabajar en un call center aprovechando su dominio del inglés. Estas metas muestran que, pese al estigma y las múltiples condiciones de exclusión, las mujeres no se conciben a sí mismas como sujetos sin futuro. A partir de estas aspiraciones compartidas, cada historia revela cómo los proyectos de vida se convierten en una vía para resignificar el dolor y construir horizontes distintos a los que la violencia y la pobreza intentaron imponerles.

En la historia de Katrina, las aspiraciones y proyectos de vida ocupan un lugar central dentro de su narrativa. Luego de una infancia y adolescencia marcadas por el abandono y la violencia, su relato adquiere un tono esperanzador cuando expresa su deseo de abrir un negocio propio y dejar el trabajo sexual. Afirma que quiere poner una venta de comida y comprar una casita, una declaración que simboliza el anhelo de independencia económica y estabilidad emocional. Este fragmento se ubica en la etapa de madurez de su historia, donde el sufrimiento se transforma en propósito. Su deseo de ayudar a niños con cáncer, expresado en la frase “Lo poco que yo tenga lo quiero dar a los niños con cáncer” (Katrina, entrevista personal, 2025), refleja un proceso de sublimación del dolor, convirtiendo la experiencia traumática en solidaridad hacia los otros.

Estas aspiraciones reflejan un profundo deseo de superación personal, en el que la protagonista busca trascender las carencias y heridas de su pasado mediante acciones orientadas al bienestar propio y al apoyo a los demás. Desde una mirada social, su proyecto de vida representa un intento por romper con el ciclo de marginación que ha marcado su trayectoria y avanzar hacia mayores niveles de autonomía, estabilidad y dignidad.

En el caso de Michelle, las aspiraciones personales se revelan con claridad cuando expresa su deseo de abandonar el trabajo sexual y llevar lo que denomina una vida normal. Tiene la intención de conseguir un empleo formal aprovechando su dominio del inglés,

aunque reconoce que las limitaciones tecnológicas le impidieron acceder a un puesto en un call center. Su anhelo de superación está profundamente ligado a su rol de madre, pues su principal motivación es ofrecer a sus hijos un ejemplo distinto y mejores oportunidades de vida.

Este proyecto de transformación surge en un momento de especial desgaste emocional, donde la carga del estigma y el cansancio acumulado conviven con un fuerte deseo de cambio. En este sentido, su narrativa se convierte en un acto de resistencia frente a la exclusión, reafirmando la posibilidad de construir un futuro diferente incluso desde una posición de vulnerabilidad. Su decisión de ejercer control sobre su fertilidad, al mantenerse cinco años sin embarazos porque no deseaba tener más hijos, refleja una forma de autonomía corporal y una planificación consciente orientada hacia un horizonte vital distinto.

Tania, por su parte, visibiliza sus aspiraciones de cambio desde una mirada profundamente vinculada a su rol de madre. Expresa su deseo de dejar el trabajo sexual, adquirir un terreno y abrir un pequeño negocio de verduras que le permita vivir con mayor estabilidad. Su frase “espero algún día salirme de esta vida” (Tania, entrevista personal, 2025) evidencia tanto la conciencia de las limitaciones que enfrenta como la firmeza de su deseo de transformación. Estas aspiraciones se hacen más visibles en la etapa final de su relato, cuando, pese a las dificultades económicas, se reconoce como una mujer que sueña con un futuro más digno para ella y sus hijos.

Tania resalta la importancia de la educación como herramienta de cambio generacional y reafirma su compromiso con que sus hijas no repitan su historia. Su proyecto vital refleja la capacidad de convertir la adversidad en motivación y el sufrimiento en impulso para buscar una vida distinta. Sus metas laborales y familiares revelan una búsqueda activa de movilidad social, una afirmación de esperanza frente a la exclusión y un intento por romper con el ciclo de pobreza que ha marcado su trayectoria.

Comparando las tres historias, se observa que las aspiraciones y proyectos de vida surgen en un punto de inflexión donde las protagonistas logran resignificar su experiencia vital. En las tres se articula una narrativa de cambio que se opone a la lógica de la victimización. Katrina proyecta su futuro desde el liderazgo y la solidaridad; Michelle desde la

educación, el trabajo formal y la búsqueda de sentido; y Tania desde la maternidad y el deseo de ofrecer a sus hijos una vida distinta.

Estas proyecciones reflejan la dimensión esperanzadora de la experiencia humana, donde el deseo de superación actúa como una fuerza transformadora frente al sufrimiento. En cada relato, la aspiración se convierte en un acto político de autoafirmación, desafiando el estigma social que intenta reducir a las trabajadoras sexuales a la marginalidad y negándoles el derecho a soñar.

Las aspiraciones de las tres mujeres pueden entenderse como expresiones claras de resistencia frente a la exclusión y la adversidad que han marcado sus vidas. A pesar de los límites impuestos por el estigma, la pobreza y la violencia, cada una de ellas proyecta metas que reafirman su valor personal y su deseo de transformación. Sus sueños representan un intento por dar coherencia a sus experiencias, reconstruirse emocionalmente y romper los ciclos de sufrimiento que las han acompañado desde la infancia. Los relatos de Katrina, Michelle y Tania muestran que, más allá de la precariedad, existen proyectos vitales que nacen de la esperanza y se sostienen en la convicción de que un futuro diferente es posible.

Visibilizar estas aspiraciones no sólo permite comprender con mayor profundidad sus historias, sino que también reivindica su derecho a ser reconocidas como mujeres que imaginan, crean y proyectan su vida con dignidad y determinación.

11. Discusión

La discusión de los resultados permite comprender cómo las historias de vida de las mujeres trabajadoras sexuales de Managua evidencian el entrelazamiento de factores psicosociales y estructurales que configuran sus trayectorias. Las vivencias de Katrina, Tania y Michelle confirman los planteamientos teóricos sobre el trabajo sexual expuestos en el marco teórico, revelando que la decisión de ejercerlo no puede entenderse como un acto aislado, sino como resultado de un conjunto de desigualdades históricas, experiencias de violencia y procesos de exclusión. A la vez, muestran la capacidad de agencia, resiliencia y búsqueda de sentido que las protagonistas despliegan frente a estas adversidades.

Los resultados demuestran que los factores psicosociales que inciden en sus historias se vinculan con experiencias tempranas de abandono, abuso sexual, pobreza y desprotección familiar. Desde la perspectiva de la Teoría del Rol Social (Parsons, 1982), las participantes enfrentan tensiones entre los mandatos de género y las exigencias de supervivencia. Katrina y Michelle fueron expulsadas de sus hogares por figuras maternas, rompiendo los vínculos afectivos que deberían garantizar seguridad y cuidado.

Esa ruptura genera sentimientos de inseguridad, desconfianza y baja autoestima, pero también activa procesos de autoeficacia y resistencia, tal como se aprecia cuando Katrina decide vender agua para sobrevivir o cuando Michelle asume la maternidad en soledad.

Según Parsons, los roles sociales se constituyen en torno a expectativas colectivas, y cuando una mujer transgrede esos límites al convertirse en proveedora o ejercer una labor considerada moralmente reprobable, se produce un conflicto entre su identidad y las normas sociales. Las protagonistas de esta investigación encarnan esa disonancia, pero logran resignificarla al asumirse como trabajadoras y cuidadoras simultáneamente.

En coherencia con la Teoría del Etiquetamiento Social propuesta por Becker (2009), las historias de vida revelan el poder del estigma como mecanismo de control y exclusión. Frases como “la gente nos mira mal, piensan que una no vale nada” (Katrina, entrevista personal, 2025), expresan la carga simbólica que la sociedad deposita sobre las trabajadoras sexuales, reduciendo su identidad a una etiqueta degradante. Este proceso se ajusta a lo que Goffman (1963) denominó la identidad desacreditada, en la que el sujeto internaliza los juicios externos hasta convertirlos en parte de su autopercepción.

Este etiquetamiento no solo afecta su autopercepción, sino también su acceso a derechos fundamentales. Michelle relata haber sido rechazada por un taxista y Tania denuncia discriminación en los centros de salud, evidenciando cómo las instituciones reproducen el desprecio moral hacia ellas. No obstante, estas mujeres no se limitan a internalizar la estigmatización; la enfrentan mediante estrategias discursivas y de autocuidado que buscan restituir su valor como personas. Así, al afirmar “soy gordita, pero hermosa” (Katrina, entrevista personal, 2025), transforma la etiqueta en resistencia, reconstruyendo su autoestima frente a la mirada social.

Desde la Teoría del Capital Social de Bourdieu (2001), los vínculos comunitarios que se observan en sus historias representan un recurso esencial para sostener su bienestar psicosocial. A falta de redes institucionales de apoyo, las mujeres crean sus propias estructuras solidarias. Katrina asume un liderazgo maternal dentro de su grupo de trabajo, convirtiéndose en mediadora y consejera, lo que le otorga reconocimiento simbólico y sentido de pertenencia.

Tania, por su parte, encuentra contención entre sus compañeras del callejón del Israel, y Michelle, aunque con menos redes, muestra disposición a reconstruir lazos a través de la maternidad y la búsqueda de empleo formal. En todos los casos, la solidaridad entre pares se convierte en una forma de resistencia comunitaria frente al aislamiento y la exclusión institucional.

Con fundamentos en los resultados obtenidos y considerando que, además de las teorías planteadas en el marco teórico, emergieron otras perspectivas que dialogan estrechamente con las historias analizadas, se observa que estas trayectorias de vida se comprenden mejor desde una articulación amplia y complementaria de enfoques, por ejemplo, la dominación simbólica de Bourdieu (2001) explica cómo el estigma reproduce desigualdades sociales y normaliza la discriminación hacia las trabajadoras sexuales. Mientras que la Teoría de la Resiliencia (Cyrulnik, 2001) explica los mecanismos de adaptación que las mujeres desarrollan para sobrellevar la adversidad.

Finalmente, desde los estudios de género, Segato (2016) advierte que la violencia hacia las mujeres no es individual, sino estructural, inscrita en una pedagogía de la crueldad que atraviesa los cuerpos femeninos y legitima su subordinación.

Las tres historias muestran cómo el ejercicio del trabajo sexual genera sentimientos de culpa, vergüenza y autoestigmatización, pero también oportunidades de resignificación personal. Michelle expresa que después de trabajar se siente vacía y sucia, lo cual refleja la internalización del estigma social. Sin embargo, cuando habla de su deseo de ofrecer a sus hijos una vida distinta, aparece la búsqueda de sentido que plantea Frankl.

Para este autor, el ser humano puede hallar un propósito incluso en medio del sufrimiento, y ese sentido le permite soportar el dolor sin sucumbir a la desesperanza. Katrina

encuentra significado en ayudar a los hijos de una compañera asesinada, y Tania en la esperanza de abrir un negocio propio para dejar el trabajo sexual. Estas narrativas demuestran que el sufrimiento, lejos de destruirlas, impulsa procesos de reconstrucción identitaria y esperanza. Este proceso coincide con los postulados de la Teoría de la Resiliencia (Cyrułnik, 2001), que entiende la recuperación como la capacidad de reconstruir sentido tras la adversidad.

El impacto psicosocial también se manifiesta en la relación con su cuerpo. Desde la perspectiva de Clyde Soto (2014) y Judith Butler (2004), el cuerpo femenino es un campo de disputa simbólica donde se inscriben las normas patriarcales. Las mujeres entrevistadas relatan haber sido violentadas y cosificadas desde la infancia, convirtiéndose en objetos del deseo o del castigo masculino. Sin embargo, en la adultez el cuerpo se resignifica como fuente de autonomía y supervivencia. Cuando Katrina se mira al espejo y decide arreglarse para sí misma, se produce un acto de reapropiación del cuerpo y del poder personal. Esta autoafirmación constituye una forma de resistencia frente a la dominación patriarcal y la violencia simbólica que históricamente ha intentado definir su valor.

En el plano social, el trabajo sexual continúa siendo una estrategia de subsistencia que reproduce la feminización de la pobreza, tal como señala Brunet Icart (2009). Las tres mujeres relatan cómo la falta de oportunidades laborales y educativas las empujó a ejercerlo. Tania expresa que comenzó por necesidad y sin remedio, mientras Michelle afirma que “no es dinero fácil, pero es una opción rápida” (Michelle, entrevista personal, 2025). Estas frases revelan que el trabajo sexual no surge de una elección completamente libre, sino de un entramado de condiciones estructurales que limitan las alternativas de vida.

En este sentido, las historias se alinean con el enfoque de supervivencia descrito por Kempadoo (2015), que concibe el trabajo sexual como respuesta a la exclusión económica y social más que como vocación o placer. Sin embargo, el hecho de que ellas manifiesten aspiraciones de superación indica que, incluso dentro de la precariedad, ejercen agencia y mantienen la capacidad de proyectarse hacia el futuro.

Sus relatos revelan un proceso de empoderamiento progresivo donde la esperanza, la planificación y la acción se convierten en motores fundamentales de transformación personal

y social. Desde la logoterapia de Frankl (2004), esta orientación al futuro representa la manifestación más clara de la voluntad de sentido, concepto que plantea que la búsqueda de un propósito constituye la principal fuerza motivadora del ser humano. En este enfoque, el sufrimiento no desaparece, pero puede ser resignificado cuando la persona encuentra un para qué que le permita orientarse hacia adelante.

En las tres historias, la adversidad, lejos de inmovilizarlas, se transforma en punto de partida para redefinir su identidad y proyectarse hacia un porvenir distinto. Katrina, por ejemplo, convierte el dolor acumulado en un compromiso altruista, deseando ayudar a niños enfermos como una forma de reparar simbólicamente la injusticia vivida. Tania encuentra en el sueño de un negocio propio una vía para romper el ciclo de pobreza que ha marcado su trayectoria, mientras que Michelle vincula su deseo de empleo formal con la aspiración de ofrecer a sus hijos un modelo de vida diferente al que ella experimentó.

La logoterapia permite comprender cómo estas aspiraciones no son simples deseos, sino expresiones profundas de agencia y resistencia que otorgan coherencia narrativa a sus vidas. Cada una de ellas formula un sentido que ilumina su camino, ya sea la búsqueda de bienestar familiar, la estabilidad económica, la autonomía corporal o la restitución afectiva. En este marco, el futuro deja de ser una prolongación del sufrimiento pasado y se convierte en un espacio de posibilidad donde pueden reconstruirse desde la dignidad. La fuerza de esta orientación teleológica reside en que brinda estructura emocional, guía moral y dirección vital, elementos indispensables para reinterpretar experiencias traumáticas sin quedar definidas por ellas.

Desde Bourdieu (2001), estas mismas aspiraciones pueden leerse como un intento de acumular formas de capital social y simbólico que mejoren su posición en el espacio social, ya sea mediante vínculos de apoyo, aprendizajes o proyectos económicos. En conjunto, ambas perspectivas permiten comprender que las trabajadoras sexuales no sólo resisten, sino que construyen, proyectan y transforman, revelando así que la esperanza no es ingenuidad, sino una forma profunda y compleja de lucha.

Por otro lado, los resultados confirman los postulados del enfoque pro-derechos (Chapkis, 1997; Platt et al., 2021) y del enfoque de derechos humanos (RedTraSex, 2016;

Amnistía Internacional, 2016), que sostienen la necesidad de reconocer a las trabajadoras sexuales como sujetas de derechos y no como víctimas. Sus relatos evidencian que la dignidad no depende de la aprobación social, sino del valor que ellas mismas otorgan a su existencia. Al contar sus historias, no buscan lástima, sino reconocimiento. Cada relato es una forma de resistencia narrativa frente a la exclusión, un modo de afirmar que su vida tiene valor y que sus sueños son legítimos.

Finalmente, estas teorías analizadas explican en gran medida las realidades encontradas. La cultura patriarcal y la doble moral sustentan el estigma y la discriminación que sufren las protagonistas, tal como lo plantean Soto y Kempadoo. La pobreza y la desigualdad de género condicionan su ingreso al trabajo sexual, confirmando la vigencia del enfoque de supervivencia. La sororidad y las redes de apoyo que construyen demuestran el funcionamiento del capital social como estrategia de resiliencia. Y la búsqueda constante de sentido, expresada en sus proyectos de vida, validan la propuesta de Frankl sobre la capacidad humana de transformar el dolor en propósito. Así, las historias de Katrina, Tania y Michelle no solo confirman los marcos teóricos planteados, sino que los amplían desde la experiencia viva, recordando que cada cuerpo que trabaja también es una mente que resiste, sueña y se rehace desde la dignidad.

12. Conclusiones

A través de los resultados obtenidos en esta investigación se logró identificar los factores psicosociales que influyen de manera decisiva en las historias de vida de las tres mujeres participantes. Entre los elementos más relevantes se encuentran el abandono familiar, la violencia intrafamiliar, el abuso sexual, la pobreza y la exclusión educativa, condiciones que se entrelazan desde la niñez y configuran entornos de vulnerabilidad que limitan el desarrollo personal.

Estas rupturas tempranas en los vínculos de cuidado impactan directamente en la autoestima, la seguridad emocional y la capacidad para establecer relaciones afectivas saludables, constituyéndose en factores que inciden en su proceso de ingreso al trabajo sexual. Asimismo, los mandatos de género, la precariedad económica y las expectativas sociales sobre el rol femenino influyen en la toma de decisiones, mientras que las redes de apoyo, la sororidad y la resiliencia emergen como elementos protectores que mitigan parcialmente los efectos de la violencia y el estigma.

A su vez, se logró analizar el impacto psicosocial del trabajo sexual en sus vidas, el cual se manifiesta de manera compleja y ambivalente. Por un lado, se identifican consecuencias emocionales significativas, como sentimientos de culpa, vergüenza, ansiedad, autoestigmatización y manifestaciones propias del trauma complejo, acentuadas por experiencias de discriminación, maltrato institucional y exclusión social.

Por otro lado, sus relatos evidencian que el trabajo sexual también puede convertirse en un espacio de agencia y supervivencia, donde surgen formas de autonomía económica, solidaridad entre compañeras y reconstrucción subjetiva. A través de mecanismos como la autoafirmación, el liderazgo comunitario y la resignificación del cuerpo como territorio de cuidado, las participantes muestran que, aun en contextos de violencia estructural, logran desarrollar estrategias de afrontamiento que dan cuenta de procesos de resistencia individual y colectiva.

Finalmente, fue posible visibilizar, desde sus relatos, las aspiraciones, metas personales y proyectos de vida que cada una construye como horizonte de transformación. Las tres mujeres expresan deseos claros de romper con los ciclos de pobreza, violencia y

exclusión que han marcado sus trayectorias. Sus metas se orientan hacia la estabilidad económica, el emprendimiento, el bienestar familiar y la posibilidad de acceder a oportunidades educativas o laborales que les permitan redirigir su camino.

Estas aspiraciones representan actos de resistencia frente a la adversidad y revelan un profundo proceso de resignificación personal, donde la esperanza y la voluntad de cambio se convierten en motores que impulsan su vida cotidiana. La maternidad, el deseo de formación, la proyección hacia nuevos oficios y la intención de abandonar el trabajo sexual aparecen como pilares centrales en su construcción de futuro, evidenciando su capacidad de imaginar y luchar por una vida más digna.

13. Recomendaciones

Se recomienda que futuras investigaciones continúen abordando el trabajo sexual desde metodologías cualitativas, especialmente a través del enfoque de historias de vida y narrativas, ya que estas permiten comprender en profundidad las trayectorias personales, las experiencias subjetivas y los significados que las mujeres atribuyen a su actividad en contextos de exclusión social. Asimismo, se sugiere incorporar de manera ética y cuidadosa la perspectiva de los hijos e hijas, con el fin de analizar cómo las dinámicas familiares, la maternidad y las estrategias de cuidado influyen en las decisiones, trayectorias y proyectos de vida de las mujeres, sin reproducir procesos de estigmatización y revictimización

Las instituciones públicas y organizaciones sociales que intervienen en contextos donde se desarrolla el trabajo sexual en Managua deben implementar estrategias integrales que promuevan la dignidad, seguridad y bienestar de las mujeres que ejercen esta actividad. A continuación, se proponen una serie de recomendaciones orientadas a fortalecer las acciones institucionales, especialmente en el entorno del Mercado Israel Lewites y sus alrededores, donde también existen bares, cantinas y otros espacios en los que se ejerce el trabajo sexual.

En primer lugar, el Ministerio de Salud (MINSA), en la prevención de ITS/VIH y en la atención comunitaria dirigida a mujeres que ejercen el trabajo sexual en Managua. En ese sentido, se recomienda que, en la medida de lo posible, se amplíe el alcance de estas acciones, fortaleciendo un abordaje integral que incorpore de manera articulada la salud sexual y reproductiva, la salud mental y el acompañamiento psicosocial, tomando en cuenta las historias de vida, las trayectorias personales y las condiciones de exclusión social que atraviesan estas mujeres.

Se sugiere también implementar espacios seguros en zonas de alta actividad, como el Mercado Israel Lewites y bares donde haya trabajadoras sexuales, donde las mujeres puedan acudir para recibir información, orientación sobre derechos, apoyo emocional y servicios de prevención en salud. Estos espacios deben funcionar como puntos de encuentro y apoyo comunitario, gestionados en coordinación con las autoridades locales y organizaciones de base, incluyendo lugares establecimientos diurnos y nocturnos donde se concentran trabajadoras sexuales.

En conjunto con la Policía Nacional y la Municipalidad de Managua, debe garantizar la seguridad en el entorno del Mercado Israel Lewites y sus zonas aledañas, asegurando condiciones adecuadas de iluminación, vigilancia, control del acoso y prevención de la violencia. La creación de un entorno libre de agresiones contribuirá a la protección de todas las personas que trabajan en el área, incluyendo a las mujeres trabajadoras sexuales y a otras vinculadas con la economía informal o con actividades en locales comerciales y bares.

Otro aspecto relevante es facilitar la incorporación de las trabajadoras sexuales en programas de apoyo al comercio informal, capacitación empresarial y emprendimientos productivos, con el objetivo de generar alternativas económicas sostenibles o mejorar sus condiciones de vida actuales. Estas acciones deberían considerar a las mujeres que laboran tanto dentro del mercado como en los establecimientos cercanos, de modo que todas puedan beneficiarse de oportunidades de formación y desarrollo. Programas impulsados por el Ministerio de Economía Familiar, Comunitaria, Cooperativa y Asociativa (MEFCCA), reconociendo estas acciones como oportunidades para mejorar sus condiciones de vida. La inclusión de sus voces en la planificación y evaluación de intervenciones contribuye a visibilizar sus necesidades, fortalecer su agencia y avanzar hacia prácticas más inclusivas y respetuosas de sus derechos.

La planificación municipal del mercado y su entorno debería incluir la participación activa de las mujeres trabajadoras sexuales o de otros grupos informales, de modo que sus necesidades específicas sean consideradas. Esto abarca el acceso a instalaciones sanitarias adecuadas, servicios básicos de salud en los sitios donde trabajan, ya sea en áreas comerciales, calles aledañas o locales de entretenimiento.

Asimismo, se recomienda articular a las trabajadoras sexuales con organizaciones como Girasoles, con el fin de fortalecer su capacidad organizativa, promover su formación en derechos humanos, negociación, gestión de riesgos y fomentar el desarrollo de alternativas económicas. Este acompañamiento debe extenderse también a las mujeres que ejercen en bares y otros espacios fuera del mercado, asegurando una cobertura territorial más amplia y equitativa.

De igual forma, las instituciones deben facilitar espacios de empoderamiento y participación activa, donde las mujeres sean protagonistas de sus procesos de vida y de la mejora de sus condiciones sociales, laborales y personales. Su participación directa en la planificación y ejecución de programas incrementa la efectividad y sostenibilidad de las intervenciones, especialmente cuando se incluyen las voces de quienes trabajan en contextos diversos.

Se recomienda además establecer indicadores de seguimiento que permitan medir el impacto de las acciones implementadas, tales como número de mujeres registradas y atendidas, cantidad de servicios de salud utilizados, denuncias de violencia procesadas, y mejoras en la calidad de vida o condiciones laborales.

Estos indicadores deben revisarse anualmente para evaluar los progresos institucionales y adaptar las estrategias según los resultados obtenidos. Es fundamental que las trabajadoras sexuales participen activamente en estos procesos de evaluación, aportando desde su experiencia vivida y sus contextos de trabajo.

Finalmente, se insta a que las instituciones asignen recursos específicos y sostenibles para las acciones dirigidas a esta población, y que se establezcan mecanismos de coordinación interinstitucional continua entre los ámbitos municipal, sanitario, de seguridad y desarrollo social. Solo mediante una acción articulada, con enfoque de derechos y cobertura territorial integral, será posible avanzar hacia la inclusión, la justicia social y la mejora de las condiciones de vida de las mujeres trabajadoras sexuales en Managua, tanto dentro del mercado como en los espacios periféricos y de entretenimiento donde también ejercen su labor.

14. Referencias bibliográficas

- ACNUR. (2021). Historias de vida de personas refugiadas en América Latina.
<https://www.acnur.org>
- Agustín, L. M. (2007). Sex at the margins: Migration, labour markets and the rescue industry. Zed Books.
- Almanza (2022) Trabajadoras sexuales: violencias y precariedad laboral.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632022000100039
- Alvarez (2025) Nicaragua contará con un nuevo Centro de Salud Mental Dr. Jacobo Marcos Frech.
- Alvarez, R., & Ramírez, C. (2022). Prostitución, feminismo y políticas públicas en América Latina: debates actuales. Universidad de Buenos Aires.
- Ammar (2026) El estigma también mata.
https://www.ammar.org.ar/IMG/pdf/registro_nacional_de_femicidios_de_trabajadoras_sexuales_en_argentina_1996-marzo_2016.pdf
- Amnistía Internacional. (2016). Política de Amnistía Internacional sobre el trabajo sexual.
<https://www.amnesty.org>
- Ariza, M., & De Oliveira, O. (2004). Familias transnacionales: Un marco conceptual. Papeles de Población, 10(39), 53–70. <https://doi.org/10.22185/24487147.2004.39.25>
- Ariza, M., & De Oliveira, O. (2004). Familias y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros. CEPAL.
- Atkinson, R. (2021). The life story interview. Sage.
- Ballén Guachetá, E. (2021). Violencia contra las mujeres, un análisis desde los imaginarios del cuerpo femenino. Revista Latina de Sociología, 9(1), 31–49.
<https://doi.org/10.17979/relaso.2019.9.1.2018>

- Barker, B., Kerr, T., Nguyen, P., Wood, E., & DeBeck, K. (2019). Youth homelessness, sexual exploitation, and suicide risk. *Journal of Adolescent Health*, 64(4), 548–554.
<https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2018.10.297>
- Becker, H. S. (2009). *Outsiders: Hacia una sociología de la desviación*. Siglo XXI Editores.
- Benoit, C., McCarthy, B., & Jansson, M. (2017). Stigma, sex work, and substance use: A comparative analysis. *Social Science & Medicine*, 187, 83–92.
<https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2017.06.015>
- Bernal, J. (s,f). *La mujer como sujeto u objeto de intercambios*. Libros Acceso Abierto.
https://librosaccesoabierto.uptc.edu.co/index.php/editorialuptc/catalog/download/e183/221/4251?inline=1&utm_source=
- Bolívar, A., Domingo, J., & Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación: El enfoque biográfico-narrativo en los contextos educativos*. Madrid: La Muralla.
- Bourdieu, P. (2001). Las formas del capital. En J. C. Gimeno Sacristán & A. Pérez Gómez (Eds.), *Sociología y educación* (pp. 135–159). Editorial Moratparsi.
- Bowlby, J. (1988). *A secure base: Parent-child attachment and healthy human development*. Basic Books.
- Brunet Icart, I. (2009). Género, trabajo y cuidados: desigualdades persistentes. *Papers. Revista de Sociología*, 94(3), 517–540.
<https://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862v94n3/02102862v94n3p517.pdf>
- Butler, J. (2021). *¿Quién teme al género?* Paidós.
- Ceballos, G. A., Campo-Arias, A., & Herazo, E. (2013). Autoestima, depresión, consumo de alcohol y cigarrillo en mujeres que ejercen la prostitución en las ciudades de Santa Marta y Riohacha, Colombia. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 42(2), 182–190.
https://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-75772013000200005

Cedeño, M., Pérez, L., & Gómez, A. (2017). Salud mental y violencia en mujeres en prostitución. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 49(3), 201–210.

Chapkis, W. (1997). *Live sex acts: Women performing erotic labor*. Routledge.

Clemente, M. (2020). La violencia contra las mujeres en prostitución: impacto psicológico y social. *Revista de Estudios de Género*, 6(2), 45–62.
https://www.researchgate.net/publication/344084027_La_violencia_contra_las_mujeres_en_prostitucion

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2021). La interseccionalidad en las políticas públicas. CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/48167-la-interseccionalidad-politicas-publicas>

Constitución Política de la República de Nicaragua. (2014). Diario Oficial La Gaceta. <https://www.asamblea.gob.ni>

Corrigan, P. W., Larson, J. E., & Rüsch, N. (2009). Self-stigma and the “why try” effect: Impact on life goals and evidence-based practices. *World Psychiatry*, 8(2), 75–81.

Crenshaw, K. (1991). Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241–1299.
<https://chicagounbound.uchicago.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1050&context=ucf>

Cunningham, S., & Shah, M. (2021). Sex markets and policy: Evidence from the field. UCLA Luskin School of Public Affairs. https://global-lab.luskin.ucla.edu/wp-content/uploads/sites/24/2021/06/Final_Sex-Markets-Policy-Brief_20210602.pdf

Delacoste, F., & Alexander, P. (1987). *Sex Work: Writings by Women in the Sex Industry*

Falcón, L. (2010). *La prostitución, una forma de violencia sexual*. Madrid: Editorial Fundamentos.

Falconi (2021) *El estigma de la prostituta: un análisis de género al proceso de constitución de sujetos sociales femeninos estigmatizados*.

- Farley, M., Cotton, A., Lynne, J., Zumbbeck, S., Spiwak, F., Reyes, M. E., Alvarez, D., & Sezgin, U. (2003). Prostitution and trafficking in nine countries: An update on violence and posttraumatic stress disorder. *Journal of Trauma Practice*, 2(3–4), 33–74.
<https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC5020745/>
- Frankl, V. E. (2004). *El hombre en busca de sentido*. Herder.
- Fundación Huésped. (2021). Trabajo sexual y derechos humanos: Una perspectiva desde la salud integral. <https://www.huesped.org.ar/informacion/trabajo-sexual/>
- Gilligan, C. (1982). *In a different voice: Psychological theory and women's development*. Harvard University Press.
- Gilligan, C. (1993). *La moral y la teoría: Psicología del desarrollo femenino*. Fondo de Cultura Económica.
- Giobbe, E. (1990). Prostitution: Buying and selling the sexual exploitation of women. En K. Barry (Ed.), *Female sexual slavery* (pp. 119–135). New York University Press.
- Global Network of Sex Work Projects. (2020). The impact of the Nordic model on sex workers' rights.
https://www.nswp.org/sites/default/files/nswp_nordic_model_report_2020.pdf
- Goffman, E. (1963). *Estigma: La identidad deteriorada*. Amorrotu.
- Gómez (2023) 78.7% de trabajadoras sexuales vivió violencia: encuesta Copred.
<https://www.jornada.com.mx/notas/2022/12/17/sociedad/78-7-de-trabajadoras-sexuales-vivio-violencia-encuesta-copred/>
- González, P., & López, A. (2018). Maternidades en contextos de exclusión: Trabajo sexual, cuidado y agencia femenina. *Revista de Estudios de Género*, 24(2), 89–112.
- Goodson, I. (2019). *Histories of the present: Narrative, identity, and education*. Routledge.
- Gutiérrez, Lazo y Zeledón, (s.f) *Derechos Laborales y de Seguridad Social de las Trabajadoras y los trabajadores sexuales en Night clubs y casas de cita en Estelí*.
<https://repositorio.unan.edu.ni/id/eprint/2193/1/17288.pdf>

Harding, S. (1991). *Whose science? Whose knowledge? Thinking from women's lives*. Cornell University Press.

Herek, G. M., Gillis, J. R., & Cogan, J. C. (2011). Internalized stigma among sexual minority adults: Insights from a social psychological perspective. *Journal of Counseling Psychology*, 58(1), 32–43.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. P. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta* (6ª ed.). México: McGraw-Hill.

<https://huesped.org.ar/noticias/reconocer-trabajo-sexual-como-trabajo>

Hurtado Saa, T. (2021). Del paradigma higienista a las teorías de la interseccionalidad: una mirada crítica al trabajo sexual. *Estudios Políticos*, (61), 120–145.
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudiospoliticos/article/view/345278>

Jiménez Cano, M. (2022). *Violencias y exclusión social en mujeres que ejercen la prostitución en la Región de Murcia*. Universidad de Murcia.

Kempadoo, K., Sanghera, J., & Pattanaik, B. (Eds.). (2005). *Trafficking and prostitution reconsidered: New perspectives on migration, sex work, and human rights*. Paradigm Publishers.

Koke, S. (2012). Social exclusion and prostitution: Barriers to accessing health and social services. *Journal of Social Policy*, 41(2), 327–345.

Laguna y Mejía (2016) “RUT” Atención Integral a Mujeres del Mercado Israel Lewites de la ciudad de Managua. <https://repositorio.unan.edu.ni/id/eprint/6061/1/9020.pdf>

Lamas, M. (2004). *Cuerpo, diferencia sexual y género*. UNAM.

Lazarus, R. S., & Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal, and coping*. Springer.

Lévi-Strauss, C. (1981). *Las estructuras elementales del parentesco*. Paidós.

- Levy, J., & Jakobsson, P. (2014). Sweden's abolitionist discourse and law: Effects on the dynamics of Swedish sex work. *Criminology & Criminal Justice*, 14(5), 593–607.
- Li, Q., Li, X., & Stanton, B. (2010). Alcohol use and sexual risk behaviors among female sex workers. *AIDS and Behavior*, 14(5), 1150–1159. <https://doi.org/10.1007/s10461-010-9701-1>
- Link, B. G., & Phelan, J. C. (1996). Understanding labeling effects in the area of mental disorders: An assessment of the effects of expectations of rejection. *American Sociological Review*, 61(6), 1028–1047. <https://doi.org/10.2307/2096300>
- López, J., & Pérez, M. (2020). Estigma social y exclusión en contextos de prostitución. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre la Infancia y la Exclusión Social (RELIES)*, 6(1), 45–63. <https://www.upo.es/revistas/index.php/relies/article/view/5062>
- Montenegro (2000) La cultura sexual en Nicaragua. <https://cinconicaragua.org/archive/6.pdf>
- Montero, M. (2004). Introducción a la psicología comunitaria: Desarrollo, conceptos y procesos. Paidós.
- Montoya, R. (2015). Familia, género y trabajo sexual: Una mirada desde las trayectorias de vida. *Revista Colombiana de Sociología*, 38(2), 45-64.
- Mulabi – Espacio Latinoamericano de Sexualidades y Derechos. (2020). Estudio regional sobre el impacto de la criminalización del trabajo sexual en mujeres trans y cis en América Latina. <https://www.mulabi.org/>
- Naciones Unidas. (2000). Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños. https://www.unodc.org/documents/treaties/UNTOC/Publications/TOC%20Convention/Trafficking/UNODC_Protocolo_Trata_ES.pdf
- National Geographic (2024) Qué es la Agenda 2030 de la ONU y cuáles son sus 17 objetivos. <https://www.nationalgeographicla.com/medio-ambiente/2023/12/que-es-la-agenda-2030-de-la-onu-y-cuales-son-sus-17-objetivos>

- Observatorio contra la Violencia Sexual. (s.f.). Interseccionalidad en las violencias sexuales. <https://observatorioviolenciasexual.org/que-es-la-violencia-sexual/interseccionalidad-en-las-violencias-sexuales/>
- Organización Mundial de la Salud. (2022). Gender and health. <https://www.who.int/health-topics/gender>
- Orlando, A. (2015). Ageing and sex work: Vulnerability and social exclusion. *Journal of Aging Studies*, 34, 28–36.
- Palacios, R., Gómez, L., & Herrera, M. (2018). Consumo de sustancias psicoactivas y riesgos asociados en mujeres en prostitución. *Salud Mental*, 41(2), 73–81.
- Parra, A., & Carvajal, N. (2020). Narrativas de vida de mujeres trabajadoras sexuales: Cuerpo, maternidad y agencia en contextos de exclusión. Universidad Nacional de Colombia.
- Parra, C., & Carvajal, D. (2020). Dinámicas familiares y trabajo sexual: Un análisis desde la maternidad a distancia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 18(2), 667–682.
- Parsons, T. (1982). *El sistema social*. Alianza Editorial.
- Patel, S. K., Saggurti, N., Pachauri, S., & Prabhakar, P. (2016). Violence against female sex workers in India: Role of social stigma and mental health outcomes. *PLOS ONE*, 11(6), e0157400. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0157400>
- Pérez, M. (2015). Estrategias de manejo del estigma en mujeres trabajadoras sexuales. *Revista de Psicología Social*, 30(2), 145–161.
- Platt, L., Grenfell, P., Meiksin, R., Elmes, J., Sherman, S. G., Sanders, T., Mwangi, P., & Crago, A.-L. (2021). Associations between sex work laws and sex workers' health: A systematic review and meta-analysis. *The Lancet Public Health*, 6(11), e739–e749. [https://doi.org/10.1016/S2468-2667\(21\)00054-0](https://doi.org/10.1016/S2468-2667(21)00054-0)

- Poliah, V., & Paruk, S. (2017). Depression, anxiety and substance use among female sex workers in KwaZulu-Natal. *South African Medical Journal*, 107(4), 298–302. <https://doi.org/10.7196/SAMJ.2017.v107i4.12109>
- Ranea, B. (2024). *Puteros: hombres, masculinidad y prostitución*. Madrid: Editorial XYZ.
- Raymond, J. G. (2013). *No es una elección, no es un trabajo: Desenmascarando los mitos sobre la prostitución y el comercio sexual global* [Traducción personal del título original *Not a choice, not a job*]. Potomac Books.
- RedTraSex (2024) Red de Mujeres Trabajadoras Sexuales de Latinoamérica y el Caribe - Diciembre de 2021. https://redtralsex.org/wp-content/uploads/2022/12/diptico_violencias_pdf.pdf
- Rivas, M., & Martínez, L. (2018). Trabajo sexual y vínculos familiares: Entre el secreto y la resistencia. *Revista Latinoamericana de Estudios Sociales*, 14(3), 213–229.
- Rodríguez, L., & Londoño, N. (2019). Vínculos afectivos y trabajo sexual: Tensiones en la vida cotidiana. *Cuadernos de Trabajo Social*, 28(1), 117–132.
- Rojas, C., & Stiepovich, J. (2020). Autoestima y estigma en mujeres trabajadoras sexuales. *Revista Psicología y Sociedad*, 32(1), 45–60.
- Rössler, W., Koch, U., Lauber, C., Hass, A.-K., Altwegg, M., Ajdacic-Gross, V., & Landolt, K. (2010). The mental health of female sex workers. *Acta Psychiatrica Scandinavica*, 122(2), 143–152. <https://doi.org/10.1111/j.1600-0447.2009.01444.x>
- Rubin, G. (1975). The traffic in women: Notes on the “political economy” of sex. En R. Reiter (Ed.), *Toward an anthropology of women* (pp. 157–210). Monthly Review Press. https://warwick.ac.uk/fac/arts/english/currentstudents/undergraduate/modules/fictionownnarrativetheoryinthe20thcentury/section2/gayle_rubin_the_traffic_in_women.pdf
- Rubio, L., & Palma, C. (2018). Cultura patriarcal y sexualidad femenina: La construcción del deseo como herramienta de dominación. *Revista Latinoamericana de Estudios de Género*.

- Sáez, M., & Morales, G. (2020). Trabajo sexual y sostenimiento del hogar: Entre el cuidado y la precariedad. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 12(1), 55–73.
- Safer Choice. (2021). The real impact of partial criminalization: The Nordic model and sex work. <https://saferchoice.ch/learn/policy/the-real-impact-of-partial-criminalization-the-nordic-model-and-sex-work>
- Sánchez (2016) Menos prejuicios morales y más derechos laborales: El trabajo sexual en Nicaragua. <https://repositorio.unp.edu.ni/212/1/344-1314-1-PB.pdf>
- Santos, L., Pereira, M., & Costa, R. (2024). Life aspirations and agency among female sex workers. *Feminism & Psychology*, 34(1), 67–85.
- Scambler, G. (2009). Health-related stigma. *Sociology of Health & Illness*, 31(3), 441–455.
- Segato, R. L. (2016). La guerra contra las mujeres. *Traficantes de Sueños*. <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/La%20guerra%20contra%20las%20mujeres-TdS.pdf>
- Serrano (2019) Revisión sistemática sobre bienestar psicológico en trabajadoras sexuales. <https://crea.ujaen.es/server/api/core/bitstreams/8ec64d96-f684-45fc-b131-8373b2cb19ef/content>
- Slim, A., Reza-Paul, S., & Lorway, R. (2020). Substance use coercion among women in the sex trade. *Social Science & Medicine*, 256, 113045. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2020.113045>
- Soto, C. (2014). Patriarcado, poder y relaciones de género. En C. Soto (Ed.), *Género y poder: debates desde América Latina* (pp. 23–45). Centro de Documentación y Estudios (CDE). <https://www.cde.org.py/wp-content/uploads/2014/07/Genero-y-poder-debates-desde-America-Latina.pdf>
- TN8. (s. f.). Nicaragua contará con nuevo centro de salud mental “Dr. Jacobo Marcos Frech”. <https://www.tn8.tv/nacionales/nicaragua-contara-con-nuevo-centro-de-salud-mental-dr-jacobo-marcos-frech/>

- Tronto, J. C. (1993). *Moral boundaries: A political argument for an ethic of care*. Routledge.
- Van der Meulen, E., Durisin, E. M., & Love, V. (2013). *Selling sex: Experience, advocacy, and research on sex work in Canada*. UBC Press.
- Vila, M. (2012). Mujeres, trabajo sexual y maternidad: Entre la estigmatización y la agencia. *Estudios Feministas*, 20(3), 877–894.
- Wong, W. C. W., Holroyd, E., Gray, A., & Ling, D. C. W. (2011). Stigma and sex work: Perceptions and experiences of female sex workers in Hong Kong. *Sociology of Health & Illness*, 33(1), 50–65. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9566.2010.01260.x>
- World Health Organization. (2022). Mental health of women in vulnerable situations. <https://www.who.int/publications/i/item/WHO-MSD-MER-22.1>
- Yanos, P. T., Roe, D., & Lysaker, P. H. (2010). The impact of illness identity on recovery from severe mental illness. *American Journal of Psychiatric Rehabilitation*, 13(2), 73–93.
- Zelaya, E., & Cruz, J. (2021). La familia como escenario de aceptación y exclusión: Estigma y trabajo sexual en Nicaragua. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, 18(1), 79–102.

15. Apéndice

Apéndice A: Tabla de codificación

Tabla 2

Codificación

Categorías de HV	Campo de análisis HV	Secciones	Citas textuales	Código
Factores psicosociales	Autoestima, relaciones familiares, vínculos afectivos, condiciones económicas, educación, antecedentes de violencia, vivencias significativas	Memorias de la niñez	“Fui abusada sexualmente a los nueve años... mi mamá me tiró a la calle y dormía en cartones.” (Katrina, 2025)	KAT
Factores psicosociales	Autoestima, relaciones familiares, vínculos afectivos, condiciones económicas, educación, antecedentes de violencia, vivencias significativas	Explotación sexual, una adolescencia pérdida	“Lo más triste fue no vivir mi juventud” (Katrina, 2025)	KAT
Factores psicosociales	Autoestima, relaciones familiares, vínculos afectivos, condiciones económicas, educación, antecedentes de violencia, vivencias significativas	Explotación sexual, una adolescencia pérdida	“Ella con el último aliento de su vida me dijo, cuida de mis hijos... y aquí estoy, como sea, yo voy a mantener a tus hijos.” (Katrina, 2025)	KAT

Factores psicosociales	Autoestima, familiares, afectivos, económicas, antecedentes de violencia, vivencias significativas	relaciones vínculos condiciones educación,	Consejera educadora informal	y “Aunque viví una vida dura, ahora soy consejera de mis compañeras.” (Katrina, 2025)	KAT
Factores psicosociales	Autoestima, familiares, afectivos, económicas, antecedentes de violencia, vivencias significativas	relaciones vínculos condiciones educación,	Memorias de la infancia	“Mi abuela sabía, pero se hacía de la vista gorda” (Tania, 2025)	TAN
Factores psicosociales	Autoestima, familiares, afectivos, económicas, antecedentes de violencia, vivencias significativas	relaciones vínculos condiciones educación,	Maternidad y el desamor	“Realmente no tengo un hombre que me quiera.” (Tania, 2025)	TAN
Factores psicosociales	Autoestima, familiares, afectivos, económicas, antecedentes de violencia, vivencias significativas	relaciones vínculos condiciones educación,	Juventud, migración explotación	“De la cárcel y salgo, del cementerio no.” (Tania, 2025)	TAN
Factores psicosociales	Autoestima, familiares, afectivos, económicas, antecedentes de violencia, vivencias significativas	relaciones vínculos condiciones educación,	Memorias de la infancia	“Me tiró a la calle por no haber cocinado un arroz.” (Michelle, 2025)	MCH

Factores psicosociales	Autoestima, relaciones familiares, vínculos afectivos, condiciones económicas, educación, antecedentes de violencia, vivencias significativas	Memorias de la infancia	“El hombre a medianoche se levantaba a manosearme.” (Michelle, 2025)	MCH
Factores psicosociales	Autoestima, relaciones familiares, vínculos afectivos, condiciones económicas, educación, antecedentes de violencia, vivencias significativas	Adolescencia y abuso	“Usted sabe, cuando una niña no encuentra amor paterno ni materno lo busca en otras personas.” (Michelle, 2025)	MCH
Factores psicosociales	Autoestima, relaciones familiares, vínculos afectivos, condiciones económicas, educación, antecedentes de violencia, vivencias significativas	Una juventud de trabajo sexual	“Se quitó el condón y me dijo que con eso no podía... le reclamé y me golpeó” (Michelle, 2025)	MCH
Impacto del trabajo sexual	Consecuencias emocionales, salud mental, estigmatización, cambios en el estilo de vida, redes de apoyo	Explotación sexual, una adolescencia pérdida	“La gente nos mira mal, piensan que una no vale nada por lo que hace, pero no saben lo que hemos pasado.” (Katrina, 2025)	KAT

Impacto del trabajo sexual	Consecuencias emocionales, salud mental, estigmatización, cambios en el estilo de vida, redes de apoyo	Una mujer que decide volver a ser	“Él me decía que no vales nada, y yo misma me lo creí. Hasta que un día me miré al espejo y dije: tú vales mucho como mujer.” (Katrina, 2025)	KAT
Impacto del trabajo sexual	Consecuencias emocionales, salud mental, estigmatización, cambios en el estilo de vida, redes de apoyo	La adolescencia y la pérdida de la inocencia	“Al principio me daba vergüenza, me sentía sucia, pero después uno se acostumbra, ya no llora tanto” (Tania, 2025)	TAN
Impacto del trabajo sexual	Consecuencias emocionales, salud mental, estigmatización, cambios en el estilo de vida, redes de apoyo	El trabajo sexual y la violencia	“La mayoría que trabajamos acá hemos pasado por violaciones y maltrato.” (Tania, 2025)	TAN
Impacto del trabajo sexual	Consecuencias emocionales, salud mental, estigmatización, cambios en el estilo de vida, redes de apoyo	El trabajo sexual y la violencia	“A veces la gente te insulta, te dice cosas feas, pero yo ya no les hago caso.” (Tania, 2025)	TAN

Impacto del trabajo sexual	Consecuencias emocionales, salud mental, estigmatización, cambios en el estilo de vida, redes de apoyo	Una juventud de trabajo sexual	“Me miré en la necesidad y en la sin remedio, para mi hijo comencé a trabajar en esto.” (Michelle, 2025)	MCH
Impacto del trabajo sexual	Consecuencias emocionales, salud mental, estigmatización, cambios en el estilo de vida, redes de apoyo	Una gran carga emocional	“La gente dice esta es una de la vida alegre, pero por dentro no nos sentimos así.” (Michelle, 2025)	MCH
Impacto del trabajo sexual	Consecuencias emocionales, salud mental, estigmatización, cambios en el estilo de vida, redes de apoyo	Una gran carga emocional	“A veces me siento como que nadie me va a volver a ver... me siento sucia.” (Michelle, 2025)	MCH
Proyecciones personales	Metas académicas o laborales, proyectos familiares, planes de superación, visión del futuro	Más allá de las etiquetas: una mujer con aspiraciones y búsqueda de dignidad	“Yo dije, voy a recoger porque voy a poner mi negocio. Ese es mi objetivo.” (Katrina, 2025)	KAT

Proyecciones personales	Metas laborales, familiares, superación, futuro	académicas proyectos de planes visión del	o	Más allá de las etiquetas: una mujer con aspiraciones y búsqueda de dignidad	“Cuando vaya a fallecer, lo poco que tengo recogido va a ser para los niños con cáncer.” (Katrina, 2025)	KAT
Proyecciones personales	Metas laborales, familiares, superación, futuro	académicas proyectos de planes visión del	o	Más allá de las etiquetas: una mujer con aspiraciones y búsqueda de dignidad	“Yo no quiero que mis hijos pasen por lo mismo, quiero que estudien y tengan un trabajo digno.” (Tania, 2025)	TAN
Proyecciones personales	Metas laborales, familiares, superación, futuro	académicas proyectos de planes visión del	o	Más allá de las etiquetas: una mujer con aspiraciones y búsqueda de dignidad	“Aunque he sufrido mucho, sigo creyendo que puedo salir adelante, no quiero quedarme en esto para siempre.” (Tania, 2025)	TAN
Proyecciones personales	Metas laborales, familiares,	académicas proyectos de planes	o	Más allá de las etiquetas: una mujer con	“Espero algún día salirme de esta	TAN

	superación, futuro	visión del	aspiraciones y vida.” (Tania, búsqueda de 2025) dignidad	
Proyecciones personales	Metas laborales, familiares, superación, futuro	académicas proyectos planes de visión del	o Más allá de las etiquetas: una mujer con aspiraciones y búsqueda de dignidad	“Sueño con tener un trabajo diferente” (Michelle, 2025)
Proyecciones personales	Metas laborales, familiares, superación, futuro	académicas proyectos planes de visión del	o Más allá de las etiquetas: una mujer con aspiraciones y búsqueda de dignidad	“Llevo 5 años cancelada porque no me gustaba la idea de tener más hijos.” (Michelle, 2025)

Nota. Esta tabla presenta la codificación de las historias de vida, agrupando citas por categorías y secciones temáticas. Cada cita se acompaña de un código (KAT, TAN, MCH) para identificar a la participante y facilitar el análisis. Elaboración propia (2025).

Apéndice B: Consentimiento informado

Consentimiento informado

Managua, 29 de agosto de 2025

Estimadas participantes:

Nosotras somos estudiantes de quinto año de la carrera de Psicología en la Universidad Miguel Cardenal y Bravo, y actualmente estamos realizando nuestro trabajo de tesis para optar al título de licenciadas en Psicología. El objetivo de este trabajo es documentar las historias de vida de mujeres que ejercen el trabajo sexual en Managua, identificando los factores psicológicos y sociales que influyen en sus experiencias, los impactos en sus vidas, así como sus metas, aspiraciones y proyectos personales.

Para ello, se le solicitará una entrevista en la cual usted podrá compartir su experiencia de manera voluntaria. Asimismo, con su autorización, se procederá a:

- Grabar en audio la conversación.

Su participación no representa ningún riesgo grave; sin embargo, es posible que hablar de experiencias personales genere incomodidad emocional. Si esto ocurre, usted puede detener la entrevista en cualquier momento sin necesidad de explicar razones.

Es importante destacar que:

- Su identidad será protegida en todo momento. No se utilizará su nombre real ni datos personales en el informe final.
- El material obtenido (audios, fotos y videos) será utilizado exclusivamente con fines académicos y permanecerá bajo resguardo seguro de las investigadoras.
- Su participación es totalmente voluntaria y usted tiene la libertad de retirarse en cualquier momento.

Le agradecemos de antemano su valiosa colaboración y la confianza que deposita en este proceso. Usted es la protagonista de esta investigación, y su aporte permitirá visibilizar y comprender mejor las realidades de las mujeres que ejercen el trabajo sexual en Managua.

Consentimiento de la participante

Yo, Michelle, he leído esta carta de consentimiento y entiendo la información brindada. Acepto participar voluntariamente en esta investigación, autorizando la grabación de mi voz con el compromiso de que mi identidad será protegida y que el material solo se usará con fines académicos.

Firma: Michelle

Fecha: 24/09/25

Consentimiento de la participante

Yo, Tania Pérez, he leído esta carta de consentimiento y entiendo la información brindada. Acepto participar voluntariamente en esta investigación, autorizando la grabación de mi voz con el compromiso de que mi identidad será protegida y que el material solo se usará con fines académicos.

Firma: Guilaf

Fecha: 24/09/25

Consentimiento de la participante

Yo, KATRINA, he leído esta carta de consentimiento y entiendo la información brindada. Acepto participar voluntariamente en esta investigación, autorizando la grabación de mi voz con el compromiso de que mi identidad será protegida y que el material solo se usará con fines académicos.

Firma: KATRINA

Fecha: 28-08-25

Apéndice C: Instrumento para la recolección de información

Entrevista semiestructurada



Entrevista Semiestructurada

Fecha: ____/____/____

Esta entrevista se construye como un instrumento para la recolección de información, percepciones e ideas en el marco de una investigación realizada por estudiantes de quinto año de la carrera de Psicología de la Universidad Cardenal Miguel Obando y Bravo, relacionada al trabajo sexual y su impacto en las trayectorias de vida de mujeres trabajadoras sexuales en la ciudad de Managua, el cual tiene como objetivo documentar las historias de vida de estas mujeres que han ejercido el trabajo sexual en el país.

La información que se comparta a través de este instrumento será tratada con total confidencialidad, respetando los principios éticos que rigen todo proceso de investigación, y será utilizada únicamente con fines académicos. Las personas participantes tienen la libertad de abandonar el proceso de entrevista en el momento que lo deseen. Para resguardar su identidad, se utilizará un seudónimo en lugar de su nombre real. Las siguientes preguntas figuraran como una guía para orientar a las investigadoras.

Investigadoras: Karicely Molina, Génesis Pérez, Maria Eugenia Rivas.

I Preguntas introductorias

1. Háblame un poco de ti, tu edad, de dónde eres, cómo te gusta que te llamen, algo que te identifique.
2. Coméntame un poco sobre tu infancia y tu adolescencia ¿Qué recuerdos tempranos tienes?

II. Factores psicosociales

1. Cuéntame tus experiencias significativas relacionadas a: (tus relaciones familiares, vínculos afectivos, condiciones económicas, tu autoestima).
2. Coméntame acerca de tu proceso de etapa escolar ¿estudiaste? ¿trabajaste desde niña?

III. Impacto del trabajo sexual

1. Cuéntame la historia del cambio de tu vida desde que ejerces el trabajo sexual, la forma en cómo ha influido en la manera de verte a ti misma, las diferentes formas de discriminación y estigmatización que has sufrido.

IV. Proyecciones personales y visión de futuro

1. Podes contarme un poco sobre alguna meta personal, laboral o académica que quieras cumplir, la manera en cómo te ves dentro de unos años, si tuvieras la oportunidad ¿qué cambios harías?
2. Dime lo que te gustaría que otras personas entendieran sobre vos y tu historia.

16. Anexos

Anexo A: Solicitud de validación de instrumentos

Carta de solicitud para validación del equipo de expertos para la aplicación del instrumento de investigación

Managua, 09 de agosto de 2025

Estimada ingeniera Hazel López Palacios,

La presente tiene por finalidad solicitar su colaboración para determinar la validez de contenido del instrumento de recolección de datos (entrevista semiestructurada) a ser aplicado en el estudio denominado: "El trabajo sexual y su impacto en las trayectorias de vida de mujeres de la ciudad de Managua".

Ingeniera López, su preciada ayuda consistirá en la evaluación de la pertinencia de cada una de las preguntas en relación con los objetivos, variables e indicadores, así como la redacción de las mismas.

Agradeciendo de antemano su valiosa colaboración, se despide de usted,

Atentamente,

Génesis Julissa Pérez Ruiz
Karicely Molina Rivera
Maria Eugenia Rivas Coronado

Fecha: 09/08/2025

Nombre de los autores:

Génesis Julissa Pérez Ruiz

Karicely Molina Rivera

María Eugenia Rivas Coronado

Revisión No: _

1. Pertinencia de las preguntas con los objetivos:

Excelente (✓) Muy Buena () Suficiente () Insuficiente ()

Observaciones:

2. Pertinencia de las preguntas con las variables:

Excelente (✓) Muy Buena () Suficiente () Insuficiente ()

Observaciones:

3. Pertinencia de las preguntas con los indicadores:

Excelente (✓) Muy Buena () Suficiente () Insuficiente ()

Observaciones:

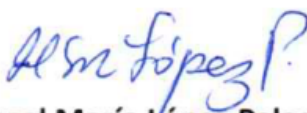
4. Redacción de las preguntas:

Excelente (✓) Muy Buena () Suficiente () Insuficiente ()

Observaciones:

Valoración global del instrumento:

	Instrumento
Aprobado	
Pendiente	
Rechazado	
Venir a comité	



Ing. Hazel María López Palacios
Profesora investigadora
Maestrante en Administración de Negocios
Email: investigacion2@unica.edu.ni

Anexo B: Solicitud de validación de instrumentos

Carta de solicitud para validación del equipo de expertos para la aplicación del instrumento de investigación

Managua, 09 de agosto de 2025

Estimado licenciado Jorge Solano Ortiz,

La presente tiene por finalidad solicitar su colaboración para determinar la validez de contenido del instrumento de recolección de datos (entrevista semiestructurada) a ser aplicado en el estudio denominado: "El trabajo sexual y su impacto en las trayectorias de vida de mujeres de la ciudad de Managua".

Licenciado Solano, su preciada ayuda consistirá en la evaluación de la pertinencia de cada una de las preguntas en relación con los objetivos, descriptores, así como la redacción de las mismas.

Agradeciendo de antemano su valiosa colaboración, se despiden de usted:

Atentamente,

Génesis Julissa Pérez Ruiz
Karicely Molina Rivera
María Eugenia Rivas Coronado

Fecha: 09/08/2025

Nombre de los autores:

Génesis Julissa Pérez Ruiz

Karicely Molina Rivera

María Eugenia Rivas Coronado

Revisión No: _____

1. Pertinencia de las preguntas con los objetivos:

Excelente (☒) Muy Buena (☐) Suficiente (☐) Insuficiente (☐)

Observaciones:

2. Pertinencia de las preguntas con las variables:

Excelente (☒) Muy Buena (☐) Suficiente (☐) Insuficiente (☐)

Observaciones:

3. Pertinencia de las preguntas con los indicadores:

Excelente (☒) Muy Buena (☐) Suficiente (☐) Insuficiente (☐)

Observaciones:

4. Redacción de las preguntas:

Excelente (☒) Muy Buena (☐) Suficiente (☐) Insuficiente (☐)

Observaciones:

Valoración global del instrumento:

	Instrumento
Aprobado	✓
Pendiente	
Rechazado	
Venir a comité	



Lic. Jorge Solano
Licenciado en Psicología
Profesor de psicología, UNICA
Email: jortiz11@unica.edu.ni

DECLARACIÓN DE AUTORIA Y CESIÓN DE DERECHOS DE PUBLICACIÓN

Nosotros, Génesis Julissa Pérez Ruiz con cédula de identidad 2810408001008T, María Eugenia Rivas Coronado con cédula de identidad 3612312740001F, y Karicely Molina Rivera con cédula de identidad 0010809850060W, egresados del programa académico de Grado, Licenciatura en Psicología declaramos que:

El contenido del presente documento es un reflejo de nuestro trabajo personal, y toda la información que se presenta está libre de derechos de autor, por lo que, ante cualquier notificación de plagio, copia o falta a la fuente original, nos hacemos responsables de cualquier litigio o reclamación relacionada con derechos de propiedad intelectual, exonerando de toda responsabilidad a la Universidad Cardenal Miguel Obando (UNICA).

Así mismo, autorizamos a UNICA por este medio, publicar la versión aprobada de nuestro trabajo de investigación, bajo el título *El trabajo sexual y su impacto en las historias de vida de mujeres de la ciudad de Managua en el segundo semestre del año 2025* en el campus virtual y en otros espacios de divulgación, bajo la licencia Atribución-No Comercial-Sin derivados, irrevocable y universal para autorizar los depósitos y difundir los contenidos de forma libre e inmediata.

Todo esto lo hacemos desde nuestra libertad y deseo de contribuir a aumentar la producción científica. Para constancia de lo expuesto anteriormente, se firma la presente declaración en la ciudad de Managua, Nicaragua a los 24 días del mes Enero de 2026.

Atentamente,

Génesis Julissa Pérez Ruiz

gperez11@unica.edu.ni

Firma: _____

María Eugenia Rivera Coronado

mrivas20@unica.edu.ni

Firma: _____

Karicely Molina Rivera

kmolina5@unica.edu.ni

Firma: 